

**LA INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS
ARGENTINAS**

Producción científica y formación de investigadores

Tesis de Maestría

(Normas A.P.A. 6° edición)

Alumna: Ileana Paz Minutella (15A1400)

Carrera: Maestría en Políticas Educativas

Director: Marcelo Rabossi

Índice de Acrónimos

Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. *ANPCyT*

Centro de Altos Estudios en Ciencias Exactas. *CAECE*

Centro Interuniversitario de Desarrollo. *CINDA*

Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria. *CONEAU*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. *CONICET*

Doctorado. *MD*

Equivalente a Jornada Completa. *EJC*

Fondo de Investigación Científica y Tecnológica. *FONCyT*

Ley de Educación Superior. *LES*

Matrícula de Posgrado. *MPG*

Maestría. *MM*

Matrícula Total. *MT*

Programa de Evaluación Institucional. *PEI*

Programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior. *RAICES*

Quacquarelli Symonds. *QS*

Science Citation Index. SCOPUS

Secretaría de Políticas Universitarias. *SPU*

Shanghai Academic Ranking of World Universities. ARWU

Sistema Nacional de Innovación de Ciencia y Tecnología. *SIN*

Sistemas de Educación Superior. *SES*

The Times Higher Education. THE

AGRADECIMIENTOS

A mi director, Marcelo Rabossi, por su dedicación, generosidad y paciencia a lo largo de todo este trabajo que me enseñó tanto.

A mi esposo, Mariano, a quien dedico esta tesis, por su amor, su aliento y su apoyo incondicional en cada desafío. Gracias por nuestra vida juntos.

Índice

RESUMEN	13
INTRODUCCIÓN	15
Capítulo 1	18
LA CUESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS	18
1.1. Los estudios sobre la conformación del sector privado en Argentina	18
1.2. Los estudios sobre la investigación en las universidades privadas	27
Capítulo 2	30
LA IMPORTANCIA CRECIENTE DE LA FUNCIÓN DE INVESTIGACIÓN	30
2.1. Las presiones sistémicas sobre la función de investigación.....	30
Los sistemas de aseguramiento de la calidad.	32
La presión de los <i>rankings</i> universitarios.....	38
2.2. El comportamiento de las universidades ante influencia externa.....	43
2.3. Las clasificaciones de universidades según su actividad de investigación	49
Capítulo 3	60
LA FUNCIÓN DE INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS	60
3.1. La función de investigación de las universidades argentinas.....	60
3.2. La producción de investigación científica.....	63
La inversión del sector privado en investigación.....	65
El personal dedicado a la investigación en el sector privado.	70
Los resultados de la investigación científica.	77

3.3. La formación de recursos humanos en los estudios de posgrado.....	82
Características del sistema de posgrados argentino.	85
La oferta de posgrados del sector privado.....	89
Los estudiantes y graduados del sector.	91
Capítulo 4	97
OBJETIVOS Y MODELO METODOLÓGICO.....	97
4.1. El índice de productividad científica de las universidades	98
4.2. El índice de formación de recursos humanos para investigación.....	101
4.3. El vector de actividad general de investigación	103
Capítulo 5	105
RESULTADOS	105
5.1. Resultados de “Producción Científica”.....	105
a) Productividad Alta.	107
b) Productividad Media-Alta.	113
c) Productividad Media-Baja.....	117
d) Productividad Baja.....	121
5.2. Resultados de “Formación de Recursos Humanos en Investigación”	126
a) Alta intensidad en formación de RR.HH.....	130
b) Intensidad Media en formación de RR.HH.....	135
c) Baja intensidad en formación de RR.HH.	142
5.3. Clasificación según el Índice de “Actividad General de Investigación”	150

a) Grupo con actividad general de investigación Intensiva.....	156
b) Grupo con actividad general de investigación Moderada.....	161
c) Grupo con actividad general de investigación débil.....	165
d) Grupo con actividad general de investigación de escasa intensidad.....	170
Media-Baja y Baja.....	174
Media y Baja.....	174
Baja.....	175
Baja o nula.....	175
Capítulo 6.....	176
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.....	176
6.1. Discusión de los principales resultados.....	176
6.2. Aportes específicos de esta investigación.....	180
6.3. Debilidades y cuestiones abiertas.....	185
BIBLIOGRAFÍA.....	188

Índice de Tablas

Tabla 1. Inversión en I+D por sector de ejecución y financiamiento (en millones de pesos corrientes).	66
Tabla 2. <i>Inversión en I+D en universidades públicas y privadas, según rama científica. Año 2017 (en porcentajes).</i>	70
Tabla 3. <i>Inversión promedio anual en I+D por investigador (EJC), según sector de ejecución. Año 2017 (en millones de \$ corrientes).</i>	72
Tabla 4. <i>Personas dedicadas a I+D por sector, según función y dedicación. Año 2017.</i>	73
Tabla 5. <i>Personas dedicadas a I+D en el sector universitario, según función y dedicación. Año 2017.</i>	74
Tabla 6. <i>Investigadores y becarios (jornada completa y parcial) dedicados a I+D en universidades, según disciplina de aplicación. Año 2017.</i>	75
Tabla 7. <i>Investigadores y becarios, según radicación, por entidad. Año 2017.</i>	77
Tabla 8. <i>Naturaleza del conocimiento y cultura de los grupos disciplinarios.</i>	78
Tabla 9. <i>Producción argentina en SCOPUS, según área de conocimiento, en orden decreciente. Año 2017.</i>	80
Tabla 10. <i>Oferta de carreras y estudiantes universitarios por nivel y sector de gestión. Año 2016.</i>	89
Tabla 11. <i>Distribución de la oferta de carreras de posgrado por tipo de carrera y sector de gestión, en porcentaje. Año 2014.</i>	90
Tabla 12. <i>Promedios de producción y productividad científica de cada nivel de productividad. Años 2013 a 2017.</i>	106
Tabla 13. <i>Producción y productividad científica de las universidades de Alta productividad, en orden decreciente. Años 2013-2017.</i>	108
Tabla 14. <i>Áreas disciplinares de mayor producción de las universidades de Alta productividad, en orden descendente.</i>	110

Tabla 15. Vinculación de las universidades de productividad Alta con el CONICET y la ANPCyT.	112
Tabla 16. Producción y productividad científica de las universidades de productividad Medio-Alta, en orden de productividad decreciente. Años 2013-2017.....	114
Tabla 17. Áreas disciplinares de mayor producción de las universidades de producción Medio-Alta, en orden de productividad decreciente.	115
Tabla 18. Vinculación de las universidades de productividad Medio-Alta con el CONICET y la ANPCyT.	116
Tabla 19. Producción y productividad científica de las universidades de productividad Media-baja, en orden de productividad decreciente. Años 2013-2017.	118
Tabla 20. Áreas disciplinares de mayor producción de las universidades, de productividad Medio-Baja, en orden de productividad decreciente.	119
Tabla 21. Vinculación de las universidades de productividad Media-Baja con el CONICET y la ANPCyT.	120
Tabla 22. Producción y productividad científica de las instituciones con Baja productividad, en orden de productividad decreciente. Años 2013-2017.....	122
Tabla 23. Áreas de producción disciplinar más importantes de las universidades de productividad Baja, en orden de decreciente. Años 2013-2017.	124
Tabla 24. Vinculación de las universidades de Baja Productividad con el CONICET y la ANPCyT.	125
Tabla 25. Dimensión promedio de los estudios de posgrado de las universidades privadas, de cada nivel de intensidad de formación en recursos humanos, en porcentajes.	127
Tabla 26. Promedio de alumnos y oferta de doctorado y maestría de las universidades privadas, según nivel de intensidad de su formación en RR.HH. en investigación.	129
Tabla 27. Índice de Formación de RR.HH. en investigación de las universidades de Alta intensidad, en orden decreciente.	130
Tabla 28. Dimensión de los estudios de posgrado de las universidades de Alta intensidad en Formación de RR.HH. en orden decreciente. Año 2016.	132

Tabla 29. <i>Matrícula y oferta de doctorado y maestría de las universidades de Alta intensidad en formación de recursos humanos, en orden decreciente según matrícula.</i>	133
Tabla 30. <i>Oferta de doctorado y maestría de las universidades de Alta intensidad en formación de recursos humanos, por rama científica, en orden decreciente de intensidad.</i>	134
Tabla 31. <i>Índice de formación de RR.HH. en investigación de las universidades de intensidad Media en formación de recursos humanos, en orden decreciente.</i>	136
Tabla 32. <i>Dimensión de los estudios de posgrado de las universidades de intensidad Media, en orden descendente, en porcentaje. Año 2016.</i>	137
Tabla 33. <i>Matrícula y oferta de doctorados y maestrías de las universidades de intensidad Media, en orden decreciente según matrícula.</i>	139
Tabla 34. <i>Oferta de doctorado y maestría de las universidades de intensidad Media en formación de recursos humanos, por rama científica, en orden decreciente de intensidad.</i>	141
Tabla 35. <i>Índice de formación de RR.HH. en investigación de las universidades de Baja intensidad en la formación de recursos humanos, en orden decreciente.</i>	143
Tabla 36. <i>Dimensión de los estudios de posgrado de las universidades de Baja intensidad, en orden descendente, en porcentaje. Año 2016.</i>	145
Tabla 37. <i>Matrícula y oferta de las universidades de Baja intensidad, en orden decreciente según matrícula.</i>	147
Tabla 38. <i>Oferta de doctorado y maestría del grupo de Baja intensidad, por rama científica, en orden decreciente de intensidad.</i>	149
Tabla 39. <i>Valores promedio de actividad general de investigación, productividad y formación de RR.HH. de los grupos, según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación.</i>	152
Tabla 40. <i>Promedio de publicaciones en SCOPUS de las instituciones de cada grupo según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación.</i>	154
Tabla 41. <i>Promedios de matrícula total y de posgrado (D+M) de las instituciones de cada grupo según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación.</i>	154
Tabla 42. <i>Promedio de oferta de doctorados y maestrías de las instituciones de cada grupo, según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación. Año 2017.</i>	155

Tabla 43. <i>Ubicación en el índice de actividad científica, de productividad científica y de formación de RR.HH. de las universidades con actividad general de investigación intensiva, en orden decreciente.</i>	157
Tabla 44. <i>Ubicación en el índice de actividad científica, nivel de productividad científica y nivel de formación de las universidades con actividad general de investigación moderada.</i>	161
Tabla 45. <i>Ubicación en el índice de actividad científica, nivel de productividad científica y nivel de formación de las universidades con Débil actividad general de investigación.</i>	166
Tabla 46. <i>Ubicación, nivel de productividad científica y nivel de formación de las universidades con actividad general de investigación escasa.</i>	170
Tabla 47. <i>Características principales de las universidades privadas según la intensidad de su actividad de investigación, en orden decreciente.</i>	174
Tabla 48. <i>Nivel de productividad científica y de formación de recursos humanos de las universidades privadas*.</i>	181

Índice de Gráficos

Gráfico 1. <i>Inversión en I+D por sector de ejecución, según sector de financiamiento. Año 2017 (en porcentajes).</i>	67
Gráfico 2. <i>Inversión en I+D, por sector de ejecución y tipo de I+D. Año 2017 (en porcentajes).</i> 69	
Gráfico 3. <i>Inversión en I+D, según sector de ejecución y destino de los fondos. Año 2017 (en porcentajes).</i>	71
Gráfico 4. <i>Investigadores y becarios, según grado académico y tipo de entidad (en porcentaje). Año 2017.</i>	76
Gráfico 5. <i>Área disciplinar con mayor cantidad de publicaciones en SCOPUS de las universidades privadas, por cantidad de universidades.</i>	81
Gráfico 6. <i>Oferta de posgrado, por rama y sector de gestión, en porcentaje. Año 2016.</i>	91
Gráfico 7. <i>Estudiantes de posgrado, por carrea y sector de gestión, en porcentaje. Año 2016.</i> ..	92
Gráfico 8. <i>Estudiantes de posgrado, por sector y tipo de carrera, en porcentaje. Año 2016.</i>	93
Gráfico 9. <i>Graduados por carrera de posgrado y sector de gestión en porcentaje. Año 2016.</i> ...	94

Gráfico 10. *Graduados de posgrado del sector de gestión y carrera en porcentaje. Año 2016...*95

Gráfico 11. *Graduados de posgrado de cada sector de gestión por carrera y rama de la científica en porcentaje. Año 2016.....*96

RESUMEN

Desde hace, al menos, tres décadas las demandas de distintos agentes que coordinan los sistemas de educación superior han ido conformando un entorno global cada vez más exigente y competitivo, que induce a las universidades a mejorar su desempeño en la función de investigación. En Argentina, el surgimiento de un entorno de políticas públicas más demandante y, a su vez, más favorable para el desarrollo de esta actividad durante los años 90 motivó una serie de estudios sobre su impacto específico en las instituciones del sector privado.

La investigación desarrollada hasta el momento no ha explorado suficiente un aspecto fundamental de la misión de las universidades en este campo: la formación de futuros investigadores. Debido a ello, esta investigación se propuso medir la intensidad con la que las universidades del sector ejercen su actividad general de investigación, considerando como parte integral de ellas, tanto a la formación de futuros investigadores, que se realiza en los estudios de posgrado, como a la producción de investigación científica de sus docentes investigadores, aspecto que ha sido el más estudiado. Para ello se desarrolló, a partir de los aportes de la teoría internalista y del neoinstitucionalismo sociológico, una metodología cuantitativa que mide la intensidad de la actividad general de investigación atendiendo a estas dos variables.

Los resultados obtenidos permiten distinguir tres grupos de universidades con niveles similares de dedicación a la actividad de investigación, que comparten ciertos atributos institucionales, que hicieron posible clasificarlas como: con dedicación intensiva, moderada, débil o escasa. La dedicación relativamente similar mostrada, tanto en producción científica como en formación de recursos humanos, confirmaría que ambas forman parte integral de una misma actividad dentro del ámbito universitario. El nivel de la actividad general de investigación parece estar relacionado con el desarrollo alcanzado por los estudios de posgrados en cada universidad que, a su vez, está ligado a características institucionales específicas.

La actividad de investigación del sector privado aparece concentrada en el núcleo de universidades con dedicación Intensa y Moderada. El primer grupo es el que mayor intensidad

presenta en todas las mediciones, pero el segundo es el que forma la mayor cantidad de futuros investigadores. El grupo de intensidad Débil realiza una actividad de investigación menos intensiva, mientras que las del grupo de intensidad Escasa muestra un desarrollo parcial o incompleto. Cabe mencionar que existe un grupo importante de universidades privadas sobre las que no pudo medirse su actividad general de investigación por la falta de producción científica y alumnos de posgrado.

Palabras clave: investigación, formación de investigadores, producción científica, universidades privadas.

INTRODUCCIÓN

La investigación que desarrollan las universidades es objeto de atención creciente, no solo por su importancia para la sociedad y la economía del conocimiento en general, sino por las exigencias provenientes de actores que coordinan Sistemas de Educación Superior (en adelante, SES) que conforman un entorno global altamente demandante y competitivo. En efecto, la adopción mundial de políticas de aseguramiento de la calidad (El-Khawas, 2006; Fielden y Varghese, 2009; Lemaitre y Zenteno, 2012; Rojas y Bernasconi, 2014), la difusión de los *rankings* internacionales (Ziegele, 2013; Barsky, 2018; Dávila, 2018) y el prestigio de las universidades de investigación o de clase mundial inducen al conjunto de las universidades a mejorar su desempeño en este campo (Salmi, 2009; Altbach, 2014; Rabossi, 2015).

También en Argentina, desde hace algunos años, existe un entorno más demandante, pero a su vez, más favorable al desarrollo de investigación en las universidades. El sistema de educación superior argentino muestra, históricamente, un desarrollo débil de esta función en comparación a países desarrollados, en particular, en su sector privado (Escotet, Aiello y Sheepshanks, 2010; MINCyT, 2017a). La imposibilidad de acceder a fondos públicos, dispuesta por la legislación que autorizó su funcionamiento, dificultó la inversión en equipamiento y recursos humanos de alta dedicación requeridos para ello (Del Bello, Barsky y Giménez, 2007; Barsky y Corengia, 2017).

La política de aseguramiento de la calidad adoptada en los años 90 y la posibilidad de acceder a fondos estatales, que se abrió en el año 2000, renovaron el interés por el tema de la investigación en las universidades privadas, que se reflejó en la publicación de varios trabajos académicos a partir del 2012. Sin embargo, los estudios sobre esta materia son aún escasos y no estudian en profundidad un aspecto fundamental de la misión de las universidades en esta materia, como es la formación de futuros investigadores (Barsky y Giba, 2012; Michelini y Di Mateo, 2014) o solo consideran algunos indicadores como la cantidad de doctorados (Adrogué, Corengia, García de Fanelli y Pita Carranza, 2014, 2015 y 2018) o la tasa de matriculación de los posgrados

(Adrogué, García de Fanelli, Pita Carranza y Salto, 2019) dentro de una lista más amplia, sin focalizar en la formación en investigación .

La Ley de Educación Superior (en adelante LES) de 1995 incluye explícitamente la formación de científicos como función de las universidades argentinas, por ello se considera necesario agregar este aspecto al analizar la actividad de investigación. Además, la bibliografía indica que las universidades argentinas han estado históricamente más orientadas a la actividad de formación que a la de producción científica (Pérez Rasseti, 2018), en particular las privadas (Rabossi, 2015). Por ello es especialmente interesante medir los resultados de las instituciones privadas en ambas variables para observar si existen diferencias significativas entre una y otra. Con este fin, esta investigación desarrolló una metodología complementaria a la aportada por los estudios previos con la que midió la intensidad con que las universidades privadas desarrollaron su actividad de investigación, considerando estos dos aspectos como parte integrante de la misma.

El contenido de esta tesis está organizado en seis capítulos y un anexo. En el primero se presenta los antecedentes y estado de la cuestión con un criterio cronológico a fin de entender la configuración histórica del sector y los obstáculos que encontró para desarrollar la actividad de investigación. En el segundo, se establece los conceptos teóricos que guiaron la investigación en general y el desarrollo del método, con especial atención a los aportados por los estudios previos, considerados antecedentes directos de este trabajo; y en el tercero se muestra la dimensión que la investigación del sector universitario privado tiene dentro del esfuerzo global de investigación que se realiza en el país. En el cuarto capítulo se presenta los objetivos y se explica la metodología paso a paso. En el quinto se analiza en profundidad los indicadores de producción científica y formación de recursos humanos en investigación, y se clasifica a las universidades según la intensidad dedicada a la actividad general de investigación. Por último, en el sexto capítulo se sintetiza los hallazgos más importantes y se los hace dialogar con el marco conceptual y los estudios previos, a fin de conocer su verdadero significado. Las tablas con los resultados completos de los tres indicadores elaborados (producción científica, formación de recursos humanos y

actividad general de investigación), así como otras tablas y gráficos de los capítulos dos y tres, están incluidos en el anexo.

Capítulo 1

LA CUESTIÓN DE LA INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

Dentro de la bibliografía sobre este tema, se distinguen dos grandes tipos de estudios. Los primeros son estudios mayormente descriptivos que se refieren a esta cuestión en el contexto de la génesis del sector y enfatizan los condicionamientos que afectaron su desarrollo hasta la sanción de la LES en 1995. Los segundos son estudios empíricos que analizan el impacto que tuvo la política de aseguramiento de la calidad y el acceso a fondos competitivos en la función de investigación de estas instituciones, a partir del año 2000.

1.1. Los estudios sobre la conformación del sector privado en Argentina

El sector privado argentino surgió tardíamente en comparación a otros países latinoamericanos. En *La educación superior y el Estado en Latinoamérica*, Daniel Levy (1985) explica la conformación de este sector en tres etapas (olas) concatenadas e históricamente bien definidas. La primera ola fue la de las universidades católicas surgidas entre 1920 y 1950 como reacción a la secularización que tuvo lugar durante la conformación de los Estados nacionales. Estas instituciones emularon la organización de las universidades públicas existentes para obtener legitimación. La segunda ola surgió en los años cincuenta cuando la masificación de las universidades públicas, que habían incorporado nuevos estudiantes de clase media. Su intensa politización y su baja respuesta a las necesidades de desarrollo económico, movió a las élites latinoamericanas a diferenciarse socialmente optando por asistir a nuevas instituciones privadas, caracterizadas como seculares de élite y despolitizadas.

La última ola apareció en los años 80 y 90 con el surgimiento de instituciones orientadas a absorber una demanda que las universidades existentes (públicas y privadas) no llegaban a satisfacer. Esta ola de *absorción de la demanda* coincidió con la expansión de la educación superior privada a nivel mundial, fenómeno particularmente importante en Asia y en América

Latina¹ (Levy, 2009; Altbach, 2012), que supuso un cambio en la organización de la provisión de educación superior, tradicionalmente asentada en proveedores y recursos de carácter público (Brunner, 2012a, p. 31).

Las universidades privadas latinoamericanas se orientaron hacia la formación profesional en disciplinas tradicionales, de alta demanda y baja inversión inicial, aunque con el tiempo incorporaron otras funciones de manera secundaria, como la investigación (Rama y Gregorutti, 2015). Como explica Claudio Rama (2007), los estudios de posgrado estuvieron inicialmente centrados en pocas instituciones, mayormente públicas y autónomas. En los años 80, los posgrados se expandieron al ámbito privado, pero siempre en disciplinas altamente demandadas por el mercado, lo que profundizó su sesgo profesionalista. Por ello, la oferta de posgrado de las universidades privadas no supuso una innovación respecto de la oferta de las tradicionales universidades públicas.

Volviendo al caso argentino, como explican Del Bello *et al.* (2007), también aquí el sistema universitario se conformó en torno a un puñado de instituciones estatales² dedicadas, inicialmente, a la formación de grado, y regidas por la llamada *Ley Avellaneda* de 1885. Según estos autores, esta norma confirió al sistema existente las características del modelo napoleónico, tornándose en “una especie de confederación de facultades, con una importante desintegración de sus actividades, [y] con una decisiva dispersión física” (p. 26). Las facultades, erigidas con una lógica disciplinar,

¹Según Brunner y Miranda (2016, p. 79), América Latina pasó de 75 instituciones universitarias existentes en 1950 a 850 en 1995 y a más de 4200 en 2016. El sector privado pasó a ser el principal proveedor en países como Chile, Brasil, El Salvador, Paraguay, República Dominicana, Perú y Costa Rica.

²Su conformación tuvo lugar a partir de la nacionalización de las universidades de Córdoba (1856) y Buenos Aires (1887).

gozaban de amplias atribuciones institucionales³ y se dedicaban principalmente a la formación de grado, pensada para formar profesionales en carreras liberales (en especial abogacía y medicina).

Como consecuencia de lo antes dicho, Del Bello *et al.* (2007), señalan que la actividad de investigación se desarrolló en institutos externos al sistema universitario, que se mantuvo con un perfil más profesional que científico o productivo. Llegada la década de 1930, la vinculación entre ambas era aún insatisfactoria⁴, pese a la creación de los primeros doctorados en la Universidad de La Plata, la apertura de numerosos institutos científicos en la Universidad de Buenos Aires y la creación, por parte del Estado nacional, de institutos abocados a temas productivos y de defensa⁵. Esta dinámica no cambió tampoco con la Reforma Universitaria de 1918.

La dificultad de reformar el perfil profesionalista de las universidades existentes, los cambios de conducción por razones políticas y la presión de la Iglesia Católica por romper el monopolio estatal de la educación universitaria, impulsaron la aparición de los primeros proyectos de instituciones privadas.

Investigadores como Enrique Gaviola, Eduardo Braun Menéndez y Augusto Durelli, promovieron proyectos inspirados en el modelo alemán y en el norteamericano, donde la investigación de alto nivel jugaba un rol fundamental. Aunque diferían en el tipo de organización y las fuentes de financiamiento prioritarias, sus proyectos⁶ se proponían dotarlas con profesores

³La Ley Avellaneda les confería jurisdicción policial y disciplinaria de sus institutos, la potestad de proyectar planes de estudio, dar certificados de exámenes para la expedición por parte de la Universidad de los diplomas, aprobar o reformar programas de estudio, disponer de fondos asignados para sus gastos y fijar las condiciones de admisibilidad de los estudiantes (art. 4º).

⁴ Para mayor detalle de estas y otras iniciativas relacionadas con el desarrollo científico y tecnológico ver Del Bello, *et al.*, 2007, pp. 55-61.

⁵ Los autores mencionan como ejemplo significativo el hecho de que las innovaciones de la etapa agroexportadora estuvieran débilmente vinculadas al sistema universitario.

⁶ Para un desarrollo más completo de estos y otros proyectos ver Del Bello *et al.*, 2007, pp. 61-68.

con dedicación exclusiva, un óptimo equipamiento de laboratorios y subsidios para que los estudiantes pudieran dedicarse a la investigación (Del Bello *et al.*, 2007).

Podría decirse que, en Argentina, las dos primeras olas identificadas por Levy (la de universidades privadas católicas y la de instituciones seculares de élite) se dieron de manera simultánea (Del Bello *et al.*, 2007). Mientras el resto de la región protagonizaba la “segunda ola” de universidades privadas de élite (Levy, 1985), en Argentina, luego de un largo debate marcado por intensos conflictos ideológicos y políticos, el gobierno de facto de la llamada Revolución Libertadora habilitó por primera vez en 1955 la creación de universidades privadas (llamadas “Universidades Libres⁷”). Sin embargo, el Decreto-Ley N.º 6.403 (Art. 28) que las autorizaba y les reconocía capacidad para expedir diplomas y títulos habilitantes se dejó sin reglamentar. En 1958, la Ley N.º 14.557, dictada durante el gobierno de Frondizi, confirmó la posibilidad de establecer universidades privadas, previa aprobación de sus estatutos, programas y planes de estudio por parte del Ministerio de Educación, con dos importantes limitaciones: no podía expedir títulos y/o diplomas habilitantes ni acceder a fondos estatales.

La primera desapareció con la Ley N.º 17.604 de 1967, que impuso la personería jurídica sin fines de lucro⁸ y estableció un esquema por el cual, al cabo de quince años, se podía obtener autorización definitiva y, por consiguiente, emitir títulos habilitantes (arts. 6 a 8). Así quedó conformado el mecanismo para la fundación de este tipo de instituciones. La bibliografía identifica cuatro grandes etapas en la conformación del sector (Del Bello *et al.*, 2007; Rabossi, 2018). Siguiendo la periodización de Rabossi (2018, p. 349) se observa que durante la etapa de “evolución temprana” (1959-1972) surge el primer núcleo de universidades, bajo el control del Ministerio de Educación. Entre ellas destacan algunas instituciones “pioneras” creadas antes de 1958: cinco de

⁷La denominación de “universidades libres” refiere a un tipo de organización que no dependiera ni estuviera únicamente al servicio del Estado (Del Bello *et al.*, 2007, pp. 49-51).

⁸En los niveles de educación primaria y secundaria sí está permitido el fin de lucro.

la Iglesia Católica (la de Córdoba que es la primera de todas, la Argentina situada en Buenos Aires y Rosario, la del Salvador y la de Santa Fe), a las que se sumaron posteriormente dos laicas (Museo Social Argentino, de corte liberal, y el Instituto Tecnológico de Buenos Aires). En los años 60, se suman cuatro universidades católicas (la de San Juan —hoy, Católica de Cuyo—, la de Santiago del Estero, la de Salta y la de La Plata) y once laicas (la de Mendoza, Juan A. Maza, Aconcagua, la de Morón, Argentina de la Empresa, Notarial Argentina, la de Belgrano, Argentina J.F. Kennedy, la de Concepción del Uruguay, Escuela Universitaria de Teología y la del Norte Santo Tomás de Aquino).

La segunda limitación, la de acceder a fondos públicos, señalada unánimemente por la bibliografía como el mayor obstáculo al desarrollo de la actividad de investigación (Del Bello *et al.*, 2007; Rama, 2007; Barsky y Giba, 2012; Barsky, Corengia, Fliguer y Michelini, 2016) las indujo a adoptar un perfil profesionalista y una oferta académica de demanda masiva cuyos ingresos por aranceles garantizaron su sostenibilidad económica. Por esta razón, la aparición del sector privado no supuso una diversificación real de la oferta de carreras existente en las universidades estatales, ya que se concentró en disciplinas tradicionales como Ciencias Humanísticas, Sociales y Derecho, y algunas otras carreras de corte profesional como Medicina, Ingeniería, Ciencias Económicas y Arquitectura (Rabossi, 2011b). Del Bello *et al.* (2007) explican que el costo de las carreras (uno de los principales determinantes de los aranceles) está correlacionado positivamente con su grado de experimentalidad y su duración, razón que determinó el desarrollo de una oferta de “carreras blandas” de baja inversión (2007, p. 192-193). Dada la falta de fondos para sostener planteles docentes de alta dedicación, en un sistema donde los salarios docentes han sido siempre el principal costo de las universidades, se optó por contratar docentes a tiempo parcial (Rabossi, 2011b; Barsky *et al.*, 2016).

La bibliografía coincide en que la imposibilidad de acceder a una cantidad de fondos que solo el Estado podría proveer impidió, desde el inicio, la consolidación de carreras científicas que requieren alta inversión en equipamiento, insumos y dedicación adecuada para realizar investigación (Del Bello *et al.*, 2007; Rama, 2007; Barsky y Giba, 2012; Barsky *et al.*, 2016). No

obstante, Del Bello *et al.*, (2007, p. 92) rescatan el desarrollo de pensadores de universidades de la Iglesia, en Humanidades y Ciencias Sociales, así como el de investigadores expulsados de las universidades estatales por motivos ideológicos y políticos durante el gobierno de Onganía (1966-1970), que recalaron. La del Salvador y Belgrano, por ejemplo, recibieron a destacados investigadores en Sociología e Historia de la Universidad de Buenos Aires. A ello se sumó la creación del Centro de Altos Estudios en Ciencias Exactas (CAECE) con docentes de la Ciencias Exactas y Naturales de esta misma universidad, que crearon las Licenciaturas en Matemáticas y Sistemas (Barsky, Corengia, Fliguer y Michelini, 2016, p. 62).

Siguiendo la periodización de Rabossi (2018), durante el “período de restricción” (1973-1989) casi no se permite la apertura de nuevas universidades, excepto Marina Mercante. Recién a partir de 1989 se inició la “segunda expansión” (1989-1996) con la creación de veinticinco institutos y universidades de diversa extracción que, con algunas excepciones, se acercan a las que Levy (1985) llamó: “de absorción de demanda” (Del Bello *et al.* 2007, p. 101). Entre ellas hubo tres católicas (Austral, FASTA y Champagnat), dos protestantes (Adventista del Plata y UCEL) y diecinueve laicas⁹ (UAI, Blas Pascal, UCEMA, CEMIC, UCES, Cine, Barceló, Cuenca del Plata, Siglo 21, Favaloro, Flores, ISALUD, Maimónides, Palermo, San Andrés, Di Tella, Atlántida Argentina, Congreso, ESEADE).

Al final del período, el sector privado tenía casi el doble de instituciones (Rabossi, 2011b) y se habían producido tres novedades relevantes en términos de investigación. La primera fue la aparición de un pequeño núcleo de instituciones que podrían ser caracterizadas como seculares de élite, en términos de Levy (1985), por sus aranceles y el origen socioeconómico de su matrícula, del peso relativo de los estudios de posgrado y la investigación (Del Bello *et al.*, 2007, p. 101). Dentro de este núcleo están la Universidad de San Andrés (que buscó abordar las Ciencias Sociales

⁹Además, se crearon otras dos instituciones vinculadas a entidades financieras: la Universidad Argentina Hebrea Bar Ilan y el Instituto Universitario Patricios, que cerrarían en años posteriores por problemas de la fundación patrocinante.

con un enfoque de universidad científica), Di Tella (que continuó la tradición de investigación en Ciencias Sociales del instituto homónimo creado en 1958), Austral (cuyo antecedente era el Instituto de Investigación y Posgrado de 1987, centrado en el Derecho y Ciencias Sociales) y la del Centro de Estudios Macroeconómicos que ya contaba con antecedentes en investigación. Estas universidades sumaron planteles docentes con dedicación a la investigación, reclutados —en parte— en universidades extranjeras (Rabossi, 2011b).

La segunda novedad fue la creación de instituciones de Ciencias de la Salud, área de predominio histórico de la universidad pública, donde la matrícula privada creció exponencialmente. Se cuentan entre ellas: ISALUD, Favaloro, CEMIC, la Escuela de Medicina del Hospital Italiano, el Instituto del Hospital Italiano de Rosario, el Instituto de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, el Instituto Universitario del Gran Rosario, y los hospitales propios de la Universidad Austral y Abierta Interamericana (Barsky *et al.*, 2016, p. 63). Su creación generó un gran aumento de la investigación asociada a las Ciencias Básicas (Rabossi, 2011b) y promovió la utilización de pautas y criterios vinculados a ellas, los que también eran utilizados por las entidades científicas estatales como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (la ANPCyT) (Barsky *et al.*, 2016, p. 68).

La tercera novedad relevante en investigación fue la gran expansión de la oferta de posgrado, hasta entonces poco desarrollada. Este fenómeno ampliamente documentado (García de Fanelli, Kent, Álvarez Mendiola, Ramírez García y Trombetta, 2001; Marquis, 1998; Jeppesen, Nelson y Guerrini, 2004; CONEAU, 2002; Barsky y Dávila, 2004 y 2012, De la Fare y Lenz, 2010), fue caracterizado como “explosivo y desordenado” por implicar: “(...) la superposición, sin demasiado orden curricular, entre el tradicional esquema de licenciatura (grado), especialización y doctorado (posgrado), heredado de la cultura europea y propuestas educativas derivadas de la experiencia norteamericana como las maestrías.” (Barsky y Dávila, 2004, p. 6).

La expansión de las instituciones y los posgrados del sector privado fue una de las razones de la adopción, en 1995, de la Ley Nacional N.º 24.521 de Educación Superior (LES). Esta norma,

la primera en regular al conjunto de las instituciones de educación superior¹⁰, mantuvo sobre las universidades privadas la obligación de constituirse como entidades sin fines de lucro, pero estableció un proceso de reconocimiento de nuevas instituciones¹¹ que dio inicio a la etapa que Rabossi (2018) llama “crecimiento controlado” (1995 a hoy). Llegados al momento actual, según datos de la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU), el sector privado posee 61 instituciones en total: 49 universidades (el 48 % de las universidades argentinas)¹² y 12 institutos universitarios (el 75 % de los institutos universitarios existentes). Dado que esta distinción no es relevante a los fines de esta investigación, en adelante, se hablará de “universidades” o “instituciones” para hacer referencia a ambas, indistintamente (Tabla A.1 y A.2 en Anexo). En casi el 80 % de los casos se trata de estas instituciones pequeñas pues tiene menos de 5 mil alumnos (SPU, 2017), más del 50 % de las cuales se encuentra en la región Metropolitana (Anexo 1.3).

La LES introdujo dos regulaciones que impactarían en la actividad de investigación. En primer lugar, estableció una política de aseguramiento de la calidad que las obliga a someterse a procesos de evaluación externa cada seis años y acreditar periódicamente sus carreras de grado de interés público (art. 43), así como todos sus posgrados (art. 46) ante la Comisión Nacional de

¹⁰Hasta entonces se habían dictado leyes orgánicas para la educación universitaria, para universidades nacionales o privadas.

¹¹Su creación debe ser autorizada por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, que admite su funcionamiento provisorio por seis años, previo informe favorable de CONEAU, con expresa indicación de las carreras, grados y títulos que la institución puede ofrecer y expedir (art.62). En este período, el Ministerio de Educación evalúa, siempre en base a informes de la CONEAU, su nivel académico y el cumplimiento de sus objetivos y planes de acción (art. 64). Pasados los seis años provisorios se puede solicitar el reconocimiento definitivo, que es otorgado por decreto del Poder Ejecutivo Nacional, previo informe favorable de la CONEAU (art. 65) que es vinculante en caso de recomendación negativa.

¹²No se cuentan aquí las consideradas por la Secretaría de Políticas Universitarias como “internacional” (FLACSO) y “extranjera” (la Universidad de Bologna, Representación Buenos Aires).

Evaluación y Acreditación Universitaria (en adelante CONEAU). CONEAU¹³ es un organismo descentralizado creado en el ámbito del Ministerio de Educación Nacional que regula el sistema de educación superior. Como se verá en el próximo capítulo, estos procesos otorgaron una particular relevancia a la función de investigación.

En segundo lugar, la LES habilitó por primera vez a las universidades privadas con reconocimiento definitivo a recibir recursos del Estado para sus proyectos de investigación, bajo los mismos mecanismos de evaluación y criterios de elegibilidad que rigen para el resto del sistema (art. 66). Hasta entonces, solo podían acceder a estos recursos indirectamente a través de la incorporación de sus investigadores al CONICET, mecanismo aprovechado por pocas instituciones (Barsky *et. al*, 2016). En cambio, en el año 2000, surgieron una serie de incentivos a la investigación a través de dos fondos de la ANPCyT, como el Fondo de Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT), pero también del Programa de Evaluación Institucional (PEI) o del Programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (RAICES)¹⁴.

En la década del 2010 estos cambios motivaron el surgimiento de varias investigaciones acerca de su impacto sobre el sector privado, particularmente sobre dos de las cuestiones que la LES vino a regular: la dinámica de crecimiento de las instituciones privadas (Rabossi, 2011b) y su oferta de posgrado (Barsky y Dávila, 2012; De La Fare y Lenz, 2010). Por la misma época, otros estudios analizaron el panorama de la investigación en el sector privado en períodos determinados (Coria, 2010; Barsky y Giba, 2012) u ofrecen comparaciones con otros países de la región (Dávila y Guaglianone, 2013). En general, estas primeras investigaciones no asumen una perspectiva teórica particular, sino que se basan en el análisis de normativa y datos de organismos oficiales

¹³Funciona en jurisdicción del Ministerio de Educación (art. 46), y sus miembros son designados por el Poder Ejecutivo Nacional a propuesta del CIN, el CRUP, la Academia Nacional de Educación, las cámaras del Congreso de la Nación y el Ministerio de Educación.

¹⁴ Otros, como el Programa de Incentivos a Docentes Investigadores del Ministerio de Educación, solo contemplaban la participación de universidades públicas.

(SPU, CONEAU y MINCyT) para construir un panorama del sector. En cambio, como se verá más adelante, otros estudios que indagan, en particular, sobre el impacto que la política, de aseguramiento de la calidad y el acceso a fondos estatales para investigación, utiliza metodologías cuantitativas para clasificar las instituciones privadas en función de su actividad de investigación.

1.2. Los estudios sobre la investigación en las universidades privadas

Las universidades han sido clasificadas en función de múltiples criterios (Muñoz y Blanco, 2013) pero a juzgar por la cantidad de estudios surgidos en los últimos años, que ofrecen clasificaciones en base a la actividad de investigación, esta parece ser uno de los principales criterios de evaluación actuales. En general, construyen sus tipologías o caracterizaciones a partir de datos empíricos como: la cantidad de publicaciones académicas de nivel internacional producida en cierto período y/o de la combinación de varios criterios como la selectividad, la reputación, las características del plantel docente, el grado de internacionalización, etc. (Altbach y Balán, 2007; Marginson, 2007; Salmi, 2009; Rama, 2009; Brunner y Ferrada Hurtado, 2011). Algunos otros utilizan técnicas estadísticas más sofisticadas que combinan distintas variables en busca de patrones subyacentes que permitan construir taxonomías. Entre estos últimos pueden citarse el de Bonaccorsi y Daraio (2009) para Europa, García-Aracil y Palomares-Montero (2012) y De la Torre, Casani y Sagarra (2018) para España; y Muñoz y Blanco (2013) para Chile.

En lo que respecta al sector privado argentino, en un estudio de tipo descriptivo que no asume un enfoque teórico, en especial Barsky y Giba (2012) fueron los primeros en aportar una tipología de las instituciones privadas, en función de su actividad de investigación a partir de una serie de indicadores cuantitativos y cualitativos. Apenas unos años más tarde surgen investigaciones basadas en metodologías cuantitativas y análisis estadísticos, como la investigación inicial de Adrogué *et al.*, (2014) —a la que seguirían otras del mismo equipo de investigación (Adrogué *et al.*, 2015 y 2018)— que utiliza la técnica de conglomerados, para detectar cambios en la función de investigación a partir de los incentivos de política pública ya mencionados. Otros trabajos combinan técnicas cuantitativas y cualitativas para dar cuenta de las modalidades que asumieron estos cambios en distintas instituciones o casos seleccionados con el

criterio de “muestra intencional” (Rabossi, 2015; Adrogué *et al.*, 2015 y 2019; García de Fanelli y Corengia, 2015; Corengia, 2015; Corengia, García de Fanelli, Rabossi y Salto, 2019).

El marco conceptual más utilizado es el de la Teoría Organizacional, principalmente a través de dos perspectivas teóricas, el Enfoque Internalista de Burton Clark (1983 y 2004) y el Neoinstitucionalismo Sociológico u Organizacional de Powell y DiMaggio (1983 y 1999). Estos dos enfoques se utilizan de manera complementaria entre sí para analizar los cambios en materia de investigación a raíz del nuevo entorno de políticas públicas (Adrogué *et al.*, 2014, 2015 y 2019; Corengia, 2015, García de Fanelli y Corengia, 2015). Una excepción a esta tendencia es el estudio de Rabossi (2015) basado en la teoría principal y agente de la Nueva Economía Institucional.

En líneas generales, todos advierten una mejora de la función de investigación en la década del 2000. Sin embargo, los estudios de algunos casos señalan la dificultad de establecer una relación de causalidad de signo positivo entre las políticas de aseguramiento de la calidad y/o financiamiento competitivo, y un mayor desarrollo de la investigación. En este contexto, las respuestas de las universidades ante la presión de regulaciones externas, como la política de aseguramiento de la calidad, dependen de la capacidad que tengan algunos actores internos especialmente reactivos a ellas para filtrarlas o contrarrestarlas. Como constatan varias de estas investigaciones (Salto, 2016; Adrogué *et al.*, 2014, 2015 y 2019), la presión de las regulaciones no basta por sí sola para producir los efectos deseados por los reguladores ni para sostenerlos en el tiempo. Lo esperable es que las instituciones ensayen distintas respuestas en función de factores como: la inercia organizacional, la autonomía académica y el peso de las disciplinas (especialmente en el posgrado). De hecho, existe evidencia de la adopción de comportamientos estratégicos o meramente formales frente a las regulaciones estatales, a la vez que compiten entre sí por atraer estudiantes, personal académico, recursos y prestigio (Clark, 1983; Adrogué *et al.*, 2015; Salto, 2016).

Entre los estudios que distinguen a las universidades privadas según su rendimiento en esta actividad, dos son especialmente relevantes. El primero es un estudio de carácter descriptivo realizado por Osvaldo Barsky y Gabriela Giba (2012) sobre el llamado “modelo institucional de

investigación” de las universidades privadas, a las que tipifica a partir de una serie de indicadores de insumo, proceso y producto con los que construye la siguiente tipología: a) de investigación, b) con actividades de investigación en crecimiento y consolidación, c) con estrategias erráticas en la definición de políticas de investigación y d) con asignación de baja prioridad a los procesos de investigación. Esta tipología es incluida en informes posteriores (Barsky *et al.*, 2016 y Barsky y Corengia, 2018), que presentan un panorama de la investigación en el sector privado, sin modificarla ni identificar a las universidades que integran cada categoría.

El segundo es el estudio de Adrogué *et al.* (2014), antecedente más inmediato y relevante de este trabajo, que analiza en qué medida cambió la investigación en las universidades privadas argentinas, frente a las normativas y los estímulos del nuevo entorno de políticas públicas que provocó cambios. Para ello, las investigadoras observan la evolución, entre 2001 y 2011, de ciertos indicadores de insumos y resultados de investigación y desarrollo (I+D) y, posteriormente, realizan un análisis de conglomerados para clasificar a las universidades privadas en tres grupos. Las investigadoras observan un aumento de la actividad de investigación en general, pero las respuestas de las instituciones ante las mismas regulaciones son diferentes, debido a la heterogeneidad de sus misiones institucionales, estrategias organizacionales y el campo disciplinar en el que se especializan. La tipología presentada en este estudio es utilizada por el mismo equipo de investigación para contrastarla con casos particulares (Adrogué *et al.*, 2015, 2018, 2019) sin introducir cambios en la tipología.

Las conclusiones de los estudios de Barsky y Giba (2012) y Adrogué *et al.* (2014) se analizan detenidamente en el capítulo siguiente por constituir antecedentes directos de esta investigación. Por el momento basta señalar que ninguno de los trabajos mencionados estudia un aspecto fundamental, como es la formación de futuros investigadores. Adrogué *et al.*, (2014 y 2019) incluyen indicadores relacionados (la cantidad de doctorados y la tasa de matriculación de posgrado) como parte de una serie de variables, pero sin focalizar en ellas.

Capítulo 2

LA IMPORTANCIA CRECIENTE DE LA FUNCIÓN DE INVESTIGACIÓN

En este capítulo se abordan las exigencias en materia de investigación provenientes de los actores que coordinan y regulan los SES, así como las posibles reacciones de las universidades a estas presiones según los enfoques más utilizados por la bibliografía: el internalista y el neoinstitucionalista. Finalmente, se recogen las conclusiones de los estudios que analizaron las reacciones de las universidades privadas argentinas ante las presiones del entorno y su clasificación en función de dichas respuestas.

2.1. Las presiones sistémicas sobre la función de investigación

En su clásico estudio *The Higher Education System: Academic Organization in Cross-National Perspective*, Burton Clark (1983), explica que los SES se organizan y gobiernan de distinta manera en función de la dinámica que genera la acción simultánea de tres actores, que intentan coordinar o influir sobre las universidades: el Estado, el mercado y las oligarquías académicas¹⁵. Como se verá más adelante, en las últimas décadas, las presiones directas e indirectas provenientes de los dos primeros sobre la función de investigación han provocado un aumento de su importancia relativa en las universidades.

Dentro de las universidades, las oligarquías académicas intentan regular su actividad y conservar el mayor margen de autonomía posible frente a los otros actores, apoyándose en la autonomía universitaria y en la autoridad que les concede su saber experto. La profesionalización de la actividad académica ha contribuido, en las últimas décadas, a su fortalecimiento debido al

¹⁵Clark representó gráficamente estos componentes como vértices de un triángulo, en el que cada esquina representa el extremo de una forma de coordinación y un mínimo de presencia de las otras dos (Clark, 1983, p. 142).

surgimiento de una mayor cantidad de profesores de tiempo completo. Estos conforman una corporación de “personas altamente especializadas y con un control considerable de su trabajo” (Torres, 2009, pp. 11-12), que ejercen estableciendo reglas, internalizando estándares y mejores prácticas o, como en el caso de algunas asociaciones profesionales, controlando el proceso de formación y entrada, así como la competencia y la disciplina (Clark, 1983).

Desde afuera del sistema universitario, el Estado intenta dar coherencia al conjunto de instituciones que lo conforman a través de leyes, códigos y regulaciones, ejerciendo una autoridad de tipo político-burocrática legitimada por las normas. Esto supone reglamentar distintos aspectos de la relación entre el gobierno y las universidades, como: la autorización de nuevas instituciones, la aprobación de programas, los mecanismos de financiamiento, la concesión de incentivos específicos y el monitoreo de su desempeño. A mediados del siglo pasado, la masificación de la educación superior y la diversificación de sus instituciones hicieron que los Estados buscaran una mayor vinculación vertical en sistemas que aumentaban en tamaño y complejidad. Así, el Estado aumentó su intervención para democratizar el acceso y el gobierno de las universidades, incrementar la pertinencia de los programas y la investigación para la economía y el mercado laboral, y para influir sobre el tamaño, forma, costos y dirección futura del sistema (Trow, 1984). La adopción de políticas de evaluación de la calidad es otro ejemplo de un tipo particular de regulaciones, adoptado, con diversas modalidades, en una gran cantidad de países desde los años 80 (El-Khawas, 2006; Fielden y Varghese, 2009) y también a nivel regional (Lemaitre y Zenteno, 2012; Rojas y Bernasconi, 2014). En Latinoamérica estas políticas cambiaron el esquema de gobierno tradicional de la educación superior asentados en la autonomía de las universidades hacia un esquema con mayor injerencia del Estado (en un rol evaluativo) y del mercado (Brunner, 1990b; Krotzsch, Camou y Prati, 2007; Salto, 2016 y 2017).

Por su parte, el mercado como mecanismo de coordinación supone la existencia —al menos en teoría— de “intercambios no regulados como medios para vincular personas y sectores” (García de Fanelli, 2005, p. 45). En los hechos esto se ha traducido en la introducción de mecanismos de competencia, libre elección y consumo a partir de los 80. El crecimiento y la complejización de

los SES provocó un cambio en una economía política históricamente centrada en el suministro público (Brunner, 2012a). Ejemplo de ello es la privatización de los sistemas de educación superior y la influencia del *New Public Management*, que llevó a gobiernos y universidades a adoptar criterios de eficiencia interna propios de la actividad empresarial privada y mecanismos que les permitieran adaptarse a las demandas del entorno (Brunner, 2012a, p. 32).

La regulación de la educación superior mediante mecanismos de mercado es visible en algunas prácticas que conforman mercados relacionados a los SES, como el cobro de aranceles y la asignación de fondos públicos en función de la demanda (mercado de consumidores); la competencia entre instituciones por personal, estudiantes, recursos financieros y prestigio (mercado institucional); y la competencia por profesores y profesionales a través de recompensas diferenciales (mercado ocupacional) (García de Fanelli, 2005, p. 44-45).

Pese a que las oligarquías académicas aún conservan una relativa influencia debido al peso de las áreas disciplinarias, cada vez más diversificadas y especializadas, como demuestra la participación de las asociaciones nacionales de decanos en la elaboración de los estándares de acreditación de sus carreras o la evaluación de los comités de expertos de proyectos de investigación (García de Fanelli, 2015), a partir de los años 90, la intervención del Estado y del mercado cobra mayor relevancia. Como se verá a continuación, el Estado interviene de manera directa a través de las políticas de aseguramiento de la calidad a nivel mundial, mientras el mercado influye, indirectamente, a través de los *rankings* internacionales de universidades.

Los sistemas de aseguramiento de la calidad.

En las últimas décadas, la mayoría de los países han incorporado sistemas de aseguramiento de la calidad, que ejercen considerable presión sobre la función de investigación (El-Khawas, 2006; Fielden y Varghese 2009; Lemaitre y Zenteno, 2012; Rojas y Bernasconi, 2014). El concepto “aseguramiento de la calidad” (en inglés, *assessment*) refiere al conjunto de los “mecanismos, procedimientos y procesos existentes con el propósito de asegurar el tipo de calidad

deseada, de acuerdo con la misión específica de cada sistema o institución” (Corengia, 2015, p. 48).

En Argentina, la LES introdujo una política de aseguramiento de la calidad en base a dos procesos que el estado puso a cargo de la CONEAU: 1) la evaluación de instituciones universitarias cada seis años y 2) la acreditación periódica de las carreras de grado de interés público (art. 43 de la Ley) y de todos los posgrados, ya sean carreras en funcionamiento o proyectos¹⁶. La evaluación institucional busca el mejoramiento de la calidad de las instituciones universitarias (Corengia, 2015, p. 47). La LES sometió a evaluación, tanto los proyectos de creación de instituciones universitarias privadas, nacionales y provinciales (art. 46, inciso c), como las instituciones en funcionamiento (art. 44). En cambio, la acreditación supone verificar el cumplimiento de “estándares mínimos” para poder funcionar o bien el cumplimiento de “estándares de excelencia” que suponen altos niveles de calidad. A diferencia de la acreditación de carreras, que es condición indispensable para otorgar validez al título (art. 42), la evaluación institucional no tiene consecuencias fuertes para la institución y es concebida como una instancia de reflexión orientada a la mejora¹⁷. Ambos procesos se inician con una primera instancia de autoevaluación, seguida de una evaluación externa a cargo de “pares evaluadores” no pertenecientes a la institución evaluada. Los pares son docentes y/o investigadores de destacada trayectoria académica y/o de gestión universitaria, o con gran experiencia en temas a evaluar, elegidos con un criterio de diversidad de procedencia geográfica, de género y de disciplina.

Dado que la LES considera a la investigación como una de las funciones irrenunciables de la universidad, el desarrollo y consolidación de esta actividad es uno de los principales parámetros a evaluar en ambos procesos (Barsky *et al.*, 2016; Barsky y Corengia, 2017). En su informe de

¹⁶En este caso, a efectos del reconocimiento oficial provisorio del título.

¹⁷En la evaluación institucional los pares realizan una apreciación de la organización y el funcionamiento de la institución, sus logros y dificultades para desarrollar su misión y objetivos, y recomiendan cursos de acción.

autoevaluación, las instituciones deben seguir los criterios publicados por la CONEAU en dos documentos: los *Lineamientos Generales para la Evaluación Institucional* (1997) y las *Orientaciones para el Proceso de Autoevaluación Institucional* (s/f). El primero indica que: “La producción de conocimientos científicos deben estar evidenciados en planes, programas, proyectos y resultados accesibles y evaluables, y deben validarse por la comunidad de pares académicos y científicos” (p. 31). En las *Orientaciones para el Proceso de Autoevaluación Institucional* (s/f) la investigación aparece como dimensión específica cuyo grado de desarrollo debe poder apreciarse en:

- a) la preparación de los investigadores, la inserción de los proyectos en el sistema científico y tecnológico nacional y su relación con la docencia;
- b) los campos disciplinarios del proyecto institucional, la oferta académica y las prioridades de la institución;
- c) los mecanismos de apoyo y valorización de la investigación (concurso, categorización, financiamiento);
- d) los resultados alcanzados en relación al contexto local y regional;
- e) los aportes realizados en el contexto nacional e internacional de las áreas disciplinarias. (p. 12).

En el caso de la acreditación de carreras de grado y posgrado (Ordenanza CONEAU N.º 59/2013) los informes de autoevaluación son mucho más estructurados y precisos. Las *Guías de Autoevaluación de CONEAU* y los estándares específicos de cada carrera establecidos por el Ministerio de Cultura y Educación conjuntamente con el Consejo de Universidades¹⁸ (art. 46 de la

¹⁸Lo preside el Ministerio de Educación y lo integra el Comité Ejecutivo del Consejo Interuniversitario –CIN– el presidente y la Comisión Directiva del Consejo de Rectores de Universidades Privadas –CRUP–, un representante de los Consejos Regionales de Planificación de la Educación Superior y otro del Consejo Federal de Cultura y Educación (art 70). Sus principales funciones son proponer la definición de políticas y estrategias de desarrollo universitario, la cooperación entre las instituciones universitarias y la adopción de pautas para la coordinación del sistema, y acordar con el Consejo Federal de Cultura y Educación, criterios y pautas de articulación entre instituciones de nivel superior.

LES) orientan la evaluación de las carreras de grado en cinco dimensiones: contexto institucional, cuerpo académico, plan de estudio, alumnos y graduados, y recursos e infraestructura. Los estándares, por su parte, definen los contenidos curriculares básicos, la carga horaria mínima, los criterios de intensidad en la formación práctica y las actividades profesionales reservadas a los títulos. Las carreras de posgrado, en cambio, siguen los criterios y estándares transversales por tipo de carrera (especialización, maestría o doctorado) independientemente de la disciplina, contenidos en la Resolución Ministerial N.º 160/11. Al final del proceso, la CONEAU emite su decisión en resoluciones de acreditación que son públicas y cuyo resultado las universidades están obligadas a informar al publicitar sus carreras (Resolución 95/00).

En lo referido a las actividades de investigación, las instituciones deben dar cuenta de los siguientes aspectos:

- Políticas de investigación y desarrollo que definan objetivos y líneas: la vinculación con la generación de conocimiento básico y las problemáticas locales, nacionales e internacionales, los mecanismos de divulgación y evaluación de actividades y resultados, los modos de participación de estudiantes y la existencia de una unidad de gestión que coordine, promueva y evalúe las actividades y la incorporación de investigadores.
- Un cuerpo académico adecuado en cantidad, formación y dedicación: proporción de docentes realizan investigación y están incorporados en sistemas de categorización de la investigación.
- La suficiencia de recursos físicos: fuentes de financiamiento, infraestructura y equipamiento, libros y de publicaciones periódicas relacionadas a la carrera.
- La calidad, la pertinencia temática y los resultados de los proyectos realizados en ámbitos vinculados con la carrera¹⁹.

¹⁹Los proyectos de investigación vinculados a la carrera que acredita deben consignar en un formulario electrónico: título, objetivos, director, tipo, contraparte y radicación (instituto y localidad), carreras de grado y posgrado a las que

- El impacto en la carrera en términos de perfeccionamiento docente, iniciación y participación de alumnos, compra de equipamiento, actualización curricular, creación de núcleos de investigación, transferencia o extensión.

Como señalan Dávila y Guaglianone (2013): “Las evaluaciones de la función investigación inciden fuertemente en la evaluación general que determina la acreditación de las carreras” (p. 36) y, en el caso de los posgrados los criterios y procedimientos de la CONEAU produjeron cambios significativos “tanto en materia de estrategias de desarrollo institucional como de recursos humanos y materiales afectados a estos procesos” (p. 36).

La bibliografía subraya la importancia de los pares evaluadores, inicialmente seleccionados entre científicos del CONICET debido a su prestigio, quienes aplicaron los criterios de calidad con que ese instituto evalúa a sus becarios e investigadores de carrera que no necesariamente comparten los mismos objetivos con los profesores investigadores de la universidad (Fliguer y Dávila, 2010; Barsky, 2012; Dávila y Guaglianone, 2013). Resultó de ello que la evaluación de esta función estuviera, en muchos casos, sesgada de manera negativa.

Como explican Dávila y Guaglianone (2013, p. 31) para el caso de los posgrados, las exigencias de los formularios de acreditación de la CONEAU no parecían tener en las características específicas de este tipo de estudios “espacios educativos formativos”. Consecuentemente, se evaluaba de manera negativa la conformación del cuerpo docente cuyo fuerte estaba más en su inserción laboral/profesional que, en su actividad de investigación, sobre todo, en las carreras profesionalistas. Además, en estas carreras, la actividad de investigación se desarrolla en contextos de aplicación donde se valora más la transmisión sistematizada de procesos

se vincula, investigadores participantes (de la carrera y/o externos), alumnos participantes, evaluadores y financiadores, monto del financiamiento y duración. Los resultados, como publicaciones en revistas con y sin arbitraje, capítulos de libros, libros, trabajos presentados a congresos y/o seminarios, deben ser informados con sus referencias completas. Los resultados protegidos por instrumentos de propiedad intelectual, como patentes o derechos de autor deben ser informados detallando: producto, descripción, titular, fecha de solicitud y de otorgamiento. También se debe informar sobre tesis de grado y posgrado relacionadas al proyecto.

y prácticas efectivas que la publicación de resultados en revistas científicas. Los criterios de evaluación de investigadores del CONICET — adoptados posiblemente de modo no intencional—, centrados en el uso de bibliométricos, resultaban más adecuados para evaluar trayectorias de investigadores individuales (como refleja la Res. MINCyT N.º 007/12) que su desempeño en proyectos educativos que buscan crear sinergia entre investigación y enseñanza (Barsky, 2012; Dávila y Guaglianone, 2013). Los criterios del CONICET se asimilan a los de las Ciencias Básicas, cuyo modelo dominante son los *papers* publicados en revistas de referato internacional que, a diferencia de lo que ocurre en otras ciencias, comparten un sistema homogéneo definido por el avance disciplinar liderado por países desarrollados (Barsky, 2012; Fliguer y Dávila, 2013).

Antes de pasar al apartado siguiente, cabe mencionar una exigencia proveniente de organismos estatales que indirectamente ejerce presión sobre la función de investigación. Se trata de la necesidad de enmarcar los proyectos de investigación que se presentan a pedir financiamiento ante el MINCyT y la ANPCyT en programas de doctorado acreditados por la CONEAU (Adrogué *et al.*, 2014). Como explica Salto (2017):

Estas agencias externas no se involucran directamente en el proceso de acreditación, sino que legitiman el marco regulatorio. Este es un punto fundamental ya que la agencia de acreditación no provee directamente incentivos, mientras que las agencias de investigación pueden hacerlo. (p. 7)

Este requerimiento de parte de organismos distintos al CONEAU, pero que condicionan su financiamiento ligándolo a la acreditación de carreras de doctorados, actúa como incentivo que refuerza la política de acreditación contribuyendo a conformar un “entorno” de políticas públicas, como lo llaman Adrogué *et al.* (2014, p. 74), más demandante sobre la investigación en las universidades que involucra a otros actores aparte de la CONEAU.

La presión de los *rankings* universitarios.

Por su alcance global, los *rankings* internacionales de universidades son una fuente de información muy utilizada para comparar universidades, tanto por estudiantes y sus familias como por autoridades académicas y decisores políticos (Salmi, 2009; Salmi y Altbach, 2011; Rabossi y Salto, 2018). Como se verá más adelante, esto los convierte en un mecanismo de regulación informal e indirecto originado en el mercado. Los *rankings* universitarios ordenan un conjunto de instituciones según su desempeño utilizando una serie de indicadores para medir la enseñanza y la investigación (Bernasconi, 2006).

Existen distintos tipos de *rankings* en función de los campos disciplinarios en los que se enfocan y/o su alcance geográfico (regional y nacional o internacional), pero básicamente todos pueden ser definidos del siguiente modo²⁰:

Un ranking o tabla clasificatoria es una relación entre un conjunto de elementos tales que, para uno o varios criterios, el primero de ellos presenta un valor superior al segundo, este a su vez mayor que el tercero y así sucesivamente, permitiéndose que dos o más elementos diferentes puedan tener la misma posición. El orden se refleja asignando a cada elemento un ordinal, generalmente números enteros positivos o con decimales si se comparan cantidades significativas. (Barsky, 2012, p. 32)

Como explica Barsky (2012), los *rankings* se originaron en los procesos de evaluación y acreditación iniciados en Estados Unidos para certificar la calidad de las universidades que

²⁰Para una clasificación de los tipos de *rankings* existentes ver Albornoz y Osorio (2018).

aparecieron en el siglo XIX. Los indicadores utilizados en estos procesos fueron adoptados posteriormente para construir *rankings* de universidades que adquirieron mayor visibilidad e importancia en los años 80 con su aplicación a la enseñanza de grado, su difusión en medios de comunicación masivos y su utilización como referencia en disciplinas como administración y negocios. La consolidación en el ámbito académico de las revistas con referato y las distinciones internacionales a investigadores de alta exposición pública (como los premios Nobel) contribuyeron paralelamente a su crecimiento y notoriedad, al ser incluidos como parámetro dentro de los *rankings* (Barsky, 2012, pp. 33-35). Actualmente, los más difundidos a nivel global son: el *Shanghai Academic Ranking of World Universities* (ARWU) publicado desde 2003 y considerado como el primer *ranking* internacional de universidades, el *ranking* de *The Times Higher Education* (THE) y el *Ranking QS* (Quacquarelli Symonds) (Barsky, 2012; Hazelkorn, Loukkola y Zhang, 2014).

Una parte importante de la bibliografía académica es crítica de estos instrumentos por varias razones. Algunos señalan la dificultad que supone medir la calidad de las funciones de las universidades a través de indicadores cuantitativos, que son más apropiados para evaluar la función de investigación, que la de docencia o la de extensión a las que se aborda de manera complementaria, pero no suficiente a través de indicadores indirectos y de reputación²¹. Se critica particularmente la medición bibliométrica de la producción científica, basada mayormente en revistas con referato publicadas en idioma inglés, en detrimento de otras formas de producción utilizadas en las ciencias blandas (Barsky, 2018 y Pérez Rasetti, 2018).

En general, se les reprocha la construcción de un tipo de diversidad vertical que atribuye reputación a las universidades ignorando la diversidad horizontal que las caracteriza en función de su naturaleza jurídica, misiones y proyectos institucionales (Ziegele, 2013; Albornoz y Osorio,

²¹Ejemplo de ello es la encuesta de reputación académica que realiza el *ranking Times Higher Education (THE)* entre una muestra de expertos.

2018; Barsky, 2018). Barsky (2018), por ejemplo, señala la dificultad de clasificar instituciones con objetivos, dimensiones, tradiciones universitarias y disciplinas y recursos muy diversos²², como una de sus principales limitaciones metodológicas. Por esta razón, parte de la bibliografía los considera sesgados a favor de las llamadas “universidades de investigación” o “de clase mundial”, que funciona como modelo implícito en su elaboración y a través de los cuales se impone como modelo normativo (Albornoz y Osorio, 2018; Barsky, 2018; Ziegele 2013; Rabossi y Salto, 2018).

Es indudable que el modelo de las universidades de investigación ejerce gran influencia en el resto de las instituciones a nivel mundial. Altbach (2007), por su parte, define a las universidades de investigación como “instituciones académicas comprometidas con la creación y diseminación de conocimiento en un rango de disciplinas y campos, con laboratorios apropiados, librerías y otras infraestructuras que permiten enseñar e investigar al máximo nivel posible” (p. 112). Si bien no existe una definición unánime, estas universidades se caracterizan por ser intensivas en investigación y generar sinergia entre esta actividad y la de enseñanza. Estas instituciones que “constituyen una parte diferenciada del sistema académico” del cual forman parte (Altbach, 2007, p. 115). Si bien no existe una definición de estas universidades, su capacidad para atraer a graduados altamente calificados, producir investigación de vanguardia y transferir conocimiento y tecnología de alto nivel es atribuida por la bibliografía a la combinación de una serie de factores.

²²El autor señala que: “Las universidades argentinas de gestión estatal con ingreso irrestricto y sin costo matricular, con centenares de miles de estudiantes y decenas de miles de docentes, no pueden compararse en términos agregados con algunas universidades privadas con examen de ingreso, alto costo de matrículas, escaso número de estudiantes, docentes de dedicación full time y máximo título académico, instalaciones académicas de alto nivel y concentradas en pocas carreras académicas preferentemente de posgrado” (Barsky, 2012, pp. 47-48).

La bibliografía internacional identifica ciertos atributos comunes que permiten a estas instituciones realizar investigación y docencia de alto nivel (Altbach, 2007; Marginson, 2007; Salmi, 2009; Rama y Gregorutti, 2015; Rabossi y Salto, 2018):

a) Perfil institucional:

- Son intensivas en investigación.
- Desarrollan fuertemente la educación de posgrado, especialmente los programas de doctorado.
- Presentan una alta relación docentes/estudiantes.
- Abarcan una amplia gama de disciplinas y especialidades que les permiten desarrollar investigación interdisciplinaria y combinar investigación básica y aplicada.
- Poseen una cultura de investigación, innovación y calidad, que conjuga la autonomía académica con una disposición a la rendición de cuentas y la adhesión a normas meritocráticas y éticas.
- Están orientadas al mercado y la competencia, atienden a los factores que puedan afectar sus prioridades de investigación, la profesión académica o su equilibrio financiero.
- Tienen una gobernanza que fomenta el liderazgo, la visión estratégica, la innovación y la flexibilidad, y les permite tomar decisiones y administrar recursos de manera eficiente.

b) Recursos:

- Acceden a fondos diversificados por mecanismos competitivos, pero una gran parte de ellos son de origen público.
- Poseen una infraestructura moderna (laboratorios, bibliotecas) que les permite realizar investigación y docencia de alto nivel.

c) Cuerpo docente:

- Tienen una alta proporción de doctores y contratos de tiempo completo que, además de enseñar, dedican tiempo sustancial a la investigación y el seguimiento de tesis doctorales.
- Sus profesores destinan un tiempo significativo a la enseñanza en el posgrado, fortaleciendo el vínculo entre enseñanza e investigación y aumentando la productividad.
- Participación y competencia en la red científica internacional, que se manifiesta mediante la producción de resultados y soluciones para problemas globales.
- Poseen políticas de atracción de docentes calificados a nivel internacional que ofrecen contrataciones a tiempo completo, libertad académica para enseñar, investigar y publicar, salarios acordes, ascensos por desempeño y responsabilidades docentes que dejan tiempo para realizar investigación.

Las universidades “de investigación” o “de clase mundial” ocupan los primeros puestos de los *rankings* internacionales cuya difusión aumenta su prestigio y refuerza su estatus (Salmi, 2009 y 2011; Altbach y Salmi, 2011; Rabossi y Salto, 2018). Varios países han adoptado estrategias para llevar a sus universidades a este nivel, o incluso intentar crearlas desde cero, algo que solo puede hacerse selectivamente en un contado número de casos debido a su enorme costo (Altbach y Salmi, 2011). Entre las estrategias documentadas figuran (Hazelkorn, 2009b, Hazelkorn, Loukkola y Zhang, 2014; García de Fanelli y Pita Carranza, 2018): reorientar el financiamiento público hacia las instituciones con mayor chance de alcanzar o consolidarse en los lugares más altos de los *rankings* (China); asignar becas para estudiantes e investigadores que buscan formarse en universidades con buen posicionamiento en los *rankings* (Brasil, Chile y México); u otorgar el reconocimiento automático de titulaciones a graduados de estas instituciones (Rusia). También se las incentiva a competir para escalar posiciones en los *rankings* o fusionarse con centros de investigación con este mismo fin (Alemania y Rusia). En otros casos, se favorece la inmigración de graduados de las universidades mejor posicionadas (Holanda o Dinamarca) o se ponen en marcha sus *rankings* propios (Pakistán).

Asimismo, existe evidencia sobre su influencia en las decisiones de las universidades en cuestiones como: el posicionamiento y planificación estratégica (Altbach, 2015), su organización y su personal, el control de calidad, la recaudación y asignación de recursos, y la política de admisión y de ayuda financiera (Hazelkorn, 2009a). Altbach (2015) subraya la importancia que se concede a los *rankings* al momento de verificar la propia posición en relación a la competencia dentro y fuera de sus países (Hazelkorn *et al.*, 2014). Algunas generan oficinas específicas que, además de realizar tareas de evaluación de calidad, análisis institucional y el planeamiento estratégico, gestionan la relación con las agencias que elaboran los *rankings* (García de Fanelli y Pita Carranza, 2018).

En Argentina, los *rankings* fueron tomados inicialmente con mucho recelo por las razones mencionadas previamente. No obstante, Barsky *et al.* (2016, p. 67) señalan que su difusión ha llenado el “vacío de legitimidad externa” de las evaluaciones institucionales llevadas a cabo por la CONEAU cuyos resultados (a diferencia de lo que sucede con las acreditaciones de carreras) no tienen mayores consecuencias para la institución, ni son utilizados para desarrollar políticas públicas o asignar presupuesto. En contraposición de lo que ocurre en otros países, las evaluaciones institucionales no tienen un alto impacto social, puesto que no llegan a ser conocidas por el público en general, como sí sucede con los *rankings*, que en los últimos años ha ido cobrando cada vez más notoriedad. Esto hace que, también, a nivel local sean un elemento que ejerce presión sobre la función de investigación y, junto con las políticas estatales ya mencionadas, contribuyan a configurar un “entorno” más demandante en esta materia.

2.2. El comportamiento de las universidades ante influencia externa

Al igual que otras instituciones educativas, las universidades funcionan en ambientes altamente estructurados debido al carácter sensible que siempre se le ha atribuido a la educación y a su existencia de larga data (Fernández Darraz y Bernasconi, 2012). Pese a ello, son instituciones sensibles a las presiones provenientes del entorno, que pueden afectar su legitimidad y estabilidad en el tiempo. Meyer y Rowan (1977) sostienen que: “Los productos, servicios, técnicas, políticas y programas institucionalizados funcionan como poderosos mitos” (p. 340), que las organizaciones

adoptan en pos de conservar o aumentar su legitimidad y sus posibilidades de supervivencia a lo largo del tiempo. Ello implica, por ejemplo:

- (a) la incorporación de prácticas y procedimientos cuyo valor, en ciertos casos, pasa más por la legitimación externa que por su probada eficacia;
- (b) el empleo de criterios de evaluación externos con los cuales definir el valor de sus elementos estructurales;
- (c) la reducción de turbulencias internas y el mantenimiento de la estabilidad;
- (d) el aumento del compromiso de los participantes internos y los agentes externos (Meyer y Rowan, 1977, pp. 348-349).

Nótese la asociación entre estas prácticas y las mencionadas en los apartados anteriores en relación con las políticas de aseguramiento de la calidad y la influencia de los *rankings* de universidades, que se han ido institucionalizando en las últimas décadas.

Ahora bien, los efectos de las presiones del entorno y las respuestas ensayadas por las universidades pueden ser de distinto tipo.

En efecto, dos referentes del neoinstitucionalismo sociológico como Powell y DiMaggio (1983 y 1999) encuentran que las respuestas de las universidades a las presiones del entorno tienden al isomorfismo, lo que las hace más semejantes. Este fenómeno puede producirse de tres formas:

1. Por presiones (formales e informales) de unas organizaciones sobre otras que le están subordinadas o le son dependientes —por ejemplo, el control regulatorio ejercido por el Estado sobre las instituciones de educación superior—, así como por las expectativas culturales de la sociedad en la cual funcionan (isomorfismo coercitivo).
2. Por imitación de características o comportamientos considerados exitosos como estrategia para hacer frente a un ambiente caracterizado por la incertidumbre y disminuir la inestabilidad (isomorfismo mimético).

3. Por asimilación de reglas y normas de comportamiento que se adquieren mediante la socialización que se produce en los procesos de profesionalización o en un campo disciplinar (isomorfismo normativo).

Volviendo a las presiones que existen sobre la función de investigación, la obligación a acreditar periódicamente las carreras de grado de interés público y todos los posgrados introducidos por la LES, representa una fuente de “isomorfismo coercitivo”. El incumplimiento de los estándares mínimos de calidad podría comportar gravosas consecuencias como: perder la validez de los títulos, quedar fuera de las posibilidades de recibir financiamiento o tener que discontinuar el dictado de la carrera. Otra consecuencia negativa podría emerger de no cumplir con la exigencia de enmarcar los proyectos de investigación presentados para pedir financiamiento ante el MINCyT y la ANPCyT en programas de doctorado acreditados por la CONEAU. Esta exigencia, proveniente de organismos distintos al CONEAU como son las agencias de investigación, refuerza la presión de exigencias de la política de acreditación (Salto 2017) contribuyendo a conformar un “entorno” más demandante que, como ya ha sido visto.

El comportamiento isomórfico de tipo mimético fue observado por Daniel Levy (1995) en las universidades privadas latinoamericanas, cuyo proceso de conformación a través de tres etapas u olas de nuevas instituciones que emulan prácticas y formas institucionales de probada legitimidad con un criterio más bien conservador. Debido a ello, las universidades privadas latinoamericanas terminaron orientándose hacia la formación de profesionales en disciplinas tradicionales que ya contaban con una alta demanda y requerían baja inversión inicial, y dejaron para más adelante la incorporación de la investigación (Rama y Gregorutti, 2015) y los estudios de posgrado (Rama, 2007).

A su vez, la aplicación por parte de los pares evaluadores de criterios de calidad, propios del CONICET, a instituciones con objetivos distintos, como las universidades, es un ejemplo de “isomorfismo normativo”. En cambio, la influencia de los *rankings* internacionales y el prestigio de las llamadas “universidades de investigación” que presionan informalmente sobre

universidades y gobiernos, podría considerarse un factor de “isomorfismo mimético”, por cuanto inducen (aunque no obligan) a la emulación de ciertos modelos institucionales (Pietilä, 2014).

Una perspectiva distinta a la de Powell y DiMaggio, es la de Burton Clark, quien encuentra que las respuestas de las universidades ante la presión de regulaciones externas están dadas por la intervención de elementos propios de cada una, que pueden obturar o diluir los efectos buscados por la regulación y generar respuestas diferenciales. En su estudio *Sustaining Change in Universities. Continuities in Case Studies and Concepts* (2004), Clark aborda las vías de transformación con las que las universidades enfrentan las nuevas demandas del entorno social. Este estudio que abarca quince universidades, de los cinco continentes, identifica una serie de factores comunes para sostener cambios exitosos (nótese la coincidencia entre los puntos 1, 4 y 5 con los atributos de las universidades de investigación):

1. Fuentes diversificadas de financiamiento, con fondos del sector gubernamental y privado que complementen los generados por las universidades.
2. Un liderazgo directivo reforzado que pueda compartir las responsabilidades de gobierno y poner en juego a los diferentes grupos de interés.
3. Un entorno con agentes que puedan contrarrestar la inercia institucional de las estructuras más burocráticas (unidades de apoyo con estructuras innovadoras y flexibles, y perfiles profesionales).
4. Un núcleo académico de buen nivel, motivado, que busque reconocimiento y atraiga recursos (humanos y económicos) que potencien y prestigien a la institución.
5. Una cultura emprendedora con ideas y valores que, además de distinguirla, le permitan competir con otras, lo que le permitirá sostener el cambio y la innovación a través del tiempo.

En realidad, lo más frecuente es encontrar grupos de universidades que comparten ciertas características sin perjuicio de ensayar sus propias respuestas a las presiones del entorno. Para Martin Trow (1984), que podría situarse en una posición intermedia entre el isomorfismo neoinstitucionalista y las respuestas internalistas, las presiones externas que generan competencia

entre universidades (por estudiantes, personal académico, recursos para investigación y prestigio) las conduce, paradójicamente, a una mayor homogeneidad. Los intentos de emular los casos más exitosos o de mayor estatus hacen que el sistema tienda a nivelarse y adquirir las características y el estilo de las instituciones líderes. La diferenciación sería, entonces, marginal y se daría más bien entre las instituciones de menor estatus que buscan, de ese modo, lograr alguna ventaja en el mercado.

Retomando el caso de las universidades argentinas se observa que estas han tratado, en general, de adaptarse a las nuevas demandas del entorno. En palabras de Pérez Rasetti (2018): “La acreditación de carreras de grado y de posgrado ha motivado esfuerzos dispares en las universidades, en sus facultades y departamentos, para desarrollar actividades de investigación que las justifiquen frente a ese requerimiento normativo” (p. 55). Los estudios sobre el sector privado encuentran que las regulaciones ejercen, en efecto, cierta presión isomórfica; sin embargo, las distintas capacidades y puntos de partida de estas universidades hacen que no sean suficientes por sí solas para producir los efectos deseados.

Adrogué *et al.* (2014) muestran que los incentivos del nuevo entorno de políticas públicas generaron una expansión de la función de investigación en general. Esto se reflejó en un mayor número de publicaciones y citaciones en SCOPUS, de proyectos con financiación de la ANPCyT, de los investigadores y becarios del CONICET y de los doctorados. Ahora bien, las respuestas de las instituciones fueron diferentes en función de sus misiones y perfiles institucionales, sus estrategias organizacionales y los campos disciplinares prevalentes en ellas, en base a los cuales las investigadoras clasificaron a las universidades en tres grupos, que serán analizados en mayor detalle en el apartado siguiente. También es relevante el nivel de influencia que los centros de poder y legitimidad, prevalecientes en cada una (estudiantes, sector empresario, autoridades religiosas), mostraron para contrarrestar los incentivos o las presiones del entorno, así como la existencia de liderazgos, sectores o áreas en condiciones de contrarrestar la inercia institucional (Adrogué *et al.*, 2015).

Varios estudios de casos realizados posteriormente registran respuestas isomórficas de tipo mimético y coercitivo ante las presiones de la CONEAU. Se registran en instituciones que parten de una mayor debilidad inicial, en materia de investigación, que son aquellas con un perfil profesionalista y misiones institucionales más orientadas a la docencia (Adrogué *et al.*, 2015, 2018 y 2019). Como observan también Barsky y Corengia (2017): “Estas instituciones desarrollaron estrategias orientadas a imitar el modelo ideal de calidad centrado en las universidades de investigación” (pp. 38-39). Entre ellas pueden mencionarse:

- La reasignación de partidas presupuestarias (Barsky, Corengia, Fliguer y Michellini, 2016).
- La incorporación explícita de la investigación como parte de sus misiones institucionales.
- La adopción de estructuras de gobernanza que ordenen e incentiven la investigación (Barsky *et al.*, 2016; Adrogué *et al.*, 2019).
- La mejora de la calidad de sus recursos humanos favoreciendo la realización de estudios de doctorado y la presentación a becas del CONICET o bien mediante la incorporación de investigadores y becarios del CONICET o de figuras de prestigio (Adrogué *et al.*, 2014, 2015 y 2019; García de Fanelli *et al.*, 2015).
- La creación de doctorados propios (Adrogué *et al.*, 2015).
- La edición de revistas académicas propias (Adrogué *et al.*, 2015).
- La adopción de políticas de investigación y de otras regulaciones para asuntos específicos como, por ejemplo, los concursos para presentación de proyectos o la carrera de investigador (Adrogué *et al.*, 2019).

Pese a la cantidad de estrategias adoptadas, los estudios mencionados encuentran que este tipo de universidades tiene dificultades para superar la baja disponibilidad de recursos financieros y humanos ligados a su perfil. Solo aquellas donde la investigación ya ocupaba un lugar importante dentro de la misión institucional fueron capaces de ensayar respuestas menos reactivas y más positivas al momento de potenciar su dotación de recursos humanos y financieros, y competir por

fondos públicos disponibles para proyectos de investigación. Se registra así el llamado “efecto mateo²³”, por el cual las universidades con mayores recursos iniciales tuvieron más capacidad de aprovechar los nuevos recursos disponibles. En definitiva, pese a la reacción isomorfista del sector en general, son los factores internalistas, especialmente las misiones y perfiles institucionales, los que explican las diferencias entre instituciones.

Desde un marco teórico diferente, como es la teoría principal y agente de la Nueva Economía Institucional, Rabossi (2015) indaga sobre los diferentes incentivos intrínsecos (las habilidades de aprendizaje y laborales relacionadas al nivel de formación del cuerpo docente) y extrínsecos (salarios y seguridad laboral) que tienen las instituciones orientadas a la docencia y a la investigación para responder a las de mayor productividad en investigación demandada por la CONEAU. El estudio verifica prácticas muy distintas en materia de reclutamiento y remuneración de docentes, el clima organizacional (considerando salario, seguridad laboral y habilidades de aprendizaje) y reconocimiento de la productividad de la investigación que tienen unas y otras. Luego de comparar el modo en que ambos tipos institucionales reclutan, promueven y remuneran a sus docentes, se concluye que los incentivos intrínsecos, que son más fuertes en las universidades orientadas a la investigación, son más efectivos al momento de promover la productividad académica que los extrínsecos.

2.3. Las clasificaciones de universidades según su actividad de investigación

Pese a las diversas respuestas dadas por las universidades, es posible reconocer ciertos patrones comunes en función de los cuales se podrán categorizar. A diferencia de los *rankings*, las categorizaciones son más adecuadas para abordar la diversidad de las universidades desde una perspectiva horizontal, ya que no buscan jerarquizar sino “agrupar las instituciones por tipos

²³Este efecto fue descrito por Merton (1968).

homogéneos o, al menos, por semejanza, a la luz de ciertos atributos significativos para definir el perfil y la naturaleza de la organización” (Bernasconi 2006, p. 81).

Las clasificaciones proporcionan una distribución sistemática y nominal entre una serie de clases o características sin ningún orden de preferencia previsto. Evalúan similitudes y diferencias de entidades y las agrupan por similitud basada en datos empíricos, por lo que están destinados a la descripción (no evaluación) y la transparencia de diversidad horizontal: “(...) Las clasificaciones de las instituciones de educación superior necesariamente tienen que ser multidimensionales, ya que la diversidad en una institución de tareas múltiples como una universidad no debe reducirse a una dimensión” (Ziegele, 2013, pp. 79-80).

Son varios los estudios que consideran a la actividad de investigación entre las variables relevantes para categorizar a las universidades a nivel internacional (Altbach y Balán, 2007; Marginson, 2007 y Salmi, 2009) y regional (Rama, 2009; Brunner y Miranda, e2016; Balán, 2012). Marginson (2007, pp. 59-64) las categoriza en cinco segmentos de distinto grado de poder, riqueza y prestigio en los que la investigación juega un papel relevante:

1) Universidades de élite (*elite universities*): sus programas, sus títulos y su investigación gozan de alta reputación. Se orientan a la búsqueda de prestigio que concentran, en gran medida, junto a los recursos financieros, el talento humano, la infraestructura de investigación y la producción de conocimiento. Son autorreproductivas porque “(...) cada forma de concentración tiende a producir las otras” (Marginson, 2007, p. 61). Están mayormente en EE. UU. y hay algunas en Reino Unido.

2) Universidades nacionales de investigación (*exporting national research universities*): instituciones de gran prestigio nacional de Reino Unido, Canadá, Australia o Japón, que compiten marginalmente a nivel internacional para atraer estudiantes extranjeros. Esto genera tensión entre su cultura y su misión, ya que deben balancear su necesidad de expandirse internacionalmente, para conseguir ingresos, sin perder su selectividad.

3) Universidades de alcance nacional orientadas a la investigación (*nationally-bound elite universities*): son prestigiosas, pero de menor estatus. Combinan buena reputación y rendimiento en investigación con un acceso selectivo, títulos prestigiosos y recursos económicos. Son un grupo relativamente cerrado que busca estatus social y poder; no tanto ingresos *per se*, y también son autorreproductivas. Pueden operar en el mercado global, pero atienden un segmento de menor costo/calidad²⁴.

4) Universidades que aspiran a ser de investigación (*aspirant research universities*): se esfuerzan por entrar en el segmento 3 sin lograrlo y padecen una tendencia a la fuga de estudiantes e investigadores hacia ese segmento, porque tienen menor prestigio y recursos escasos. Generan actividades comerciales para obtener ingresos, pero no son del todo eficientes. Es un segmento semiabierto.

5) Universidades nacionales/locales enfocadas a la docencia (*lesser status national/local institutions-teaching-focused university*): son el grupo más numeroso, y están enteramente dedicadas a brindar enseñanza para el mercado local. Entre ellas hay muchas instituciones privadas con fines de lucro o públicas con un gran componente comercial. Padecen escasez de recursos, por lo cual buscan expandir matrícula e ingresos utilizando técnicas de marketing agresivas y reducir costos/calidad de bajo presión del mercado. Es un segmento abierto.

Según Marginson (2007), solo los segmentos 1 y 2 entran rigurosamente en la categoría de “universidades de investigación” y, por lo tanto, solo existirían universidades de este tipo en Estados Unidos y Reino Unido. Otros investigadores reservan, para estas instituciones, la categoría de “universidades de clase mundial” y extienden la de “universidades de investigación” a las instituciones líderes dentro del contexto nacional (Altbach, 2007; Balán, 2007; Balán, 2012; Bruner y Miranda, 2016). Salvo en Chile, Japón y Estados Unidos, la mayoría de estas últimas son

²⁴Marginson (2007) advierte que muchos estudios de alcance nacional producidos en países distintos a EE.UU. y Reino Unido, se refieren a ellas como “universidades de élite o de investigación” (*elite reseach universities*), pero no lo son realmente a nivel global.

públicas y forman parte de un sistema académico diferenciado, con diversidad de roles y fuentes de financiamiento.

El mayor peso relativo a la función de investigación hizo que muchas universidades privadas latinoamericanas, tradicionalmente enfocadas en la enseñanza, modificaran sus misiones institucionales para intentar acercarse a las universidades de investigación de inspiración anglosajona (Rama y Gregorutti, 2015) en un esfuerzo de isomorfismo mimético. Pese a ello, la bibliografía coincide en que la región no ha logrado construir verdaderas universidades de investigación, debido a la falta de fondos suficientes y diversificados para financiar docentes de tiempo completo, insumos e infraestructura adecuada (Altbach, 2007; Rama y Gregorutti, 2015). No obstante, José Joaquín Brunner clasificó a las universidades iberoamericanas en función de los resultados de su actividad de investigación en dos informes del Centro Interuniversitario de Desarrollo (CINDA) (Brunner y Ferrada Hurtado, 2011 y Brunner y Miranda, 2016). Basado en el número de publicaciones científicas registradas internacionalmente durante un período de cinco años²⁵ en la base *SCImago Institutions Rankings*, las clasificó del siguiente modo (Brunner y Miranda, 2016, pp. 94-95):

1. **De investigación:** instituciones que publicaron más de 3.000 artículos científicos internacionales en cinco años.
2. **Con investigación:** instituciones que produjeron entre 1.000 y 2.999 trabajos científicos internacionales, es decir, de 200 a 600 por año.
3. **Emergentes:** instituciones que produjeron entre 250 y 999 documentos científicos, es decir, de 50 a 200 por año.
4. **Docentes con investigación incipiente o esporádica:** grupo mayoritario que publicó de 1 a 499 artículos, es decir, hasta 50 artículos por año.

²⁵De 2005-2009 en el primer caso y de 2009-2013 en el segundo.

5. Estrictamente docentes: instituciones que no registraron ningún artículo científico internacional durante el período en consideración.

Según Brunner y Miranda, en 2016 (p. 94), existían en Iberoamérica 86 universidades de investigación, 92 con investigación, 178 emergentes, 1397 con investigación incipiente o esporádica y 2600 estrictamente docentes. Las universidades de investigación latinoamericanas están distribuidas entre Brasil (17), México (5), Chile (3), Argentina (2²⁶) y Colombia (1), son mayoritariamente universidades públicas y aportan, en promedio, dos tercios o más de las publicaciones totales (Brunner y Ferrada Hurtado 2011, p. 126).

La falta de verdaderas universidades de investigación, para el caso argentino, es reconocida por la bibliografía regional (Brunner y Miranda, 2016; Delgado y Gregorutti, 2015) y nacional (Rabossi, 2015; Pérez Rasetti; 2018; Rabossi y Salto, 2018).

Para Pérez Rasetti, en las universidades argentinas donde la función de docencia es hegemónica y “en muchos casos, casi excluyente”, no puede hablarse de universidades de investigación. En cambio, sí existen universidades con investigación, en tanto “tienen fuertemente desarrollada esta función en algunas de sus facultades, departamentos o áreas disciplinarias, mientras otras secciones académicas se dedican *sólo* a la formación de profesionales” (Pérez Rasetti, 2018, p. 55).

En el caso del sector privado argentino, como fue mencionado en el capítulo anterior, la investigación está menos afianzada, debido a los condicionamientos iniciales que impidieron la consolidación de carreras de ciencias básicas, a su perfil profesionalista y a la dependencia de financiamiento por aranceles. En muchas universidades privadas, la investigación entró en agenda recién en la década de 1990 cuando se crearon áreas específicas de investigación (Barsky *et al.*,

²⁶Son la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de La Plata con 10843 y 5.068 publicaciones respectivamente.

2016). A finales de esa década, el Consejo de Rectores de Universidades Privadas todavía reconocía serios déficits, como: escasez de recursos humanos en investigación, bien formados, con reducida dedicación horaria, remuneración insuficiente y falta de complementación entre la docencia y la investigación (Barsky *et al.*, 2016, pp. 71-72).

La primera clasificación de universidades privadas en función de la actividad de investigación fue elaborada por Barsky y Giba (2012, p. 35) en base a una serie de dimensiones cuantitativas y cualitativas:

1. Tradición institucional en procesos de investigación.
2. Nivel de articulación entre docencia e investigación. Cantidad de dedicaciones exclusivas y parciales asignadas.
3. Existencia de carreras de investigación y estabilidad de los investigadores.
4. Relevancia de las evaluaciones permanentes, particularmente las externas.
5. Políticas de respeto a la autonomía académica de los investigadores y los tiempos de maduración de los procesos de investigación.
6. Porcentaje del presupuesto total destinado a la investigación.
7. Salarios competitivos con los de las universidades estatales y el CONICET.
8. Existencia de una estructura administrativa específica.
9. Obtención de financiamiento externo.
10. Políticas de publicaciones y de difusión de la investigación.

Los indicadores para estas dimensiones fueron construidos con información del MINCyT (en parte publicada y en parte procesada para esta investigación), del CONICET e información obtenida de una encuesta voluntaria realizada en 2010 a las universidades privadas²⁷.

²⁷Esta encuesta fue respondida por 27 de 57 instituciones existentes al momento.

Los investigadores observaron situaciones muy disímiles, entre instituciones, en función de sus diferentes orígenes y antigüedad, y las caracterizaron de este modo (2012, pp. 35-37):

1) De investigación: compuesto por institutos de investigación de excelencia con un modelo similar al norteamericano centrado en el nivel posgrado, donde concentraron inicialmente su oferta para luego consolidarse expandiéndose al nivel de grado. Destinan un presupuesto importante a la investigación y la docencia de posgrado que les permite tener retribuciones competitivas que garantiza un plantel de docentes investigadores de alta dedicación, y conforman equipos de investigación afianzados con una actividad continua y de calidad. Conceden alta estabilidad y autonomía académica a sus investigadores, quienes manejan estándares internacionales de calidad y tienen poder de codecisión sobre los recursos institucionales y los proyectos. Incluye, además, otras instituciones de matrícula más selectiva por origen socioeconómicos, costos y prestigio, pero de crecimiento constante y con oferta centrada en ciencias sociales o medicina. Se lo considera un modelo de investigación “abierto”, pues se integra con los modelos de calidad similares a las instituciones estatales con las que realiza actividades directa o indirectamente cofinanciadas.

2) Con actividades de investigación en crecimiento y consolidación: instituciones originalmente asentadas en su oferta de grado, enfocadas en consolidar su infraestructura y un cuerpo docente de baja dedicación (retribuido por horas), hasta que el crecimiento de la demanda de posgrados les hizo expandir su oferta a ese nivel. La investigación no tenía en ellas arraigo institucional, asignación presupuestaria específica ni autonomía organizacional, pero las exigencias de la CONEAU las motivó a implementar estrategias heterogéneas como los concursos anuales de proyectos de investigación, sin continuidad, con retribuciones bajas y una gestión y búsqueda de recursos externos muy lenta (p. 35). Tienden a cerrarse sobre sí mismas pues desconfían de un medio que visualizan como dominado por el personal y los criterios de las entidades estatales generan convocatorias anuales abiertas a docentes sin evaluación externa y difunden los resultados

por medios propios. Otras avanzaron en la creación o fortalecimiento de estructuras de gestión, la instrumentación de la carrera de investigador, la incorporación de investigadores con prestigio o experiencia específica (algunos son recursos humanos del sistema estatal atraídos por mejores condiciones salariales e infraestructura), el aumento progresivo de las dedicaciones (parciales o totales) y la integración de las actividades de investigación y docencia.

3) Con estrategias erráticas en la definición de políticas de investigación: poseen planteles de docentes de baja dedicación (contratados por hora) y salarios no competitivos. La investigación tiene poca consideración dentro de su cultura institucional, que no recibe suficiente impulso ni recursos, no está articulada con la docencia ni repercute integralmente en la institución. Algunas universidades implementan concursos anuales destinando recursos a las distintas unidades académicas y a docentes que, si bien pueden servir para mejorar la calidad de la docencia, detectar recursos humanos de calidad e incorporan estudiantes como complemento a los esfuerzos por consolidar equipos de investigación estables y reconocidos con alta dedicación, también pueden disimular la falta de construcción de estos espacios.

4) Con asignación de baja prioridad a los procesos de investigación: de creación reciente, enfocadas en consolidar su infraestructura, su cuerpo docente e insertarse en el mercado, posponen la incorporación de actividades de investigación. El perfil profesional de sus carreras (ejemplo: administración y negocios) y la falta de financiamiento directo del Estado para estas actividades, refuerza esta situación.

La metodología utilizada para construir esta categorización (utilizada, en parte, en un trabajo de 2004²⁸) es retomada en estudios posteriores (Barsky *et al.*, 2014 y Barsky *et al.*, 2016) que actualizan la información con nuevos datos oficiales y encuestas voluntarias a las universidades del sector, que continúan sin ser identificadas en la publicación de sus resultados.

Como ya fue mencionado, el antecedente más relevante de esta investigación es la clasificación realizada por Adrogué *et al.*, (2014). Ellas analizaron en qué medida las normativas y estímulos de las políticas públicas implementadas en el año 2000 provocaron cambios en la investigación en las universidades privadas entre el 2001 y el 2011, observando los siguientes indicadores de insumos y resultados de I+D:

1. Cantidad de publicaciones y citas en SCOPUS del período.
2. Cantidad de proyectos financiados por la ANPCyT.
3. Cantidad de investigadores y becarios del CONICET en 2012.
4. Cantidad de programas de doctorado.

En base a estos indicadores, realizaron un análisis de conglomerados que les permitió realizar una clasificación en tres grupos donde, a diferencia del trabajo de Barsky y Giba (2012), sí aparecen identificadas las instituciones²⁹ (p. 87):

- **Cluster 1** (44 instituciones): es el más numeroso y el que mostró menor cantidad de investigación. Incluye: Aconcagua, Adventista, APdeBA, Atlántida, Barceló, Biom.COR, Blas Pascal, CAECE, CEL, Champagnat, Cine, Congreso, Cuenca, G. Dachary, EAN, Silgo XXI, ESEADE, Este, Flores, ISALUD, ISEDET, IU Rosario, JFK,

²⁸Barsky, O. (2004) “La investigación en las universidades privadas argentina” en Barsky, O. *et al. Los desafíos de la universidad argentina*, Buenos Aires; Ed. Siglo XX.

²⁹Para no hacer esta sección demasiado larga, se menciona a las universidades con las abreviaturas que figuran en el listado completo de las universidades del sector (Tabla A.12 en Anexo).

Marín, Marina Mercante, Maza, Metropolitana, Museo Social, Notarial, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo³⁰, *River Plate*, San Pablo-T, Teología, UC. CU, UCES, UC. LP, UC. MIS, UC. SAL, UC.SE, FASTA, Aquino, ConcepciónUY, Italiano RO y UAI.

- **Cluster 2** (diez instituciones): es el grupo con mayor matrícula y actividad de investigación intermedia. Belgrano, ITBA, Maimónides, Mendoza, Morón, Palermo, Salvador, UADE, UCEMA, UC. SF.

- **Cluster 3** (ocho instituciones): grupo más reducido en cantidad y matrícula promedio, pero con la mayor actividad de investigación. Austral, CEMIC, Favalaro, Italiano BA, UCA, UC. COR, San Andrés, Di Tella.

Este estudio pone de manifiesto que estas universidades (el lugar que ocupa en la organización formal) es altamente heterogéneo y está condicionado por su antigüedad, su perfil y las disciplinas predominantes, así como la dificultad para acceder a fondos públicos y la carencia de un sistema unificado de categorización de investigadores. Se concluye que, si bien todas enfrentaron las mismas normativas y estímulos provenientes del Estado y, en líneas generales, aumentaron su actividad de investigación, sus respuestas particulares estuvieron mediadas por los factores institucionales recién mencionados. Los cambios más significativos ante los incentivos del entorno se dieron en aquellas cuya misión institucional (modelo norteamericano) y perfil disciplinar (Ciencias Médicas) es más propicio a la actividad de investigación. No obstante, las más orientadas a la enseñanza, con una oferta mayoritaria de carreras profesionales, también registraron cambios positivos en su esfuerzo por responder a las normativas y a los compromisos de mejora asumidos durante los procesos de acreditación, que lógicamente fueron mayores cuanto menor era su desarrollo inicial en investigación.

³⁰Fue estatizada en 2014.

Retomando el debate entre el nuevo institucionalismo (Powell y DiMaggio, 1991) y el enfoque internalista de Clark (1983), si bien no puede afirmarse que las políticas de aseguramiento de la calidad y financiamiento competitivo hayan sido causa de cambios en el desarrollo de la actividad de investigación de las universidades, se constata una correlación que permite suponer que actuaron como disparadores de cambios de tipo isomorfos. Por otro lado, como exponen los estudios mencionados, las respuestas individuales estuvieron en función de factores más bien internos que explican las diferentes respuestas ante el mismo entorno de políticas públicas. Nótese que la formación de recursos humanos en investigación no fue una variable relevante en estos estudios. Barsky y Giba (2012) no la contemplaron entre sus indicadores y Adrogué *et al.* (2014) incluyeron la cantidad de doctorados entre las variables de su análisis de conglomerados y la tasa de matriculados en posgrados en un estudio de casos posterior (Adrogué *et al.*, 2019), pero las consideraron junto a otras variables sin profundizar en ellas.

Capítulo3

LA FUNCIÓN DE INVESTIGACIÓN EN LAS UNIVERSIDADES PRIVADAS

En este capítulo se precisa qué se entiende por actividad de investigación en el ámbito universitario y se definen sus dos variables principales: la producción científica y la formación de recursos humanos, conceptos que guiaron el progreso de este y el desarrollo del método.

3.1. La función de investigación de las universidades argentinas

La investigación como función propia de la universidad surgió en el s. XIX con la llamada “universidad prusiana”, que impulsó las Ciencias Básicas y a la investigación como motor del desarrollo y la industrialización estatal (Rama, 2007; Altbach, 2011). Bajo la influencia de Wilhelm von Humboldt, las universidades alemanas, especialmente la Universidad de Berlín (1809), adoptaron los principios de autonomía interna y autoadministración, y de libertad de enseñanza y aprendizaje. Este modelo concibió a la investigación como una actividad autónoma, no necesariamente ligada a fines instrumentales, sino al proceso de enseñanza (Wittrock, 1991). A diferencia del modelo de la universidad napoleónica (orientada a la formación profesional de las élites) y de la anglosajona (dedicada a la educación general o liberal), la humboldtiana:

Supuso la renovación de la universidad como organismo principal para el progreso y la creación del conocimiento y como institución dedicada fundamentalmente a la investigación y a la unidad de ésta con la enseñanza. De esta forma sirvió como modelo indiscutible para la moderna universidad orientada a la investigación. (Wittrock 1991, pp. 8182)

Sin embargo, la investigación alcanzaría su rol más destacado, más adelante, con la incorporación en el sistema universitario norteamericano —bajo la influencia del sistema humboldtiano— de escuelas para graduados, dedicadas a la formación de alto nivel y a la investigación. Estas escuelas adoptaron una organización académica menos jerárquica, pues su base fueron los departamentos por disciplina —en vez de las cátedras—, así como un modelo de gobierno y administración que conjugaba una mayor participación del profesorado con formas más gerenciales, que incluían autoridades nombradas por fideicomisarios o consejos de administración (Altbach, 2011, p. 67). Estas instituciones, más orientadas al servicio de la sociedad que del Estado, combinaron “la educación liberal, la formación profesional, e investigación y formación investigadora” (Wittrock, 1991, p. 76). El emblema de este tipo de escuelas es la Universidad Johns Hopkins (1876) que comenzó con una facultad de filosofía y posteriormente incorporó estudios profesionales.

En el caso de Argentina, la investigación fue establecida explícitamente como función de la universidad con la sanción de la LES en 1995 que, entre otras, le encargó (art. 28) las de:

- a) Formar y capacitar científicos, profesionales, docentes y técnicos, capaces de actuar con solidez profesional, responsabilidad, espíritu crítico y reflexivo, mentalidad creadora, sentido ético y sensibilidad social, atendiendo a las demandas individuales, en particular, de las personas con discapacidad, desventaja o marginalidad, y a los requerimientos nacionales y regionales.
- b) Promover y desarrollar la investigación científica y tecnológica, los estudios humanísticos y las creaciones artísticas.

De ello se deduce que la universidad tiene una doble misión en el campo de la investigación: enseñar a investigar a quienes deberán producir investigación (inciso a) y producir nuevo conocimiento (inciso b). En el ámbito universitario ambas tareas están íntimamente relacionadas. Restrepo Gómez (2003, p. 197), por ejemplo, señala que las dos funciones de la universidad son la “investigación formativa o formación investigativa”, que implica introducir al estudiante a la lógica y las exigencias de la investigación e iniciarlo en su práctica; y la

“investigación científica”, que es la producción efectiva de nuevo conocimiento. En la misma línea, Escotet *et al.* (2010, pp. 59-60) consideran que la universidad debe realizar actividades de investigación cuyos resultados sean medibles y utilizables (función utilitaria) de manera complementaria al desarrollo del proceso pedagógico o didáctico de la práctica de la investigación (función formativa). Como se verá más adelante, esta vinculación es una de las razones que justifica la existencia de la investigación en la universidad y lo que la distingue de la investigación realizada por otros actores.

Por lo dicho hasta aquí, a los fines de esta investigación, ambas tareas integran lo que se denomina actividad general de investigación de las universidades, que se define en estos términos:

- **Actividad general de Investigación de las universidades:** conjunto de actividades que los docentes investigadores realizan en cumplimiento de la función de investigación. Comprende tanto la producción de investigación científica como la formación de recursos humanos en investigación.
- **Producción Científica:** actividades sistemáticas destinadas a desarrollar la investigación científica en un sentido amplio, que comprende la investigación básica³¹, investigación aplicada³² y desarrollo experimental³³.

³¹“Trabajos experimentales o teóricos que se emprenden principalmente para obtener nuevos conocimientos acerca de los fundamentos de fenómenos y hechos observables, sin prever en darles ninguna aplicación o utilización determinada o específica” (MINCyT, 2017b, p. 153).

³²“Trabajos originales realizados para adquirir nuevos conocimientos, pero fundamentalmente dirigidos hacia un fin u objetivo práctico específico” (MINCyT, 2017b, p. 153).

³³“Trabajos sistemáticos basados en los conocimientos existentes derivados de la investigación y/o experiencia práctica y dirigidos a la producción de nuevos materiales, productos y dispositivos, al establecimiento de nuevos procesos, sistemas y servicios o a la mejora sustancial de los ya existentes. Es decir, está orientado a la producción de tecnología” (MINCyT, 2017b, p. 153).

- **Formación de Recursos Humanos en Investigación:** educación en investigación que realizan las universidades a través de su oferta de posgrado, específicamente, de doctorado y de maestría.

Los conceptos de producción científica y la formación de recursos humanos en investigación, así como su desarrollo en el sector privado, serán abordados en mayor profundidad a continuación.

3.2. La producción de investigación científica

Esta actividad puede ser definida en sentido amplio como la “generación sistemática de conocimiento y su aplicación para resolver problemas del contexto” (Restrepo Gómez, 2003, p. 196). Es un “proceso sistemático y organizado por medio del cual se busca descubrir, interpretar o revisar ciertos hechos, y cuyo producto es un mayor conocimiento de ellos” (Piovani, 2007, p. 70). A lo largo de este proceso, el investigador debe cumplir y documentar toda una serie de etapas que incluyen: “planteamiento del problema: observación, descripción-explicación, intervención controlada, validación o comprobación y, finalmente, socialización o divulgación” (Parra Moreno, 2004, p. 68).

Nótese que la “socialización y divulgación” de los resultados de la investigación recién mencionada no es una fase más del proceso sino aquella con la cual recién puede darse por concluido. La UNESCO (1983, p. 3) reconoce que: “La publicación es uno de los métodos inherentes al trabajo científico”. Con respecto al artículo científico, forma de publicación científica por excelencia, Murillo, Martínez-Garrido y Belavi (2017) sostienen que “mantiene una relación dialéctica con la investigación de la que surge, de tal forma que ambos se retroalimentan y refuerzan.” y que “es una parte inseparable de la investigación (...) En investigación, lo que no está escrito no existe” (p. 6).

La producción de investigación de la universidad es relevante, no solo por el aporte de nuevo conocimiento sino también porque, por un lado, ayuda a mantener y aumentar el nivel de

conocimiento de los profesores universitarios, evitando la desactualización de los conocimientos del cuerpo docente (Gómez Junco, 1975). Y, por otro lado, tiene el potencial de mejorar la enseñanza de los docentes e investigadores, en presencia de dos condiciones: 1) poseer una dedicación suficiente para que ambas actividades puedan ser realizadas de manera complementaria y sin tener que sustituir una por otra (García de Fanelli, 2018); 2) desarrollar las capacidades y habilidades propias de las dos actividades, que tienen objetivos diferentes³⁴ (Prince, Felder y Brent, 2013).

Como ya se ha mencionado, en Argentina, la LES ha encomendado esta actividad a las universidades, aunque también es realizada por otras instituciones del sector gubernamental³⁵, las empresas privadas y las organizaciones sin fines de lucro, quienes conforman el Sistema Nacional de Innovación de Ciencia y Tecnología (en adelante SIN). Su desarrollo en el país presenta características singulares vinculadas a la construcción histórica del sistema científico nacional y del universitario, al peso que las distintas comunidades académicas tuvieron en la adjudicación de recursos y a las dificultades del desarrollo económico y social (Barsky y Giba, 2012). La actividad de investigación a nivel nacional ha sido débil comparada con la de países desarrollados, e incluso en comparación con otros países de la región, como reflejan sus indicadores de inversión, recursos humanos y productos (Escotet *et al.*, 2010; Brunner y Miranda, 2016; García de Fanelli, 2018).

Como se verá a continuación, la situación del sector universitario privado argentino es particularmente débil en comparación al público. En efecto, pese a nuclear alrededor del 50 % de todas las instituciones universitarias (Tabla 1.2 en Anexo), la producción científica y la formación

³⁴La investigación busca avanzar el estado del conocimiento de cierta disciplina, lo que requiere desarrollar la curiosidad, la capacidad de observación, la objetividad, la habilidad para hacer inferencias, la perseverancia y su tolerancia a la ambigüedad. La docencia, en cambio, pretende desarrollar las habilidades de los estudiantes y precisa de buenas competencias de comunicación, así como conocer y recrear las condiciones adecuadas de aprendizaje, ser accesible y empático (Prince, Felder y Brent, 2013, p. 283).

³⁵ Por ejemplo, la Comisión Nacional de Energía Atómica, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial y otros que funcionan dentro de la órbita de distintos ministerios.

de recursos humanos del sector privado es significativamente menor, como muestran los recursos financieros y humanos destinados a investigación, y la matrícula y oferta de posgrado de cada sector.

La inversión del sector privado en investigación.

Según el informe *Indicadores de Ciencia y Tecnología de 2017* publicado por el MINCyT, Argentina destina globalmente a investigación y desarrollo (en adelante I+D) el 0,55 % de su producto bruto interno, equivalente a 57 644 millones de pesos corrientes (MINCyT, 2017a, p. 26). Su distribución muestra que el área Metropolitana recibe más del 60 % de estos fondos, llegando al 77 % si se le suman Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe (MINCyT, 2017a, p. 35).

Como puede observarse en la Tabla 1, que muestra la inversión por sector de ejecución y origen del financiamiento, el sector privado ejecuta y financia el 1 % de los fondos dedicados a investigación. Este porcentaje, uno de los más bajos, se ha mantenido relativamente estable desde inicios del año 2000 (MINCyT, 2017a; Barsky y Giba, 2012). La ejecución del sector es baja incluso si se considera solamente al sector universitario, que en su conjunto invierte \$14 958, de los cuales las universidades privadas ejecutan menos del 5 % (\$713).

Tabla 1. Inversión en I+D por sector de ejecución y financiamiento (en millones de pesos corrientes).

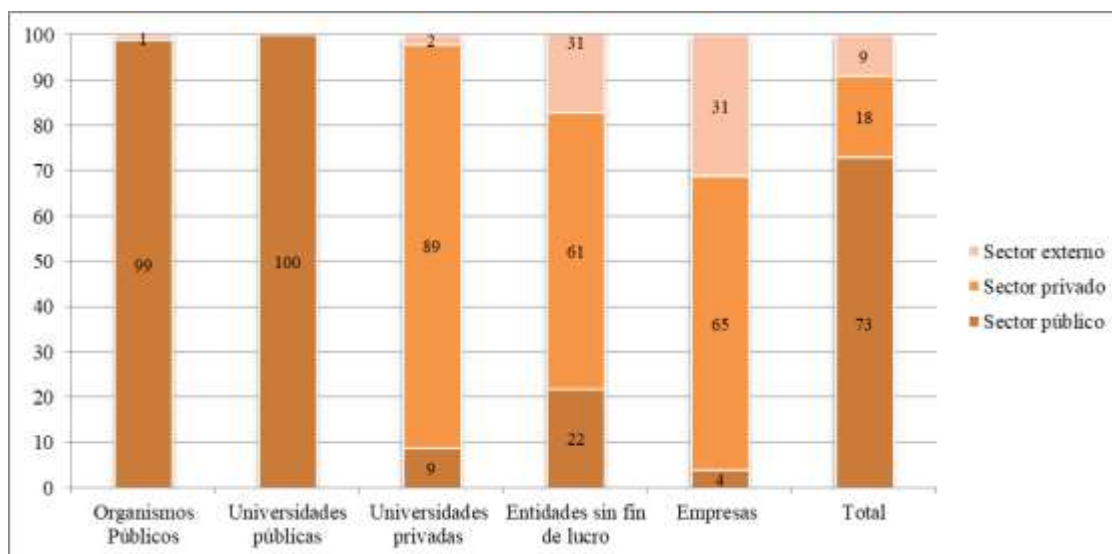
Sector	Ejecución		Financiamiento		
	Total	%	Total	%	
Público	Gobierno nacional y/o provincial (*)	27.760	48 %	41.872	73 %
	Universidades públicas	14.245	25 %	394	1 %
Privado	Empresas y/o Bancos	14.393	25 %	9.520	17 %
	Entidades sin fines de lucro	532	1 %	326	1 %
	Universidades privadas	713	1 %	617	1 %
Externo	Organismos internacionales, empresas, bancos u otras fuentes extranjeras	—	—	4.914	9 %
Total		57.644	100 %	57.644	100 %

(*) Incluye Organismos de Ciencia y Técnica, y otros recursos del Sector Público.

Nota. Elaboración propia (MINCyT, 2017a, p 28 y 33).

El Gráfico 1, que muestra la inversión ejecutada según su origen, permite visualizar un punto señalado por la bibliografía en el capítulo anterior: que la investigación de las universidades privadas es mayormente financiada con fondos propios.

Gráfico 1. Inversión en I+D por sector de ejecución, según sector de financiamiento. Año 2017 (en porcentajes).



Nota. MINCyT, 2017a, p.34.

Como puede verse, el 90 % de los fondos ejecutados son aportados por las propias instituciones a partir del cobro de aranceles. Si bien, a partir del año 2000 pueden acceder a fondos estatales para investigación, en 2017 estos aún no representaban el 10 % de la inversión ejecutada. Barsky y Dávila (2012) destacan que, pese a que la investigación es una actividad obligatoria, que debiera figurar en el presupuesto regular como uno de los costos que determinan el valor de los aranceles, en estas universidades:

Aparece muchas veces una apreciación de que los recursos para investigación no deben provenir de lo recaudado en concepto de matrículas, cuyo empleo debería estar limitado al pago de docentes, personal administrativo y directivo y gastos globales de la institución. Por lo tanto, lo asignado a desarrollar procesos de investigación es marginal y son los propios investigadores quienes deben generar

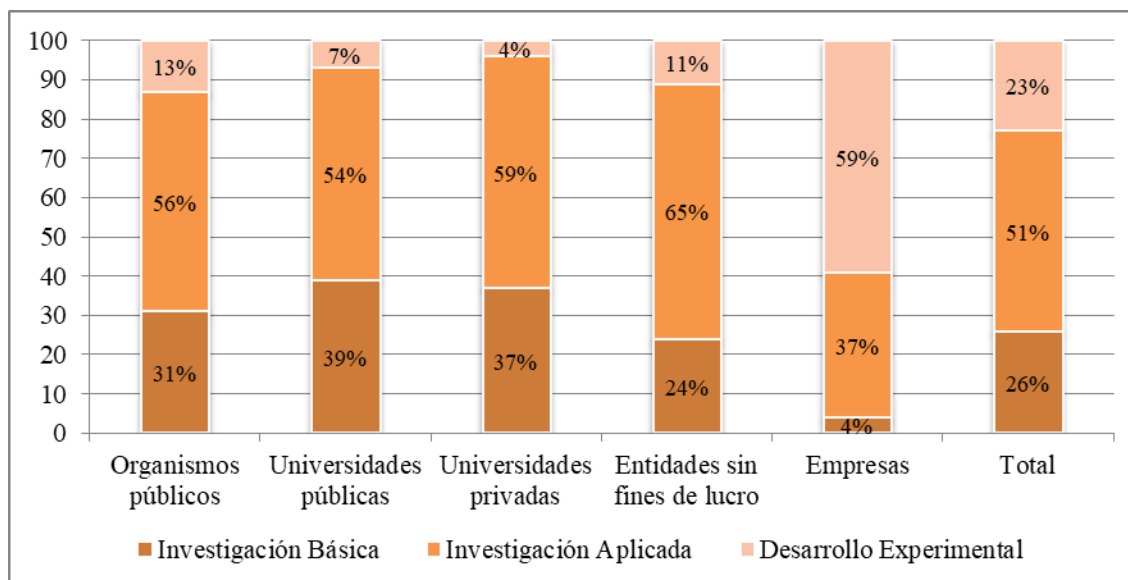
la captación de recursos externos para autofinanciarse. (Barsky y Dávila, 2012, p. 269)

Los autores señalan que el problema es más agudo en universidades cuyo presupuesto descansa mayormente en la matrícula de grado, porque el desarrollo de procesos de investigación de cierta envergadura requiere una inversión que supera sus posibilidades. Añaden que no suelen contar tampoco con fondos del sector privado empresario con el cual tienen una débil relación, prefiriendo las empresas financiar su propio desarrollo experimental antes que la investigación de las universidades (Barsky y Giba, 2012, p. 7).

Por lo antes expuesto, como se ve en el Gráfico 2, que muestra el destino de la inversión por el sector de ejecución, en línea con lo que sucede a nivel país³⁶, las universidades privadas dedican casi el 60 % a investigación aplicada, que es menos costosa que la básica o la experimental.

³⁶En Argentina, más del 70 % de la inversión se destina a investigación básica y aplicada (26 % a básica y 51 % a aplicada). La experimental recibe menos del 25 % del total (MINCyT, 2017a, p. 31). El sector universitario sigue este patrón, con porcentajes que promedian el 38 % en investigación básica, el 56,5 % en aplicada y el 5 % en experimental.

Gráfico 2. Inversión en I+D, por sector de ejecución y tipo de I+D. Año 2017 (en porcentajes).



Nota. MINCyT, 2017a, p.32.

Por otra parte, como muestra la Tabla 2, sobre el destino de los fondos por rama científica, el privado concentra casi el 50 % de su inversión en proyectos vinculados a las Ciencias Sociales, donde se encuentra gran parte de su oferta y matrícula, siendo muy baja en otras ramas, como Ciencias Agrícolas, Exactas y Naturales.

Tabla 2. *Inversión en I+D en universidades públicas y privadas, según rama científica. Año 2017 (en porcentajes).*

Sector	Cs. Exactas y naturales	Cs. Médicas	Cs. Sociales	Ingeniería y tecnología	Cs. Agrícolas	Cs. Humanas
Público	21 %	11 %	23 %	17 %	12 %	16 %
Privado	5 %	15 %	49 %	15 %	4 %	12 %

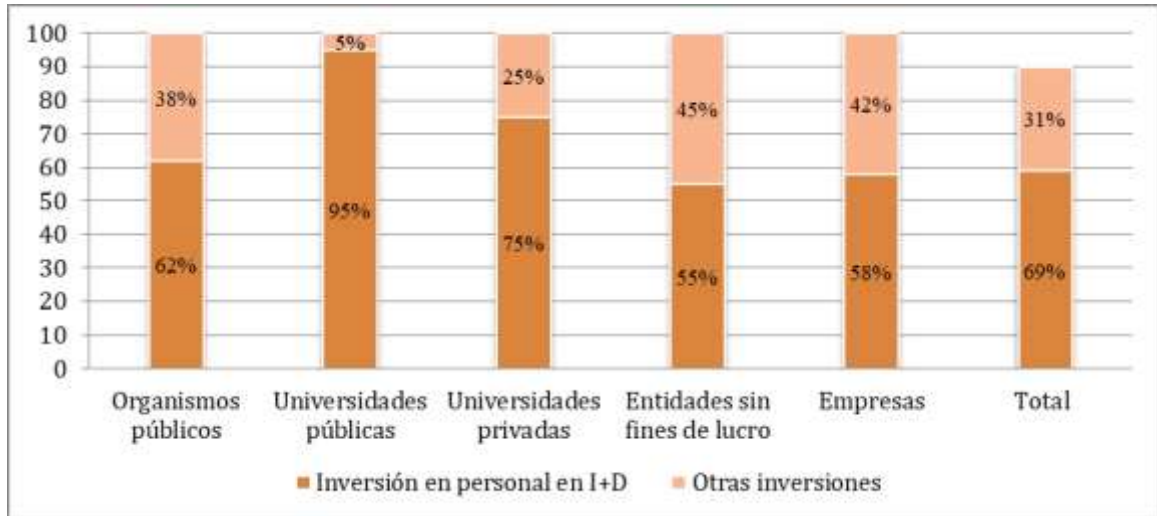
Nota. Elaboración propia (MINCyT, 2017a, Gráficos 2.2.a y 2.2.b, p. 72).

El personal dedicado a la investigación en el sector privado.

Por otra parte, como se aprecia en el Gráfico 3, que muestra la inversión en personal por sector, las universidades privadas destinan tres cuartas partes de sus fondos para investigación a este rubro, que es el mayor entre todos los actores que hacen investigación en Argentina³⁷, luego de las universidades públicas (95 %).

³⁷En promedio, el país destina a este rubro casi el 69 % de la inversión total, 10 % en inmuebles y construcciones, 5 % en equipamiento y rodados, 14 % en otras erogaciones corrientes y 2 % en otras erogaciones de capital (MINCyT, 2017a, p. 29).

Gráfico 3. Inversión en I+D, según sector de ejecución y destino de los fondos. Año 2017 (en porcentajes).



Nota. MINCyT, 2017a, Gráfico 1.1.4, p. 30.

Ahora bien, a pesar de tener alto porcentaje de inversión en personal (75 % de sus fondos), como puede verse en la Tabla 3, que muestra la inversión promedio por investigador equivalente a jornada completa (en adelante EJC), la del sector privado es una de las más bajas³⁸, invirtiendo apenas por encima de las universidades públicas. En este aspecto, las empresas y las entidades sin fines de lucro son los actores que más invierten.

³⁸Se considera de jornada completa al investigador que dedica 30 h o más a esta actividad y de jornada parcial al que dedica menos. A diferencia de los relevamientos anteriores, que utilizaban distintos criterios para clasificar los recursos humanos de las universidades y de los otros sectores, en este se consolidó un único criterio según la cantidad de horas dedicadas a I+D, independientemente de si sus cargos son de dedicación exclusiva, semi exclusiva o simple.

Tabla 3. *Inversión promedio anual en I+D por investigador (EJC), según sector de ejecución.*

Año 2017 (en millones de \$ corrientes).

Sector de ejecución	Inversión promedio por investigador EJC (*)
Empresas	3,31
Entidades sin fines de lucro	1,59
Organismos públicos	1,03
Universidades privadas	0,74
Universidades públicas	0,45

(*) Incluye becarios de investigación.

Nota. MINCyT, 2017a, p. 33.

Este punto resulta clave para analizar la dedicación de los docentes del sector, porque como explica García de Fanelli (2018):

(...) alcanzar una masa crítica de profesores con dedicación exclusiva, incluso en carreras profesionales, se suele considerar como un indicador de calidad del cuerpo docente. La presencia de docentes con contrato laboral a tiempo completo garantiza no solo que estos puedan combinar la actividad de enseñanza con la de investigación, sino también que dispongan de tiempo para el planeamiento curricular, la realización de tutorías de los alumnos y para comprometerse con la gestión y con los nuevos proyectos a emprender. (p. 71)

Dado el bajo nivel de inversión, como se observa en la Tabla 4, que muestra la cantidad y el tipo de personal dedicado a investigación de cada sector, el bajo nivel de inversión antes mencionado se refleja en la baja participación del sector en la masa de investigadores EJC. Del

total de 32.595 investigadores EJC, que había en Argentina en 2017, las universidades privadas daban cuenta de menos del 2 %, mientras que las públicas tenían más del 40 %.

Tabla 4. *Personas dedicadas a I+D por sector, según función y dedicación. Año 2017.*

	Organismos públicos (*)		Universidades				Entidades sin fines de lucro		Empresas		Total	
			Públicas		Privadas							
Función	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Investigadores	15.218	23,2	40.150	61,3	4.019	6,1	452	0,7	5.643	8,6	65.482	100
JC	14.331	44	13.564	41,6	557	1,7	219	0,7	3.924	12	32.595	100
JP	887	2,7	26.586	80,8	3.462	10,5	233	0,7	1.719	5,2	32.887	100
Becarios	12.728	77,1	4003	22,6	906	10,5	71	0,4			17.708	100
JC	12.320	85	2.016	13,9	114	0,8	52	0,4			14.502	100
JP	408	12,7	1.987	62	792	24,7	19	0,6			3.206	100
Personal TyA	11.270	42,9	6.197	23,6	1.211	4,6	426	1,6	7.166	27,3	26.270	100
Total	39.216	35,8	50.350	46	6.136	5,6	949	0,9	12.809	11,7	109.460	100

(*) Incluye el CONICET

Referencias: JC: Jornada completa; JP: Jornada Parcial; TyA: Personal técnico y de apoyo.

Nota. Elaboración propia (MINCyT, 2017a, p.57).

La Tabla 5 muestra, exclusivamente, el personal dedicado a investigación del sector universitario en general, de jornada parcial y completa.

Tabla 5. *Personas dedicadas a I+D en el sector universitario, según función y dedicación. Año 2017.*

Función	Universidad pública		Universidad privada	
	N	%	N	%
Investigadores	40.150		4.019	
JC	13.564	27	557	9
JP	26.586	53	3.462	56
Becarios	4.003		906	
JC	2.016	4	114	2
JP	1.987	4	792	13
Personal T y A	6.197	12	1.211	20
Total	50.350	100 %	6.136	100 %

Referencias: JC:

 Jornada completa;

JP: Jornada Parcial; TyA: Personal técnico y de apoyo.

Nota. Elaboración propia (MINCyT, 2017a, p. 57).

Como puede apreciarse, el personal EJC del sector privado ronda el 11 % del total: 9 % son investigadores y 2 % becarios. A su vez, los primeros representan 14 % y los segundos el 13 % de los investigadores y becarios totales respectivamente. En el sector público, en cambio, el personal EJC del sector, ronda el 31 % del personal total: 27 % son investigadores (a su vez, 33 % de los investigadores totales) y 4 % becarios (a su vez, 50 % de los becarios totales).

La Tabla 6, permite comparar la cantidad de investigadores y becarios de jornada completa y parcial dedicados a las distintas disciplinas en cada sector de gestión. La mayor parte del personal de ambos sectores se dedica al campo de Ciencias Sociales, llegando casi al 50 % en el sector privado. En las universidades públicas el segundo lugar lo ocupan las Exactas y Naturales, y en el privado las Médicas. En ambos casos, el tercer lugar es para las Ingenierías y Tecnologías. En el

sector privado, los porcentajes de recursos humanos y de inversión dedicados a estas disciplinas son casi idénticos.

Tabla 6. *Investigadores y becarios (jornada completa y parcial) dedicados a I+D en universidades, según disciplina de aplicación. Año 2017.*

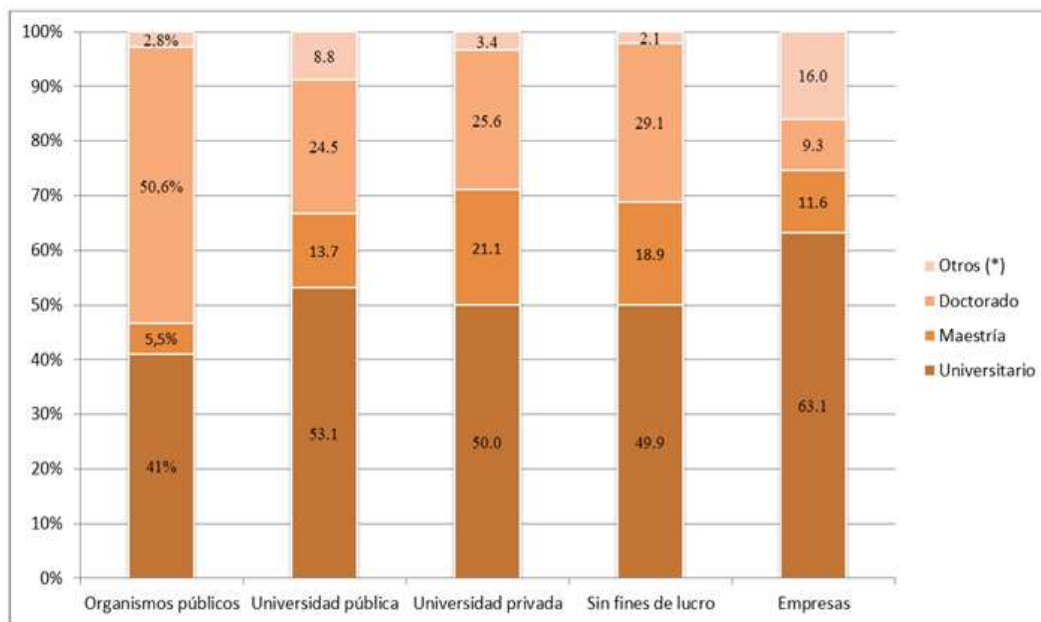
Disciplina	Universidad pública		Universidad privada	
	N	%	N	%
Ciencias exactas y naturales	8.353	18,9	217	4,4
Ingenierías y tecnologías	7.810	17,7	740	15
Ciencias médicas	4.719	10,7	787	16
Ciencias agrícolas y veterinarias	4.321	9,8	216	4,4
Ciencias sociales	12.865	29,1	2.434	49,4
Humanidades y artes	6.085	13,8	531	10,8
Total	44.153	100	4.925	100

Nota. MINCyT, 2017a, p. 83.

Si se analiza el nivel de formación alcanzado por los investigadores y becarios, presentados en el Gráfico 4, a nivel país, se observa que el sector universitario en general presenta proporciones bastante similares de personal con título de grado, maestría y doctorado, si bien el porcentaje de magísteres del sector privado es un poco mayor que el del público.

Gráfico 4. Investigadores y becarios, según grado académico y tipo de entidad (en porcentaje).

Año 2017.



Nota. Elaboración propia (MINCyT, 2017a, pp. 65, 87, 102 y 115).

Llegados a este punto también resulta relevante analizar la cantidad de personal del CONICET con sede en las universidades que presenta la Tabla 7. Dos son las razones: por un lado, porque inciden en el tamaño y nivel de formación de su masa crítica de investigadores y, por otro, porque los criterios de evaluación de ese organismo favorecen la publicación de resultados en revistas con referato internacional (García de Fanelli, 2018, pp. 75-76). Como puede verse, el 82 % (17 834) de los 21 640 investigadores del CONICET trabajan en centros de doble dependencia con alguna universidad pública o privada (MINCyT, 2017b, pp. 5-6).

Tabla 7. *Investigadores y becarios, según radicación, por entidad. Año 2017.*

	Organismos de CYT	Universidad pública	Universidad privada	Entidades sin fines de lucro	Empresas
Propios	1.283	44.153	4.925	523	5.643
	(16,9 %)	(71,9 %)	(90 %)	(55,5 %)	(100 %)
CONICET	6.306	17.284	550	419	
	(83,1 %)	(28,1 %)	(10 %)	(44,5 %)	
Total	7.589	61.437	5.475	942	5643
	(100 %)	(100 %)	(100 %)	(100 %)	(100 %)

Nota. MINCyT, 2017b, p. 5.

En las universidades públicas casi el 30 % de la masa total de investigadores son del CONICET, mientras que en las privadas alcanzan solo el 10 % del total. Nótese que en el sector privado la cantidad de investigadores del CONICET es casi el mismo que el de investigadores propios, EJC, lo que, aun siendo menor que en las públicas, duplica su masa crítica de investigadores EJC.

Los resultados de la investigación científica.

Los conocimientos generados durante el proceso de investigación científica en general son plasmados en productos que, según el tipo de investigación y la disciplina, pueden ir desde publicaciones en revistas académicas y científicas, la transferencia y aplicación de los conocimientos a través de patentes y otros desarrollos de propiedad intelectual, hasta obras de producción artística (Lolas, 2008). Las publicaciones revisadas por pares en revistas que luego son indexadas en bases de datos de relevancia internacional como *Science Citation Index* o *SCOPUS*, se utilizan con frecuencia para evaluar la investigación producida en las universidades. Esto no implica que existan otros resultados que son más difíciles de identificar y medir en estudios de cierta escala como, por ejemplo, aquellos que derivan de lo que García de Fanelli (2018, p. 67) llama “investigación de cátedra”. Este es un tipo de actividad frecuente en las universidades

argentinas y aceptado en los procesos de evaluación y acreditación de la CONEAU, es decir, que comporta la realización de actividades de actualización por parte de docentes universitarios, que resultan en textos de finalidad pedagógica, publicados en revistas y congresos de alcance nacional o local. A su vez, otros resultados de la investigación universitaria relacionados a su impacto en la enseñanza, de tipo cualitativo, son menos tangibles y más difíciles de evaluar por la dificultad para aislarlos de otros factores como las capacidades y aptitudes de los propios alumnos, entre otras razones (Lolas, 2008, pp. 33-34).

Sin dudas, los niveles de inversión en recursos financieros y humanos tienen impacto en los resultados que puede alcanzar la investigación científica. Pero cuando estos se miden a través de las publicaciones científicas es necesario tener en cuenta que las tasas de publicación (el número de títulos que publica anualmente el profesorado) varían ampliamente en función de los diferentes objetos, métodos y tradiciones de difusión de cada disciplina, como se observa en la Tabla 8.

Tabla 8. *Naturaleza del conocimiento y cultura de los grupos disciplinarios.*

Grupos de disciplinas	Naturaleza del conocimiento	Naturaleza de la cultura disciplinaria
PURAS-DURAS (Ej. Física)	Acumulativas; atomistas; preocupadas por lo universal, las cantidades, la simplificación; sus resultados son descubrimientos/explicaciones.	Competitiva, gregaria; bien organizada políticamente; orientada hacia las tareas.
BLANDAS-PURAS Humanidades (Ej. Historia) y Ciencias Sociales (Ej. Antropología)	Reiterativas; holísticas y orgánicas; preocupadas por lo específico, las cualidades, lo complejo; resultan en entendimiento/interpretación.	Individualista, pluralista; estructurada laxamente; orientada hacia las personas.
DURAS-APLICADAS Tecnologías (Ej. Ingeniería Mecánica)	Finalista (con propósitos claros), pragmática (tecnología por medio del conocimiento duro) preocupada por el dominio del entorno físico; resulta en producto/técnicas.	Empresarial, cosmopolita; dominada por valores profesionales; orientada hacia los roles funcionales.
BLANDAS-APLICADAS (Ej. Ciencias Sociales)	Funcional; utilitaria; (tecnología por medio del conocimiento blando); preocupada por la mejoría de la práctica [semi] profesional; resulta en protocolos/procedimientos.	Mira hacia el exterior; incierta en su posición; dominada por la moda intelectual; orientada al poder.

Nota. Elaboración propia en base a Becher (1993), p. 71.

Como explica Becher (1993, p. 69) las disciplinas duras-puras presentan las tasas de publicaciones, por investigador, más altas. Sus investigadores publican frecuentemente escritos cortos, en coautoría con otros miembros de sus equipos de investigación. En cambio, los investigadores de disciplinas duras-aplicadas (por ej.: ingenieros) producen patentes y otros productos de propiedad intelectual, y si bien publican menos escritos científicos por año, también suelen elaborar informes y productos patentables como resultado de consultorías en distintas industrias. En cambio, los de disciplinas blandas-puras (por ej.: historiadores) publican pocos artículos anuales y es posible que cada dos o tres años publiquen libros sobre temas específicos. Finalmente, los de las disciplinas blandas-aplicadas (por ejemplo: abogados o pedagogos), producen dictámenes e informes de asesoría. Por todo esto, al momento de medir la producción científica de las universidades es importante considerar las disciplinas a las que se dedica cada institución.

Según los datos de la Tabla 9, que recoge las publicaciones realizadas por instituciones científicas argentinas en las distintas áreas de conocimiento, en 2017 se realizaron 14 135 publicaciones en SCOPUS (MINCyT, 2017a, p. 129). La disciplina con mayor cantidad de publicaciones fue Medicina con el 13,5 % de ellas (3138), seguida por Agricultura y Ciencias Biológicas con el 13,2 % (3074), uno de los principales sectores productivos del país (también uno de los más internacionalizados). El resto de las publicaciones científicas aparece más dispersa entre las distintas ramas.

Tabla 9. Producción argentina en SCOPUS, según área de conocimiento, en orden decreciente.

Año 2017.

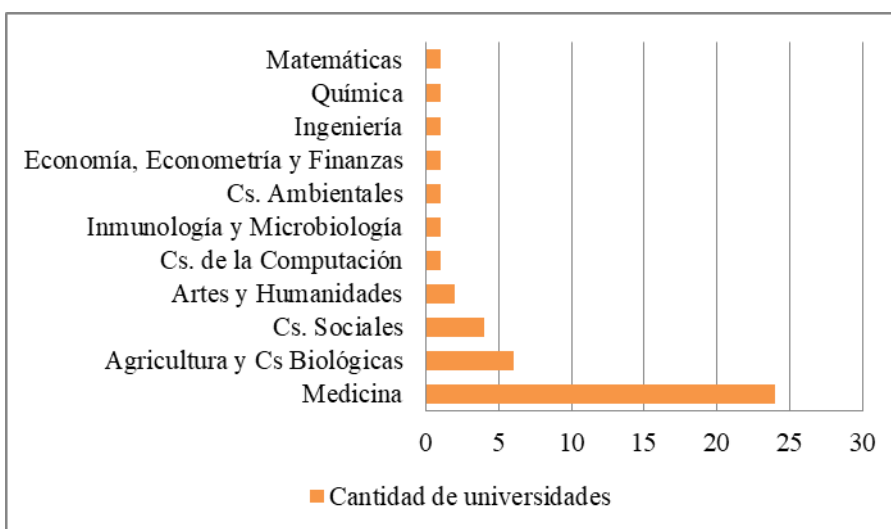
Áreas de conocimiento	N	%
Medicina	3.138	13,5
Agricultura y Ciencias Biológicas	3.074	13,2
Bioquímica, Genética y Biología Molecular	1.890	8,1
Física y Astronomía	1.518	6,5
Ciencias Sociales	1.474	6,3
Química	1.203	5,2
Ciencias de la Tierra y Planetarias	1.170	5
Ingeniería	1.169	5
Ciencias Ambientales	1.134	4,9
Artes y Humanidades	998	4,3
Ciencias de la Computación	980	4,2
Matemáticas	858	3,7
Ciencias de los Materiales	839	3,6
Inmunología y Microbiología	760	3,3
Ingeniería Química	645	2,8
Farmacología, Toxicología y Farmacia	395	1,7
Neurociencias	370	1,6
Psicología	288	1,2
Energía	274	1,2
Veterinaria	236	1
Ciencias Multidisciplinarias	227	1
Economía, Econometría y Finanzas	168	0,7
Negocios, Administración y Contabilidad	155	0,7
Ciencia de la Decisión	110	0,5
Enfermería	101	0,4
Profesiones de salud	81	0,3
Odontología	17	0,1
Total	23.272	100

Nota. MINCyT, 2017a, p.129.

Si bien el informe del cual se obtuvieron estos datos (MINCyT, 2017) no distingue por sector. Del relevamiento realizado para esta misma investigación³⁹ surge que, en 2017, las universidades privadas habían realizado 1310 publicaciones en SCOPUS (Tabla A.3. en Anexo), lo que equivale alrededor del 9 % del total nacional.

El gráfico 5 muestra el área con más publicaciones de las 43 instituciones privadas, que registran artículos en esta base, entre el 2013 y el 2017.

Gráfico 5. *Área disciplinar con mayor cantidad de publicaciones en SCOPUS de las universidades privadas, por cantidad de universidades.*



Nota. Elaboración propia en base a los datos de la base de SCOPUS.

Como se observa, el área con más publicaciones fue Medicina (24), Agricultura y Ciencias Biológicas y Ciencias Sociales (6) y Ciencias Sociales (4). Además de ser una disciplina de alta productividad científica, Medicina es un área donde la oferta del sector privado experimentó un

³⁹El relevamiento fue realizado el 23 de julio de 2018.

gran crecimiento desde mediados de los 90⁴⁰ (Capítulo 1). Esto, a su vez, generó un “cambio cuantitativo” en materia de investigación por sus modos de producción y difusión del conocimiento cercanos a los de las ciencias duras (Barsky, Corengia, Fliguer y Michelini, 2016, p. 63). En el caso de las Ciencias Biológicas, se trata de una disciplina donde se realiza investigación Básica, que es el tipo de investigación de más inversión del sector, luego de las Ciencias Sociales (Gráfico 2). Como fue mencionado anteriormente, esta última área, que es como la disciplina con más publicaciones en solo tres casos, es la que mayor inversión recibe y la que más cantidad de personal de investigación registra.

3.3. La formación de recursos humanos en los estudios de posgrado

Como parte de la actividad general de investigación de las universidades, la formación de recursos humanos “provee entrenamiento formal y credenciales para las futuras generaciones de investigadores, académicos y profesores” (Altbach, 2007, p 116). Guerrero (2007) define a la “formación para la investigación” que realiza la universidad como un:

Conjunto de acciones orientadas a favorecer la apropiación y desarrollo de los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para que estudiantes y profesores puedan desempeñar con éxito actividades productivas asociadas a la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación, ya sea en el sector académico o en el productivo. (p. 190)

A diferencia de otros ámbitos donde lo que interesa es el resultado de la investigación, en la universidad interesa, además, el proceso mediante el cual el alumno incorpora la metodología de la investigación (Gómez Junco, 1975, p. 3). Así, la actividad del alumno “es dirigida y orientada

⁴⁰Para el año 2006, una de cada tres universidades privadas tenía oferta en Medicina (Rabossi 2018, p. 354).

por un profesor, como parte de su función docente y [en la cual] los agentes investigadores no son profesionales de la investigación, sino sujetos en formación” (Miyahira Arakaki, 2009, p. 119). Como explica Weinerman (2011):

(...) no se aprende a hacer investigación en los cursos de Metodología y Técnicas si no se hace investigación junto a un ‘maestro/a’, como en los gremios medievales, dentro de un proyecto de trabajo dirigido por un “maestro/a”. Esto es así porque hay “algo” no codificable en el oficio de investigador, difícil de transmitir si no es en el hacer. (p. 32)

En palabras de Bourdieu y Waqquant, se trata de un aprendizaje que tiene lugar “en situación”:

Sin duda no hay otra manera de adquirir los preceptos fundamentales de una práctica –la práctica científica no es la excepción– que practicando al lado de una suerte de guía o entrenador que dé el ejemplo y corrija enunciando en situación los preceptos directamente aplicados a un caso en particular (Bourdieu y Waqquant, pp. 4-5, citado en Weinerman, 2011, p. 33).

Si bien es posible comenzar a fomentar el desarrollo de ciertas habilidades de investigación en los últimos años de la formación de grado, es en los estudios de posgrado, más precisamente en el doctorado, donde estas se enseñan específicamente y donde se exige a los estudiantes a ser capaces de desarrollar proyectos de investigación completos para graduarse. Como explican De la Fare y Lenz (2016):

Se reconocen para el posgrado dos objetivos principales y complementarios: formar profesionales e investigadores en las distintas áreas del conocimiento y producir

conocimiento a través de la realización de investigaciones dirigidas, especialmente en maestrías orientadas a la formación en investigación y en doctorados. (p. 13)

Esto sucede por excelencia en los estudios de doctorado que acreditan formación en investigación de alto nivel y donde, los procesos de formación de investigadores de cada disciplina tienen diferentes modos de iniciación y formas de socialización académica entre docentes y estudiantes (Tabla 9). En las ciencias duras es habitual la introducción temprana (durante los estudios de grado) de los estudiantes en prácticas y experiencias de investigación, en las que el alumno se integra al trabajo de otros investigadores (doctorandos, doctores, investigadores posdoctorales), con quienes comparte el espacio físico del laboratorio, y de cuyos conocimientos, técnicas y experiencias se beneficia (Weinerman, 2018, pp. 272-274). La experiencia de estos doctorandos se da en un contexto altamente estructurado en el que:

(...) los temas de investigación de sus tesis en general se relacionan con un programa de investigación que abarca varios estudios, bajo la conducción de un docente investigador que los propone (...), y que distribuye temas específicos que originan tesis a cargo de sus becarios doctorales y posdoctorales (...). (Weinerman, 2018, p. 273)

En cambio, en las ciencias blandas el contacto con la actividad de investigación se produce recién en los tramos finales de la formación. En los doctorados, los estudiantes “interactúan de modo muy diferente, fundamentalmente alrededor de la supervisión o dirección de las tesis.”, además, “frecuentemente trabajan de modo aislado, sin lugar y horario de trabajo compartido con otros, incluyendo su director de tesis” (Weinerman, 2018, p. 273).

Características del sistema de posgrados argentino.

Antes de analizar los datos sobre la formación de futuros investigadores del sector, conviene tener en cuenta algunas características del sistema de posgrados argentino, en general, y del subsistema privado, en particular. Como destaca parte de la bibliografía (Rama, 2007; Del Bello *et al.*, 2007), en Argentina, los estudios de posgrado responden a modelos institucionales como el humboldtiano y el estadounidense, que se relacionan de forma muy distinta con la investigación, en comparación al modelo napoleónico centrado en los estudios de grado fuertemente orientados a la formación profesional. Estos últimos se organizan en base a currículos estructurados, con poca relación real con la investigación realizada para avanzar las fronteras de la disciplina.

Debido a ello, como fue mencionado en el Capítulo 1, en América Latina, el posgrado estuvo inicialmente centrado en pocas instituciones universitarias, principalmente públicas y autónomas (Rama 2007), o directamente en institutos externos a ellas, como fue el caso de Argentina, con la excepción de los doctorados de la Universidad de La Plata, creada en 1905 con impronta humboldtiana (Del Bello *et al.*, 2007). Aquí, los primeros estudios de posgrado –los doctorados– tuvieron un papel secundario respecto de la oferta de grado (Barsky y Dávila, 2004; Pérez Rasetti, 2010) y el sistema de posgrados, que se armó a partir de un mosaico de iniciativas desarticuladas (Barsky y Dávila, 2004, p. 6), las cuales⁴¹, sumadas a las distintas tradiciones disciplinarias dificultaron la vinculación entre la formación de recursos humanos en investigación y los procesos de desarrollo e innovación. Así, los doctorados se consolidaron en las Ciencias Exactas y Naturales, las especializaciones en Ciencias Médicas y las maestrías en Ciencias

⁴¹Ellas fueron centralmente la experiencia de investigadores en Ciencias Exactas y Naturales que realizaron posgrados en el exterior; la creación del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria en 1958, que envió numerosos profesionales a realizar posgrados en EE.UU. y Francia; el traslado al país de la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, que inició su primera maestría en 1979; la incorporación formal de las especializaciones médicas y odontológicas en las universidades estatales; y la difusión de los estudios de maestría en universidades estatales a partir de la experiencia de graduados de maestrías en administración en Estados Unidos (Barsky y Dávila, 2004, p. 6).

Sociales. Posteriormente, en Derecho e Ingeniería cobraron importancia las especializaciones que legitimaron prácticas profesionales específicas y, con el tiempo, incluyeron competencias de investigación. En Ciencias Agrarias, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) ha conservado su importancia gracias a las maestrías de alto nivel para ingenieros agrónomos y veterinarios. En Humanidades, los doctorados fueron importantes, sobre todo en las universidades católicas, fortaleciéndose luego en las universidades estatales (Barsky y Dávila, 2004 y 2012).

Dentro del sector privado, los posgrados estuvieron inicialmente centrados en carreras profesionales de Humanidades, Ciencias Sociales y Administración cuya matrícula garantizaba la sustentabilidad económica. Sin embargo, desde 1995 la oferta privada se diversificó notoriamente con los posgrados ligados a las Ciencias de la Salud (Barsky y Corengia, 2017; Rabossi, 2018). Esto se produjo en el marco de expansión general de los posgrados calificada, como se mencionada en el Capítulo 1 y calificada por Barsky y Dávila (2004, p. 6) como “explosiva y desordenada”. En parte, debido a esto, la LES de 1995 dispuso la obligación de acreditar periódicamente todas las carreras de posgrado en función de los estándares para cada tipo de carrera establecidos por el Ministerio de Educación.

Con la Resolución 160/11 quedaron establecidos tres tipos de posgrado: especializaciones⁴², maestrías y doctorados. Los dos últimos ofrecen formación en investigación y admiten programas de estudios personalizados en base al área de conocimientos y al tema de tesis (art. 3).

El objeto de las maestrías es “proporcionar una formación académica y/o profesional. Profundiza el conocimiento teórico, metodológico, tecnológico, de gestión, o artístico, en función

⁴²Las especializaciones buscan alcanzar el más alto nivel desde el punto de vista práctico de capacitación en términos de actualización profesional y renovación de conocimientos poniéndose al día en el estado del arte del área en cuestión (Art. 11). La obtención del título requiere la aprobación de un trabajo final integrador.

del estado de desarrollo correspondiente a una disciplina, área interdisciplinaria o campo profesional de una o más profesiones” (art. 1.2).

Puesto que en Argentina la formación profesional se ofrece en las carreras de grado que habilitan al ejercicio profesional, a diferencia de lo que sucede en el modelo anglosajón, donde esto sucede en el posgrado, la resolución mencionada admite, además de la maestría de tipo profesional, la maestría académica. Esta última se vincula a la investigación en un campo del saber disciplinar o interdisciplinar, y ahonda tanto en contenidos específicos como en la metodología requerida para investigar y producir nuevos conocimientos. Como trabajo final requiere realizar una tesis de investigación que dé cuenta del estado del arte y la utilización de una metodología adecuada (art. 1.2.1).

La maestría profesional, en cambio, se centra en el fortalecimiento y la consolidación de competencias de las profesiones vinculadas a marcos teóricos que las enriquezcan dichas (art.1.2.2). Pueden concluir tanto con una tesis de investigación como en un proyecto, un estudio de casos, una obra, o una producción artística donde se propone una aplicación innovadora o producción personal, sostenida en marcos teóricos, que evidencian la resolución o mejora de problemas complejos, el análisis de casos reales, u obras artísticas originales, avaladas por un informe escrito que sistematiza el trabajo realizado (art.1.2.2). Cabe destacar que, pese a las diferencias entre ambas, los especialistas sostienen que en la evaluación de las maestrías por parte de los pares académicos de la CONEAU ha primado, como se verá más adelante, un “marcado sesgo académico” (Barsky y Dávila, 2012, p. 22).

Ahora bien, pese a que las maestrías permiten adquirir habilidades para la docencia y la investigación, estas se consolidan en el doctorado, que preparan, además, para formar y dirigir equipos de investigación, merced al dominio de la ciencia que alcanzan los graduados y a la realización de labores investigativas originales y de vanguardia (García de Fanelli 2016). Según la Res. 160/11, art. 1.3:

El doctorado tiene por objeto la formación de posgraduados que puedan lograr aportes originales en un área de conocimiento –cuya universalidad deben procurar–, dentro de un marco de excelencia académica a través de una formación que se centre fundamentalmente en torno a la investigación desde la que se procurará realizar dichos aportes originales.

El doctorado finaliza con una tesis individual, cuya solvencia teórica y metodológica es garantizada por el director que la supervisa. Al igual que en las maestrías, la tesis es evaluada por un jurado que incluye, al menos, un miembro externo, excluyendo al director (Res. 2385/15).

A diferencia de lo establecido para las maestrías, la Resolución 160/11 dejó la carga horaria de los doctorados a criterio de cada institución, lo que refleja el carácter más específico y, en algunos casos, más personalizado de este tipo de estudios en función de los intereses del doctorando.

Respecto de la articulación entre el posgrado y la actividad de investigación en Argentina, la bibliografía señala algunas dificultades. Como se mencionó recientemente, una de ellas radica en la imperfecta inserción de los estudios de posgrado en un sistema con una tradición institucional diferente, que no favoreció su articulación con los estudios de grado, ni tampoco entre maestrías y doctorados. Por otro lado, la escasez de recursos financieros son una limitación a la hora de destinar recursos humanos y financieros al dictado de carreras de una especificidad mayor que los estudios de grado, cuyo desarrollo es indicador de la madurez y complejidad del Sistema de Educación Superior en general (Álvarez, 1994). Otro factor mencionado son las bajas tasas de egreso de los posgrados en general (Fliguer y Dávila, 2010; Barksy y Dávila, 2012).

Respecto del sector privado, Fliguer y Dávila (2010) plantean la necesidad de mejorar la vinculación de la investigación realizada en las carreras de posgrado con las líneas de investigación

de la institución en general⁴³ (Fliguer y Dávila, 2010, pp. 18-19). Por su parte, Barsky y Dávila (2012, p. 35) mencionan como dificultad adicional del sector, el predominio de los docentes por cátedra con escasa disponibilidad de tiempo para la dirección de tesis, relacionada con el escaso financiamiento recién mencionado. Esto es corroborado por los porcentajes de investigadores y becarios EJC vistos en el apartado anterior, que fuerza a los docentes a tener que optar por realizar docencia o investigación alternativamente y no de manera complementaria (García de Fanelli, 2018).

A continuación, se presentan datos de oferta, estudiantes y graduados del sector privado que permiten dimensionar su contribución a la formación de futuros investigadores.

La oferta de posgrados del sector privado.

Para comenzar, la Tabla 10 muestra un panorama de las carreras y los alumnos de posgrado por nivel y sector de gestión.

Tabla 10. *Oferta de carreras y estudiantes universitarios por nivel y sector de gestión. Año 2016.*

Sector	Pregrado y grado						Posgrado (*)					
	Oferta		Alumnos		Graduados		Oferta		Alumnos		Graduados	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Público	4.114	65,5	1.519.797	78,4	82.731	66,4	2.316	78,7	122.550	79,7	10.458	69,6
Privado	2.173	34,5	419.622	21,6	41.943	33,6	627	21,3	31.203	20,3	4.574	30,4
Total	6.287	100	1.939.419	100	124.674	100	2.943	100	153.753	100	15.032	100

(*) Incluye doctorado, maestría y especialización.

⁴³Estas conclusiones son el resultado de una consulta realizada por el CRUP a 26 universidades privadas sobre sus estrategias y el modelo institucional de investigación.

Nota. Elaboración propia en base a Cuadros 1.1.2, 1.1.3, 1.1.4, 1.2.22 y 1.2.24 (SPU, 2016).

Como puede verse, el sector privado presenta menor tamaño que el público en todos los niveles: aunque tiene el 48 % de instituciones universitarias del país (ver Tabla en A.1.2. en Anexo), en el nivel de posgrado da cuenta del 21,3 % de la oferta, el 20,3 % de los estudiantes y el 30,4 %. No obstante, la dimensión de los estudios de posgrado medida como la relación (cociente) entre la matrícula de este nivel y matrícula total (tres niveles) es similar en el sector público (8 %) y el privado (casi 7 %).

La Tabla 11 muestra la oferta de distintas carreras de posgrados de cada sector de gestión.

Tabla 11. *Distribución de la oferta de carreras de posgrado por tipo de carrera y sector de gestión, en porcentaje. Año 2014.*

Posgrado	Universidad pública	Universidad privada
Doctorado	11,9	15,6%
Maestría	37,3	46,9%
Especialización	50,7	37,5%
Total	100%	100%

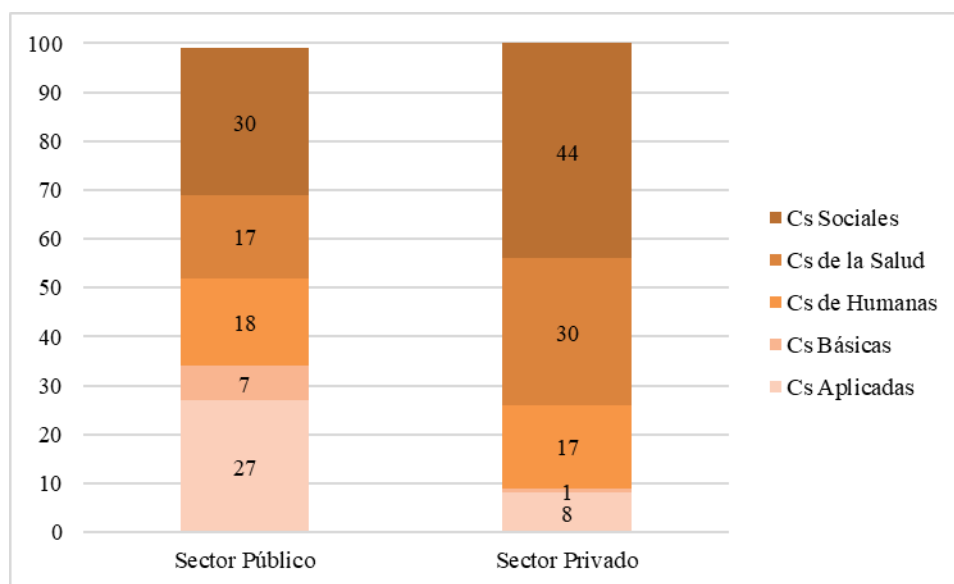
Nota. Fuentes (2016), p. 873.

Como se aprecia, la oferta del sector privado⁴⁴ se conforma aproximadamente en un 47 % por maestrías y un 15,6 % de doctorados, con lo que la oferta de carreras que forman en investigación alcanza el 62,8 % del total de los posgrados. Nótese que la oferta de maestría es aproximadamente un 30 % más que la de doctorado.

⁴⁴Los Anuarios de la SPU no publican la oferta de posgrado por tipo de carrera y sector de gestión, por lo que se recurrió a datos de un relevamiento propio publicado por Fuentes (2016) en 2014.

Para saber en qué ramas se concentra esta oferta, basta con analizar el Gráfico 6, que muestra la oferta de carreras por disciplina y sector.

Gráfico 6. *Oferta de posgrado, por rama y sector de gestión, en porcentaje. Año 2016.*



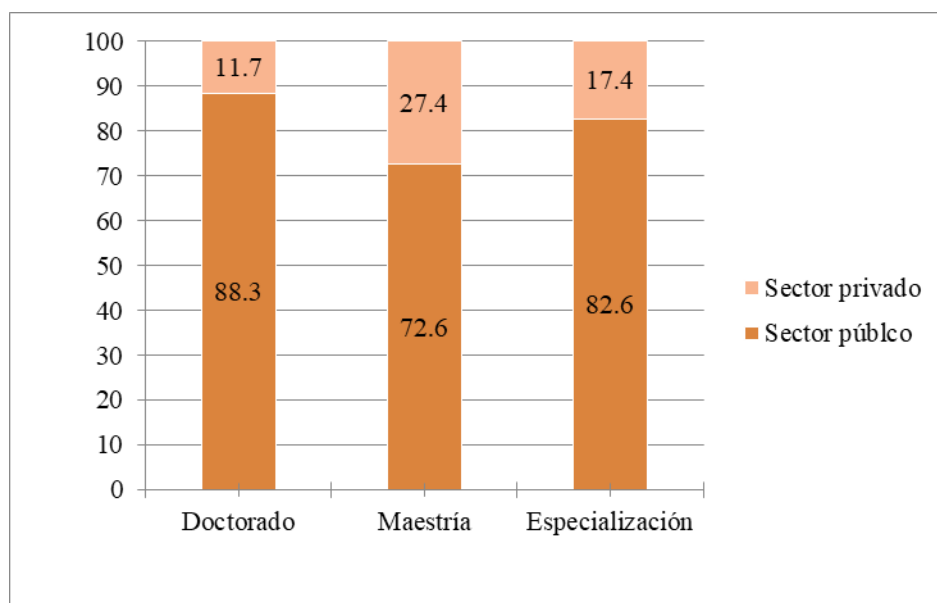
Nota. Elaboración propia en base a cuadro 1.1.4 (SPU, 2016).

Se puede observar que la oferta del sector privado está bastante concentrada en tres ramas: Ciencias Sociales, Salud y Humanas; áreas donde presumiblemente también se concentra su masa crítica de docentes investigadores. En cambio, la del sector público está más distribuida entre disciplinas y es sensiblemente mayor en Ciencias Aplicadas y Básicas.

Los estudiantes y graduados del sector.

Pasando ahora a los estudiantes, como se vio en la Tabla 10, alrededor del 20 % de quienes cursan posgrados lo hace en el sector privado. Para analizar la situación por carrera es necesario observar el Gráfico 7, que muestra el porcentaje de estudiantes por carrera y sector.

Gráfico 7. Estudiantes de posgrado, por carrera y sector de gestión, en porcentaje. Año 2016.

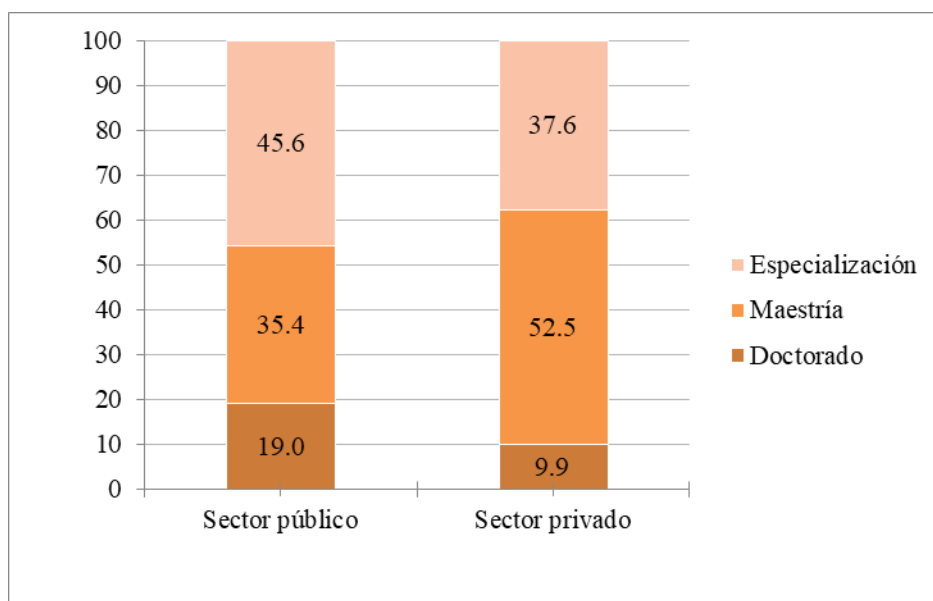


Nota. Elaboración propia en base a Cuadro 1.1.22 (SPU, 2016).

Aquí se observa que la proporción de estudiantes de maestría es levemente mayor al 20 % recién mencionado, alcanzando el 27 % del total de las maestrías del sistema, al contrario de lo que sucede con sus alumnos de doctorado, que son casi el 12 % del total.

Ahora bien, como muestra el Gráfico 8, que presenta el porcentaje de estudiantes de cada sector por tipo de posgrado, dentro del sector privado, los estudiantes de maestría representan más de la mitad (52 %) de sus estudiantes de posgrado, mientras que los de doctorado no alcanzan el 10 % de los alumnos del sector.

Gráfico 8. Estudiantes de posgrado, por sector y tipo de carrera, en porcentaje. Año 2016.



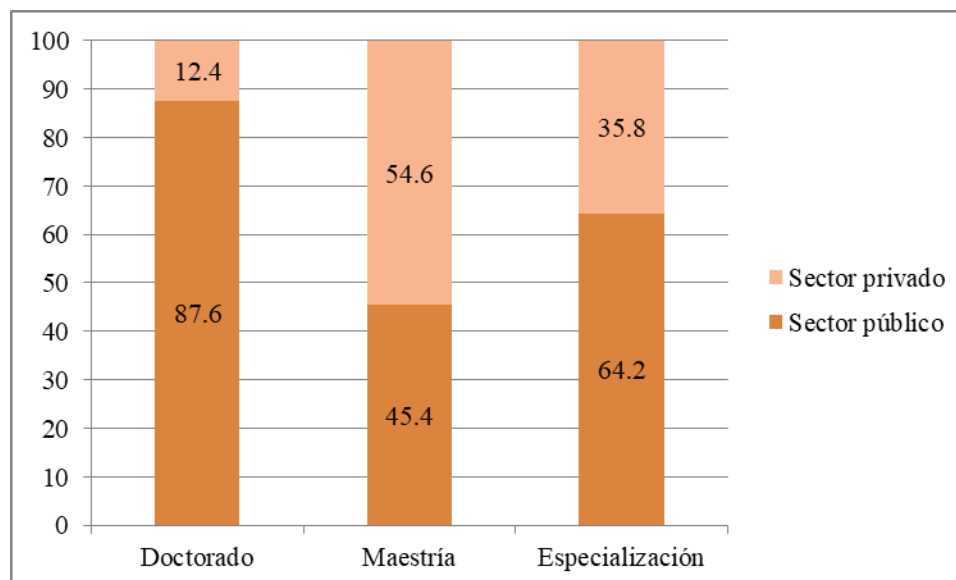
Nota. Elaboración propia en base a Cuadro 1.1.22 (SPU, 2016).

En cambio, su proporción de estudiantes de doctorado, que era poco significativa a nivel del sistema (alrededor del 12 %), es aún menos importante como proporción de los estudiantes totales del propio sector (9,9 %). En cambio, el 19 % de estudiantes de doctorado del sector representan alrededor del 88 % de los doctorandos totales.

Considerando ahora los graduados, según la Tabla 10, el sector privado da cuenta de aproximadamente el 30 % de los graduados de posgrado del sistema, proporción que supera en un 10 % a la de alumnos del sector. Nótese que en el sector público se da la situación, casi, inversa (su porcentaje de graduados es 10 % menos que la de estudiantes) con lo que el sector privado presenta mejores tasas de egreso.

El Gráfico 9 muestra el porcentaje de graduados de cada carrera de posgrado que aporta cada sector.

Gráfico 9. Graduados por carrera de posgrado y sector de gestión en porcentaje. Año 2016.



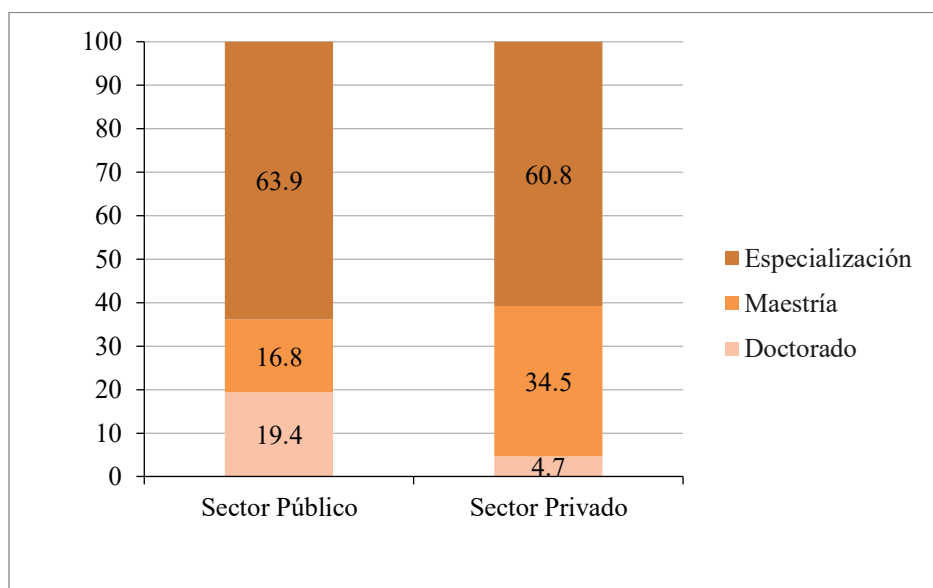
Nota. . Elaboración propia (Anuario Estadístico, 2016, SPU, Cuadro 1.1.24).

Este gráfico muestra que la diferencia recién mencionada, entre sector privado y público, responde principalmente al diferencial entre porcentajes de estudiantes y graduados de las maestrías (aunque también sucede en las especializaciones) del sector privado, que son 27,4 % y 54,6 % respectivamente. En los doctorados, la proporción de estudiantes de ambos sectores son relativamente similares. En los doctorados, la diferencia a favor del sector público podría obedecer, en parte, a su mayor vinculación con el sistema de becas doctorales del CONICET y la ANPCyT; mientras que la diferencia a favor del sector privado en maestrías y especializaciones podría deberse al financiamiento indirecto que reciben a través de empresas que becan a su personal para realizar estudios de posgrado (Barsky y Dávila, 2012, pp. 25-26). En definitiva, el sector privado contribuye a la masa de futuros investigadores con aproximadamente el 12 % de los doctores y el 55 % de los magísteres del sistema en su conjunto.

A continuación, el Gráfico 10, muestra los graduados de cada sector por tipo de posgrado. Como puede verse allí, pese a tener alrededor de un 55 % de sus alumnos en carreras de maestría,

la proporción de magísteres que se gradúa es aproximadamente un 15 % menor. Esta diferencia ronda el 50 % en el caso de sus doctores. El hecho de que los graduados de especialización sean cerca de un 22 % más que los estudiantes, se explica por la orientación eminentemente profesionalista del sector.

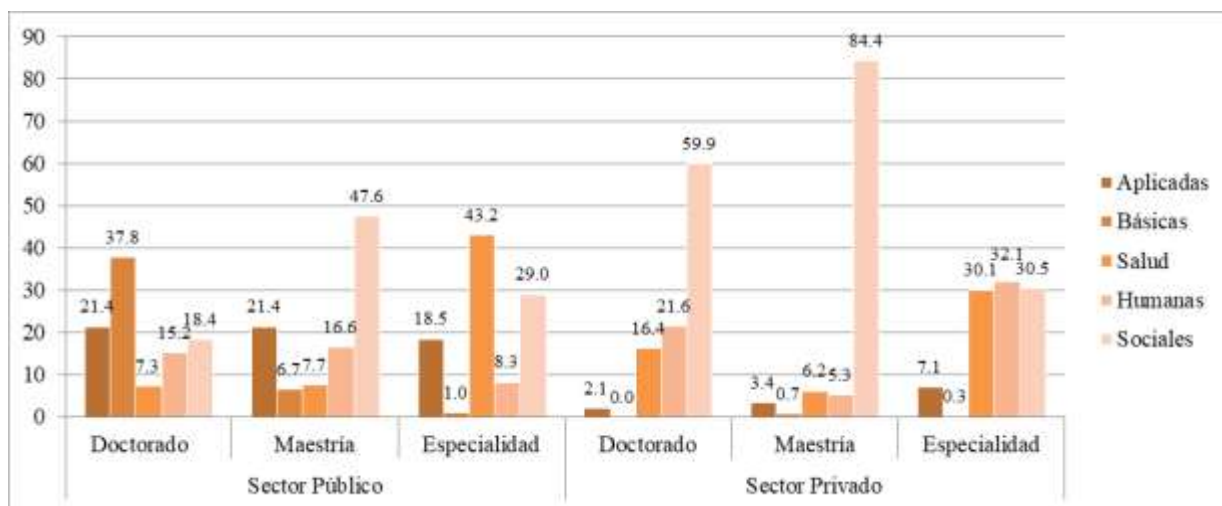
Gráfico 10. *Graduados de posgrado del sector de gestión y carrera en porcentaje. Año 2016.*



Nota. Elaboración propia en base al cuadro 1.1.24 (SPU, 2016).

Finalmente, el Gráfico 11 permite ver el aporte de doctores y magísteres por el sector que realiza la disciplina. A diferencia de los doctores del sector público, que se concentran en las Ciencias Básicas (38 %) y las Aplicadas (20 %), los del privado se concentran en Ciencias Sociales (casi 60 %) y Humanas (casi 22 %). Este sector no presenta estudiantes y graduados de doctorado en Ciencias Básicas. En cuanto a los graduados de maestría, si bien ambos sectores presentan una alta concentración en Ciencias Sociales esta es mucho mayor en el caso del sector privado (casi 85 %).

Gráfico 11. Graduados de posgrado de cada sector de gestión por carrera y rama de la científica en porcentaje. Año 2016.



Nota. Elaboración propia en base a Cuadro 1.1.27 (SPU, 2016).

En resumen, en el nivel de posgrado, el sector privado presenta una participación bastante menor al público en términos de oferta (22 %), estudiantes (20 %) y egresados (30 %), al igual que sucede en el nivel de pregrado y grado. En cuanto a su contribución a la formación de recursos humanos en investigación, si bien sus tasas de graduación son superiores a las del sector público, gradúa un bajo porcentaje de doctores (10 % aproximadamente), en especial, en ramas relacionadas a las ciencias duras (en particular en Ciencias Básicas). Su mayor aporte a la formación de recursos humanos para investigación se da a través de los magísteres en Ciencias Sociales.

Capítulo 4

OBJETIVOS Y MODELO METODOLÓGICO

El objetivo general de este trabajo es determinar con qué intensidad las universidades privadas se dedican a la “actividad general de investigación”, tal como fue definida en el capítulo precedente, es decir, incluyendo la producción científica realizada por sus docentes y/o investigadores, y la formación de recursos humanos en investigación. Como objetivo específico se plantea conocer en cuál de estos dos aspectos realizan su mayor aporte.

Para ello, se utilizó un enfoque cuantitativo que permite medir el esfuerzo que las universidades dedican a ambas actividades. Por ser la formación de potenciales investigadores una tarea privativa de las universidades, que las investigaciones precedentes no contemplaron (Barsky y Giba, 2012) o contemplaron parcialmente (Adrogué, *et al.*, 2014 y Adrogué *et al.*, 2019), como ya se ha visto, la metodología utilizada resulta complementaria a la de estos estudios.

Dado que no es posible contrastar la cantidad de productos académicos de las universidades privadas con la de sus docentes y/o investigadores para obtener la producción *per cápita*⁴⁵, esta investigación consideró la productividad de las universidades en relación a la matrícula de pregrado y grado publicada en el Anuario Estadístico 2016 de la SPU, el último publicado de manera completa en esta etapa del trabajo. De este modo, se tomó como *proxy* o, magnitud aproximada de la productividad docente, al cociente entre la cantidad de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS y la matrícula de pregrado y grado de las instituciones⁴⁶.

⁴⁵La SPU publica en el Anuario Estadístico la cantidad de docentes de las universidades públicas, pero no incluye estos datos para las privadas.

⁴⁶Esta metodología ha sido implementada también por Rabossi (2015).

La decisión de tomar la matrícula de pregrado y grado, en vez de la de posgrado —nivel más vinculado a la investigación—, buscó evitar el sesgo negativo en perjuicio de instituciones cuya oferta de posgrado es muy limitada en comparación a la de grado. De lo contrario, se estaría sobreestimando un grupo de universidades que aparecerían con mayor productividad que el resto⁴⁷. Es razonable suponer que existe una relación entre el tamaño de la matrícula y los docentes universitarios, por la cual las instituciones de mayor tamaño tienen también mayor cantidad de docentes investigadores. Se sabe que esta relación no varía significativamente entre las instituciones del sector (Rabossi, 2017).

4.1. El índice de productividad científica de las universidades

Para medir producción científica, se recurrió a un indicador ampliamente utilizado: “la productividad científica” (Barsky y Corengia, 2018; Lattuada, 2018). En este caso, se expresa como el número de productos académicos (artículos, reseñas, cartas, ponencias, capítulos de libros, editoriales y resúmenes) publicados en revistas indexadas en la base SCOPUS durante un período de cinco años (2013 a 2017), en relación con la cantidad de docentes y/o investigadores afiliados a cada universidad. Debido a la falta de información confiable sobre la cantidad de docentes en universidades privadas, se utilizó como variable *proxy* al número de alumnos de pregrado y grado con los que cuenta cada universidad⁴⁸. Se supone una relación directa y proporcional entre cuerpo docente y alumnos sin un significativo desvío entre instituciones. Este indicador de productividad científica surge de dividir la cantidad de publicaciones promedio anuales en SCOPUS durante el período 2013-2017 por cada 1.000 alumnos.

⁴⁷Sería el caso, por ejemplo, de las dedicadas exclusivamente a la educación de posgrado, como la Notarial Argentina y el Instituto de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Por otro lado, cabe destacar que los alumnos de pregrado y grado representan el 92,7 % (1 939 419) del total de los estudiantes universitarios argentinos (2 093 172) en 2016.

⁴⁸Esta metodología ha sido implementada también por Rabossi (2015).

Debido a su alcance global, la base SCOPUS permite cuantificar la producción de las universidades y dar cuenta del nivel de difusión que los resultados de su investigación alcanzan a nivel internacional⁴⁹. En esta base, las publicaciones de las ciencias duras escritas en idioma inglés se encuentran sobrerrepresentadas en comparación con las publicaciones de otras disciplinas, en particular, si fueron escritas en otro idioma⁵⁰ (Adrogué *et al.*, 2014; Barsky, 2012). Esta limitación fue reconocida por las investigaciones que han medido la productividad científica de las universidades privadas argentinas, cuya oferta académica se concentra en las Ciencias Sociales y Humanas, y se difunden mayormente en español. No obstante, estas (Adrogué *et al.*, 2014 y 2015; Corengia *et al.*, 2018) y otras investigaciones (Miguel, Gonzáles y Chincilla-Rodríguez, 2015) las han utilizado por la calidad y disponibilidad de sus datos, y por considerarla una de las más completas y extensas. También es utilizada por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación para medir la producción científica del país en sus informes anuales (MINCyT, 2017a). Además, a diferencia de otras bases⁵¹, permite buscar publicaciones por institución o afiliación de los investigadores en un amplio número de casos de manera relativamente sencilla. De esta forma, aún con estas limitaciones mencionadas, resulta un recurso válido para observar tendencias.

Asimismo, para evitar oscilaciones interanuales en relación a las publicaciones, se tomó el promedio anual durante un período de cinco años. De esta manera, se evitan las variaciones bruscas de productividad que podrían haber surgido en algún año en particular. Cabe aclarar que lo que se mide es la cantidad de publicaciones, no su calidad ni la de las investigaciones que las originaron.

⁴⁹Desarrollada por la empresa de análisis de información global: Elsevier, esta base incluye publicaciones académicas revisadas por pares y es utilizada por investigadores y rankings internacionales para medir la producción científica.

⁵⁰Para superar esta limitación, *SCOPUS* implementa, desde hace algunos años, políticas de expansión que incorporan revistas latinoamericanas y de otras regiones periféricas para aumentar su visibilidad internacional (Miguel, 2011).

⁵¹*Web of Science* y *Scimago* admiten búsquedas por universidad, pero son muy pocas las universidades privadas argentinas que figuran en ella.

De las 61 instituciones bajo análisis fueron excluidas 18 que no cumplían con alguna de las siguientes dos condiciones: registrar publicaciones en la base SCOPUS entre 2013 y 2017⁵² y/o contar con matrícula de pregrado y grado⁵³.

En primer lugar, para determinar la producción del período, se calculó la producción científica promedio anual (\bar{X}), en donde PC indica la totalidad de las publicaciones durante el período 2013-2017:

$$\bar{X} = PC/5$$

Luego, para obtener la magnitud del esfuerzo que los docentes y/o investigadores de cada universidad realizaron durante estos cinco años, se calculó la productividad científica anual durante el período 2013-2017 dividiendo \bar{X} por la matrícula total de pregrado y grado (MG), dada la ausencia de información sobre cantidad de docentes. Aclaremos que el número obtenido no indica la cantidad de productos académicos promedio por docente/investigador durante un año, sino que es un *proxy* de la productividad de dicha universidad en relación a su tamaño.

$$\text{Productividad científica anual 2013-2017}(\text{PrCA}_{13-17}) = \bar{X} / \text{MG}$$

⁵²ESEADE, Gran Rosario, Católica de Santiago del Estero, Notarial Argentina, Católica de Misiones, Champagnat, Ciencias Biomédicas de Córdoba, Escuela Argentina de Negocios, Escuela Universitaria de Teología, Este, FASTA, Gastón Dachary, Metropolitana, River Plate, Salesiana, San Isidro Plácido Marín y San Pablo del Tucumán.

⁵³Instituto de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Finalmente, para facilitar la lectura y una más fácil interpretación de los valores, se multiplicó ($PrCA_{13-17}$) por 1.000. De esta manera, se obtuvo la productividad científica promedio anual por institución durante el período 2013-2017 cada 1.000 alumnos.

$$(PrCA_{13-17}) * 1000$$

A partir de ahora, a este último indicador, lo denominaremos: Productividad Científica Anual durante el período 2013-2017 ($PrCA_{13-17-1000}$).

Finalmente, se ordenaron los resultados según los valores obtenidos a través de $PrCA_{13-17-1000}$ (Tabla 5 en Anexo) que, como ya se ha dicho, no busca medir la productividad de los docentes investigadores *per cápita* sino determinar la magnitud del esfuerzo que las universidades dedican a la investigación científica.

Seguidamente, se identificaron cuatro niveles de productividad de la investigación ($PrCA_{13-17-1000}$): alta, media-alta, media-baja y baja. Antes de analizar detalladamente cada grupo, se obtuvieron los valores promedio de la producción y la productividad de cada grupo para facilitar una primera comparación global entre ellos.

4.2. El índice de formación de recursos humanos para investigación

La otra tarea que conforma la actividad general de investigación de las universidades, como fue definida en el capítulo precedente, es la formación de recursos humanos en investigación, que se realiza en las carreras de maestría y doctorado. Se excluye pregrado y grado pues, como ya fue mencionado, estos niveles, a diferencia de lo que ocurre en las carreras de posgrado mencionadas, no tienen como objetivo principal la formación de investigadores. Así, se consideran únicamente las maestrías y los doctorados, puesto que las especializaciones, cuya aprobación requiere realizar un trabajo de integración y no una tesis, no forman en investigación.

Como ya se ha mencionado, la formación de recursos humanos en investigación no fue contemplada en investigaciones precedentes sobre el sector privado (Barsky y Giba, 2012; Barsky *et al.*, 2016) o solo se la incluyó de modo parcial computando la oferta de doctorado (Adrogué *et al.*, 2014) o la tasa de matriculados en posgrados en general (Adrogué *et al.*, 2019). Por ello, la metodología de esta investigación resulta complementaria a la utilizada en ellas.

Quedaron excluidas de este análisis 23 universidades que no presentaban matrícula en alguno de los tres niveles de educación universitaria en el Anuario 2016 de la SPU⁵⁴.

Dada la importancia de los estudios de posgrado en la formación potencial de investigadores, a fin de conocer la dimensión de estos en cada institución, se determinó la relación entre la matrícula de posgrado (MPG), excluidos los alumnos de especialización, y la matrícula total (MT), que incluye a todos los estudiantes de pregrado, grado y posgrado (doctorado, maestría y especialización) de cada universidad.

$$\text{Dimensión de los estudios de posgrado} = \text{MPG/MT}$$

A efectos de dimensionar el esfuerzo que cada universidad destina a la formación de recursos humanos en investigación dentro de su actividad global de enseñanza, se calculó el cociente entre la cantidad de alumnos de maestría y doctorado, ponderada según la importancia relativa de formación en investigación que brinda cada nivel, es decir, maestría (MM) y doctorado (MD), y la matrícula total (MT) que incluye pregrado, grado y posgrado.

⁵⁴Atlántida Argentina, Católica de Santa Fe, Católica de La Plata, Católica de Misiones, Católica de Santiago del Estero, CEMIC, Champagnat, Ciencias Biomédicas de Córdoba, Congreso, Cuenca del Plata, Escuela Argentina de Negocios, Escuela Universitaria de Teología, Este, FASTA, Gran Rosario, Marina Mercante, Metropolitana, Notarial Argentina, River Plate, Salesiana, San Isidro Plácido Marín, San Pablo del Tucumán, Instituto de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

$$\text{Formación de RR. HH. en investigación.} = (.7 \text{ MD} + .3 \text{ MM}) / \text{MT}$$

Se decidió incluir a los alumnos de maestría y no solo a los de doctorado, que es la carrera específicamente orientada a la formación de investigadores, porque en Argentina las maestrías también forman en investigación y, como señalan Barsky y Dávila (2012, p. 22), son evaluadas durante los procesos de acreditación llevados a cabo por la CONEAU con un “marcado sesgo académico”, incluso cuando se trata de maestrías profesionales. No obstante, se decidió ponderar la cantidad de alumnos de doctorado (MD) y maestría (MM), asignando un peso mayor a los primeros (0.7) que a los segundos (0.3), en función de la importancia relativa que la investigación tiene en cada carrera. A ello se suma que solo una parte de los alumnos de maestría se dedicará finalmente a la investigación en el ámbito académico o profesional.

Por último, se ordenaron los resultados de mayor a menor y se elaboró el índice de formación de recursos humanos en investigación (Tabla 7 en Anexo), lo que permitió identificar tres niveles de dedicación en esta actividad: alta, media y baja. Al igual que en el índice anterior, antes del análisis pormenorizado de cada nivel, se obtuvieron los valores promedio de cada uno para una primera comparación global. Como información complementaria se incluyeron datos de matrícula y oferta de posgrado de las universidades analizadas.

4.3. El vector de actividad general de investigación

Luego de construir los índices de producción científica y de formación de recursos humanos de investigación, se elaboró el índice de actividad general de investigación con el objetivo de obtener una dimensión global de la misma en cada universidad. Para este fin, dado que no es seguro que todo estudiante de doctorado y/o de maestría se dedicará a la investigación, se decidió ponderar los dos términos que componen la actividad general de investigación, otorgando a la producción científica un peso mayor (.65) que a la formación de recursos humanos (.35).

La metodología presentada hasta aquí puede resumirse en la siguiente fórmula:

$$V = .65 [(\bar{x}/MG) * 1000] + .35 [(.7MD + .3MM)/MT]$$

V: Vector de actividad general de investigación de la universidad.

\bar{x} : Cantidad de productos académicos anual promedio 2013-2017.

MG: Total de alumnos de pregrado y grado en 2016.

MD: Alumnos de doctorado en 2016.

MM: Alumnos de maestría en 2016.

MT: Total de alumnos de pregrado, grado y posgrado.

Este índice permitió clasificar a las universidades privadas en cuatro categorías según el nivel de dedicación a la actividad general de investigación: intensiva, moderada, débil y escasa. A fin de facilitar la lectura, los resultados obtenidos se normalizaron en una escala de 100 a 0, es decir, que a la universidad con mayor nivel de actividad se le otorgó un puntaje de 100 y se distribuyó el resto de manera proporcional. También, en este caso, de manera complementaria, antes de proceder al análisis pormenorizado de cada nivel, se calcularon los promedios para cada uno incluyendo la matrícula de pregrado y grado, y la de posgrado, así como la oferta de posgrado.

Capítulo 5

RESULTADOS

A continuación, se presentan los resultados de los índices de producción científica, formación de recursos humanos y actividad general de investigación, con la clasificación final de las universidades según su lugar en este último. A fin de enriquecer el análisis, se incluyen datos de contexto sobre la vinculación de las universidades con el CONICET y la ANPCyT, y la oferta de carreras acreditadas, que sirven para completar y/o contrastar los resultados, aunque no forman parte de la metodología.

5.1. Resultados de “Producción Científica”

La variable “producción científica” se midió a través del indicador “productividad científica anual del período 2013-2017” (en adelante “productividad”), que proporciona un *proxy* de la productividad docente cada 1.000 alumnos. Al ordenar estos valores en el índice de productividad científica, se clasificó a las universidades según los siguientes niveles de intensidad:

1. **Alta:** una publicación anual o más cada 999 alumnos.
2. **Media-alta:** una publicación anual entre 1.000 y 4.999 alumnos.
3. **Media-baja:** una publicación anual entre 5.000 y 9.999 alumnos.
4. **Baja:** menos de una publicación anual cada 10.000 alumnos o más.

Antes de profundizar en cada uno de ellos, puede ser útil realizar una primera comparación global entre grupos. A continuación, la Tabla 12 muestra los promedios de producción y productividad científica de cada uno.

Tabla 12. Promedios de producción y productividad científica de cada nivel de productividad.

Años 2013 a 2017.

Nivel de productividad Científica	Instituciones		Producción científica			Índice de productividad
	N	%	PC (1)	%	PRCA ₁₃₋₁₇ (2)	(PRCA13-17) *1.000
Alta	8	19	3.603	61,9	90	120,08
Medio Alta	6	14	1.301	22,4	43,3	4,53
Medio Baja	8	19	559	9,6	13,9	1,38
Baja	21	48	353	6,1	3,3	0,41
Total	43	100	5.816	100		

(1) Producción Científica: cantidad total de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS entre 2013 y 2017.

(2) Producción Científica Promedio Anual del período 2013-2017: Cociente entre la cantidad total de productos académicos publicados entre 2013 y 2017 en revistas de la base SCOPUS (PC) y la cantidad de años del período (5) por institución.

(3) Productividad Científica Anual del período 2013-2017 cada 1.000 alumnos: cociente entre la Producción Científica Promedio Anual entre 2013 y 2017, y la matrícula total de pregrado y grado de cada institución, multiplicado por 1.000. De este modo, el grupo de Alta productividad, por ejemplo, registró un promedio de 120,08 publicaciones en SCOUPS cada 1.000 alumnos entre 2013-2017.

Nota. Elaboración propia sobre datos de la Base SCOPUS y SPU (2016).

Es destacable la gran cantidad de instituciones que se concentran en el grupo de productividad Baja (48 %), así como también la gran diferencia que existe entre los valores

promedio de cada nivel. Claramente, la producción científica se concentra casi con exclusividad en las instituciones de Alta productividad que son menos del 20 % del total de las instituciones, pero tienen más del 60 % de las publicaciones totales. Estas universidades producen más del doble de publicaciones anuales que el grupo de productividad Medio-Alta que, a su vez, triplica a la del grupo Medio-Baja.

Su productividad es de 120 publicaciones anuales cada 1.000 alumnos. En comparación con el grupo de actividad Medio-Baja, su productividad promedio es 30 veces superior (120,08 contra 4,53). A su vez, las diferencias entre el primero y el último grupo son muy significativas (120,08 contra 0,41). A continuación, se analiza cada grupo separadamente.

a) Productividad Alta.

El primer grupo está formado por las ocho instituciones que presentan una publicación anual o más cada 999 alumnos de pregrado y grado: Italiano BA, CEMIC, Favaloro, San Andrés, Di Tella, ITBA, Austral y UCEMA. Juntas concentran casi el 62 % del total de artículos publicados por el sector privado entre 2013 y 2017, siendo el grupo más productivo de las cuatro categorías (Tabla 12).

La Tabla 13 muestra la producción y productividad científica de las universidades de este grupo.

Tabla 13. Producción y productividad científica de las universidades de Alta productividad, en orden decreciente. Años 2013-2017.

	Institución	Producción científica			Índice de productividad
		PC (1)	%	PrCA ₁₃₋₁₇ (2)	(PRCA ₁₃₋₁₇) *1.000(3)
1	Italiano BA	1.456	40,5	291,2	604,15
2	CEMIC	393	10,9	78,6	146,37
3	Favaloro	742	20,6	184,4	101,71
4	San Andrés	183	5,1	36,6	34,63
5	Di Tella	273	7,6	54,6	27,27
6	ITBA	235	6,5	47	22,00
7	Austral	292	8,1	58,4	14,14
8	UCEMA	29	0,8	5,8	10,36
	Total	3.603	100		

(1) Producción Científica: cantidad total de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS entre 2013 y 2017.

(2) Producción Científica Promedio Anual del período 2013-2017: Cociente entre la cantidad total de productos académicos publicados entre 2013 y 2017 en revistas de la base SCOPUS (PC) y la cantidad de años del período (5).

(3) Productividad Científica Anual del período 2013-2017 cada 1.000 alumnos: cociente entre la Producción Científica Promedio Anual entre 2013 y 2017 y la matrícula total de pregrado y grado de cada institución, multiplicado por 1.000. De este modo, el Italiano B.A., por ejemplo, registró un promedio de 604,15 publicaciones en SCOUPS cada 1.000alumnos entre 2013-2017.

Nota. Elaboración propia sobre datos de la Base SCOPUS y SPU (2016).

Desde una perspectiva disciplinar, excepto por el ITBA (dedicada enteramente a carreras de ingeniería y tecnológicas), se observan dos subgrupos:

1. Los dedicados a las Ciencias Sociales y Empresariales: CEMA, UTDT y San Andrés; y
2. los dedicados a las Ciencias de la Salud: Italiano B.A., CEMIC y Favaloro.

Austral es un caso intermedio, ya que posee su propio hospital universitario sin dedicarse exclusivamente a Ciencias de la Salud, siendo que sus estudios empresariales⁵⁵ gozan de gran reputación.

Como puede verse, los resultados de las universidades varían mucho dependiendo de las disciplinas donde se concentran, debido a la influencia de los modos de producción y difusión científica propios de cada una, señalados por la bibliografía (Capítulo 2). Claramente, las primeras tienen resultados muy superiores en todas las medidas analizadas, particularmente, el Italiano BA con niveles de producción y de productividad notoriamente superiores. Con bastante diferencia, le siguen Favaloro y CEMIC: la primera en producción científica (37 % menor que la del Italiano BA) y la segunda en productividad (cuatro veces menor). Entre las dedicadas a las Ciencias Sociales, Austral destaca por tener la mayor cantidad de publicaciones, aunque en productividad está entre las más bajas de todo el grupo. Por el contrario, San Andrés tiene una productividad sensiblemente mayor al resto, seguida por Di Tella.

La Tabla 14 muestra las áreas disciplinares de mayor producción de cada universidad.

⁵⁵Su escuela de negocios, IAE Business School es una de las más prestigiosas del país.

Tabla 14. *Áreas disciplinares de mayor producción de las universidades de Alta productividad, en orden descendente.*

Institución	Área disciplinar según base SCOPUS		
	1° lugar	2° lugar	3° lugar
1 Italiano BA	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Inmunología y Microbiología
2 CEMIC	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Inmunología y Microbiología
3 Favaloro	Medicina	Neurociencias	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
4 San Andrés	Cs. Sociales	Matemáticas	Economía, Econometría y Finanzas
5 Di Tella	Cs. Sociales	Economía, Econometría y Finanzas	Matemáticas
6 ITBA	Ingeniería	Ciencias de la Computación	Física y Astronomía
7 Austral	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Negocios, Management y Contabilidad
8 UCEMA	Economía, Econometría y Finanzas	Cs. Sociales	Negocios, Management y Contabilidad

Nota. Elaboración propia en base a datos de Base SCOPUS.

Como puede verse, el área más productiva está en relación con el perfil disciplinario de cada institución. Medicina es el área más productiva en todas las universidades que tienen estudios en esta área, aunque no se dediquen enteramente a ella, como atestigua el caso de Austral. La segunda disciplina más productiva es Bioquímica, Genética y Biología Molecular, excepto en Favaloro donde este lo ocupa Neurociencias⁵⁶. En cambio, San Andrés y Di Tella concentran su producción en Ciencias Sociales, seguida por Matemáticas y Economía, Econometría en el primer

⁵⁶Favaloro aloja el Instituto de Neurología Cognitiva (INECO).

caso, y por Finanzas en el segundo. Como es de esperar, esta última área es la de mayor producción en el caso del UCEMA e Ingeniería en el ITBA.

A continuación, se observa la información complementaria en la Tabla 15, que ofrece indicadores de la vinculación entre estas universidades, el CONICET y la ANPCyT. Como se mencionó en el Capítulo 2, estas agencias influyen indirectamente sobre las universidades mediante sus criterios de evaluación de la investigación que privilegia la publicación en revistas indexadas⁵⁷. El CONICET, a su vez, contribuye mediante el pago de salarios de becarios e investigadores que radican sus carreras en ellas. Además, puede asociarse a estas en unidades ejecutoras⁵⁸ y/o asociadas⁵⁹ que suponen mayor compromiso institucional.

⁵⁷En las acreditaciones de carreras del CONEAU, los pares evaluadores privilegian la publicación de resultados en revistas indexadas por pares (como las incluidas en SCOPUS), que es el criterio dominante en el CONICET. La aplicación sistemática de este criterio induce su adopción como mecanismo para conservar o aumentar su legitimidad y sus posibilidades de supervivencia a la manera de los mitos mencionados por Meyer y Rowan (1977) en el Capítulo 2. Esto se ve reforzado por la concesión de financiamiento del ANPCyT, únicamente a proyectos enmarcados en carreras de doctorado acreditadas.

⁵⁸Funcionan bajo la responsabilidad de un director y desarrollan tareas de investigación (científica, tecnológica o de desarrollo) en distintas líneas de trabajo, con financiamiento del CONICET para gastos de funcionamiento (infraestructura científico-técnica centralizada, funcionamiento de instrumentos, reparación de equipos o servicios especializados). Fuente: <https://red.conicet.gov.ar/unidades-ejecutoras/>

⁵⁹Son instituciones de relevancia científico-tecnológica dentro del Sistema Nacional de Ciencia y Tecnología con la que el CONICET establece un convenio, los cuales pueden ser lugares de trabajo para investigadores, personal de apoyo y becarios del CONICET, pero no se rigen por su normativa ni reciben apoyo económico. Fuente: <https://red.conicet.gov.ar/unidades-asociadas/>

Tabla 15. Vinculación de las universidades de productividad Alta con el CONICET y la ANPCyT.

Institución	CONICET			ANPCYT proyectos
	Becarios (1)	Investigadores (1)	Unidades (2)	1996-2012 (3)
1 Italiano BA	—	—	1 ⁶⁰	—
2 CEMIC	4	8	1 ⁶¹	4
3 Favaloro	7	13	3 ⁶²	19
4 San Andrés	11	22	—	13
5 Di Tella	11	25	—	29
6 ITBA	6	9	—	8
7 Austral	15	23	1 ⁶³	22

(1) Datos de 2014 de Barsky *et al.*, 2016, pp. 323-325.

(2) Datos de 2019 del sitio web del CONICET (tomados el 25/8/19).

(3) Datos tomados de Adrogué *et al.*, 2014, p. 83.

Nota. Elaboración propia.

Como puede constatarse, existen vínculos importantes entre las universidades de este grupo y las dos instituciones mencionadas en el párrafo anterior. La mayoría aloja investigadores y

⁶⁰Instituto de Medicina Traslacional e Ingeniería Biomédica.

⁶¹Centro de Educaciones Médicas e Investigaciones Clínicas "Norberto Quirno"- CEMIC.

⁶²Área de Investigación y Desarrollo, el Instituto de Medicina Traslacional, Trasplante y Bioingeniería y el Instituto de Neurociencia Cognitiva y Traslacional.

⁶³Instituto de Investigaciones en Medicina Traslacional.

becarios del CONICET y tiene proyectos financiados por la ANPCyT. Sin embargo, se observan diferencias entre las dedicadas a las Ciencias Sociales y las dedicadas a Ciencias de la Salud. Las primeras tienen una mayor cantidad de investigadores y becarios del CONICET, y las segundas se destacan por su participación como contrapartes en Unidades Ejecutoras dedicadas a las Ciencias Biológicas y de la Salud: Favalaro en tres unidades⁶⁴ y el Italiano B.A.⁶⁵, CEMIC⁶⁶ y Austral⁶⁷ en una. A diferencia de estas, Di Tella y San Andrés, pese a tener proyectos financiados por la ANPCyT e investigadores del CONICET, no participan en este tipo de asociaciones.

De lo visto hasta aquí se desprende que el grupo de Alta productividad científica presenta los mejores índices producción científica y productividad de todas las instituciones analizadas y un alto grado de vinculación con las instituciones científicas estatales.

b) Productividad Media-Alta.

En el índice de productividad le siguen seis instituciones que presentan una publicación anual entre 1.000 y 4.999 alumnos de pregrado y grado: Católica de Córdoba (UC.COR), Católica Argentina (UCA), Maimónides, Italiano RO, Mendoza y Palermo.

Con solo dos instituciones menos que el anterior, este grupo produce, en promedio, alrededor de un tercio de sus publicaciones y la mitad de su producción promedio anual (Tabla 12). Pero la mayor diferencia fue en la productividad de sus instituciones. Mientras que el grupo

⁶⁴ El Área de Investigación y Desarrollo, el Instituto de Medicina Traslacional, Trasplante y Bioingeniería, y el Instituto de Neurociencia Cognitiva y Traslacional.

⁶⁵ El Instituto de Medicina Traslacional e Ingeniería Biomédica.

⁶⁶ El Centro de Educaciones Médicas e Investigaciones Clínicas "Norberto Quirno".

⁶⁷ El Instituto de Investigaciones en Medicina Traslacional.

anterior produjo al menos una publicación cada 1.000 alumnos de pregrado y grado, entre 2013 y 2017; este grupo necesitó para ello hasta cinco veces más de recursos humanos.

La Tabla 16 muestra la producción y productividad científica de este grupo.

Tabla 16. *Producción y productividad científica de las universidades de productividad Media-Alta, en orden de productividad decreciente. Años 2013-2017.*

Institución	Producción científica			Índice de productividad (PRCA13-17) *1.000 (3)
	PC (1)	%	PrCA ₁₃₋₁₇ (2)	
1 UC.COR	346	26,7	69,2	8,85
2 UCA	410	31,5	82	4,63
3 Maimónides	237	18,2	47,4	4,24
4 Italiano RO	13	1	2,6	3,54
5 Mendoza	150	11,5	30	3,30
6 Palermo	145	11,1	29	2,62
Total	1.301	100		

(1) Producción Científica: cantidad total de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS entre 2013 y 2017.

(2) Producción Científica Promedio Anual del período 2013-2017: cociente entre la cantidad total de productos académicos publicados entre 2013 y 2017 en revistas de la base SCOPUS (PC) y la cantidad de años del período (5).

(3) Productividad Científica Anual del período 2013-2017 cada 1.000 alumnos: cociente entre la Producción Científica Promedio Anual entre 2013 y 2017 y la matrícula total de pregrado y grado de cada institución, multiplicado por 1.000. De este modo, UC.COR., por ejemplo, registró un promedio de 8,85 publicaciones en SCOUUPS por cada 1.000 alumnos entre 2013-2017.

Nota. Elaboración propia sobre datos de la Base SCOPUS y SPU (2016).

Como se aprecia, la Católica de Argentina tiene la mayor producción de todo el período, seguida por la Católica de Córdoba y Maimónides. Sin embargo, la más productiva es la Católica de Córdoba, que tiene cerca de la mitad del tamaño que la Católica de Argentina, a la que duplica en productividad. Algo similar sucede con Italiano RO, cuya producción es bastante menor a la de otras universidades, pero al tener menor tamaño relativo logra ubicarse en el segmento Medio-Alto de productividad.

A fin de conocer en qué disciplinas se concentra su producción académica es necesario observar la Tabla 17.

Tabla 17. *Áreas disciplinares de mayor producción de las universidades de producción Medio-Alta, en orden de productividad decreciente.*

Institución	Área disciplinar según base SCOPUS		
	1° lugar	2° lugar	3° lugar
1 UC.COR	Medicina	Agricultura y Cs Biológicas	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
2 UCA	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Agricultura y Cs Biológicas
3 Maimónides	Agricultura y Cs Biológicas	Medicina	Cs. de la Tierra y Planetarias
4 Italiano RO	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Cs. Sociales
5 Mendoza	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Agricultura y Cs Biológicas
6 Palermo	Medicina	Cs. Sociales	Negocios, Management y Contabilidad

Nota. Elaboración propia en base a datos de la Base SCOPUS.

Si bien Italiano RO es la única institución del grupo, dedicada enteramente a las Ciencias de la Salud, el resto del grupo (excepto Palermo) avanzó en la creación de unidades académicas en esta disciplina años después de haber sido creadas con una oferta centrada, mayormente, en

Ciencias Sociales y Humanas (Rabossi, 2018). Por ello no sorprende que la disciplina con mayor producción del grupo sea Medicina, en casi todos los casos, a la que le siguen: Bioquímica, Genética y Biología Molecular, Agricultura y Ciencias Biológicas.

Seguidamente, la Tabla 18 muestra algunos indicadores de vinculación de estas universidades con instituciones científicas estatales.

Tabla 18. *Vinculación de las universidades de productividad Medio-Alta con el CONICET y la ANPCyT.*

Institución	CONICET			Proyectos ANPCYT 1996-2012 (3)
	Becarios (1)	Investigadores (1)	Unidades (2)	
1 UC.COR	27	13	4	32
2 UCA	17	27	2	14
3 Maimónides	14	16	—	7
4 Mendoza	—	—	—	—
5 Palermo	1	4	—	2

(1) Datos de 2014 de Barsky *et al.*, 2016, pp. 323-325.

(2) Datos de 2019 del sitio web del CONICET (tomados el 25/8/19).

(3) Datos tomados de Adrogué *et al.*, 2014, p. 83.

Nota. Elaboración propia.

Nuevamente, la Católica de Buenos Aires y la de Córdoba, seguidas por Maimónides, destacan por alojar una mayor cantidad de investigadores y becarios del CONICET, así como por la cantidad de proyectos financiados por la ANPCyT. Nótese que las dos primeras participan como contraparte del CONICET en unidades ejecutoras y asociadas que trabajan, no solo en Ciencias de

la Salud⁶⁸, sino también en el ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas⁶⁹, y de las Agrarias y la Ingeniería⁷⁰. Italiano RO es la única institución del grupo que no presentó indicadores de vinculación con el CONICET y la ANPCyT.

En definitiva, si bien no alcanzan a registrar una publicación cada 1.000 alumnos, sus niveles de productividad son significativamente mayores que los grupos siguientes y su vinculación con el sistema científico estatal, que supone la realización de una actividad de investigación de cierta envergadura.

c) Productividad Media-Baja.

El grupo siguiente está conformado por ocho universidades que presentan una publicación anual cada 5.000 a 9.999 alumnos de pregrado y grado: Adventista del Plata, Belgrano, Salvador, del Norte Santo Tomás de Aquino, Juan Agustín Maza, UAI, CAECE y Flores. Pese a tener una cantidad similar de instituciones que el grupo de productividad Media-Alta, su producción fue tres veces menor. Por sí solo produjo menos del 10 % de las publicaciones de todas las universidades del sector. Además, en términos de productividad precisó hasta dos veces más recursos humanos para producir la misma cantidad de publicaciones por año (Tabla 12).

La Tabla 19 muestra la producción y productividad científica de sus universidades.

⁶⁸ UCCOR participa dos UA: el Centro de Investigación y Desarrollo en Inmunología y Enfermedades Infecciosas y el Instituto de Investigaciones en Recursos Naturales y Sustentabilidad José Sánchez Labrador S. J. La UCA participa en una unidad ejecutora: el Instituto de Investigaciones Biomédicas

⁶⁹ La UA de UCCOR: Área de Ciencias Sociales y Humanidades.

⁷⁰La UA de UCCOR; Área de Ciencias Agrarias, Ingeniería, Ciencias Biológicas y de la Salud

Tabla 19. *Producción y productividad científica de las universidades de productividad Media-baja, en orden de productividad decreciente. Años 2013-2017.*

Institución	Producción científica			Índice de productividad (PrCA13-17) *1000 (3)
	PC (1)	%	PrCA ₁₃₋₁₇ (2)	
1 Adventista	31	5,5	6,2	1,86
2 Belgrano	98	17,5	19,6	1,49
3 Salvador	186	33,3	37,2	1,46
4 Aquino	39	7	7,8	1,42
5 Maza	29	5,2	5,8	1,39
6 UAI	134	24	26,8	1,29
7 CAECE	16	2,9	3,2	1,06
8 Flores	26	4,8	5,2	1,06
Total	559	100		

(1) Producción Científica: cantidad total de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS entre 2013 y 2017.

(2) Producción Científica Promedio Anual del período 2013-2017: Cociente entre la cantidad total de productos académicos publicados entre 2013 y 2017 en revistas de la base SCOPUS (PC) y la cantidad de años del período (5).

(3) Productividad Científica Anual del período 2013-2017 cada 1.000 alumnos: cociente entre la Producción Científica Promedio Anual entre 2013 y 2017 y la matrícula total de pregrado y grado de cada institución, multiplicado por 1.000. De este modo, Adventista, por ejemplo, registró un promedio de 1,86 publicaciones en SCOPUS cada 1.000 alumnos entre 2013-2017.

Nota. Elaboración propia sobre datos de la Base SCOPUS y SPU (2016).

Como puede verse, Salvador y UAI (más atrás) destacan por tener los mayores niveles de producción anual del grupo, pero debido a su menor tamaño relativo, las que aparecen como más productivas son: la Adventista del Plata y Belgrano.

A continuación, la Tabla 20 ofrece las áreas disciplinares de mayor producción de estas universidades.

Tabla 20. *Áreas disciplinares de mayor producción de las universidades, de productividad Medio-Baja, en orden de productividad decreciente.*

Institución	Área disciplinar según Base SCOPUS		
	1° Lugar	2° Lugar	3° Lugar
1 Adventista	Medicina	Psicología	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
2 Belgrano	Medicina	Psicología	Cs. Sociales
3 Salvador	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Cs. Sociales
4 Aquino	Inmunología y Microbiología	Cs. Ambientales	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
5 Maza	Medicina	Agricultura y Cs Biológicas	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
6 UAI	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Cs. De la Decisión
7 CAECE	Agricultura y Cs. Biológicas	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
8 Flores	Cs. Ambientales	Agricultura y Cs. Biológicas	Medicina Cs. Sociales

Nota. Elaboración propia en base a datos de base SCOPUS.

Como se observa, también aquí Medicina es el área más productiva en casi todos los casos; le siguen: Bioquímica, Genética y Biología Molecular junto a Agricultura y Ciencias Biológicas.

Ahora bien, para observar el grado de vinculación de estas universidades con instituciones científicas estatales hay que mirar los datos de la Tabla 21.

Tabla 21. Vinculación de las universidades de productividad Media-Baja con el CONICET y la ANPCyT.

Institución	CONICET			ANPCYT Proyectos 1996-2012 (3)
	Becarios (1)	Investigadores (1)	Unidades (2)	
1 Belgrano	1	9	0	7
2 Salvador	5	5	0	—
3 Maza	1	1	0	—
4 UAI	0	0	0	3
5 CAECE	1	1	0	—

(1) Datos de 2014 de Barsky *et al.*, 2016, pp. 323-325.

(2) Datos de 2019 del sitio web del CONICET (tomados el 25/8/19).

(3) Datos tomados de Adrogué *et al.*, 2014, p. 83.

Nota. Elaboración propia.

La vinculación de estas universidades de productividad Baja con instituciones científicas estatales, muestra que esta fue menor que en los grupos anteriores. Como se aprecia, Belgrano y Salvador son las que más investigadores y becarios del CONICET alojan, respectivamente. Sobre la diferencia entre estos casos y el resto, podría especularse que la incorporación de docentes expulsados por motivos ideológicos y políticos de las instituciones estatales en décadas previas (como se vio en el Capítulo 1), pudo ser una experiencia que luego facilitara la incorporación de personal del CONICET. A su vez, Belgrano y UAI son las únicas que mostraron proyectos financiados por la ANPCyT. Nótese que no hay instituciones que sean contraparte del CONICET en unidades ejecutoras o asociadas.

En síntesis, en comparación con los grupos anteriores, este grupo presenta niveles de producción científica y productividad más bajos, pero la mayor parte de este mantiene alguna vinculación con el sistema estatal de investigación científica, sobre todo con el CONICET.

d) Productividad Baja.

Las instituciones que presentan menos de una publicación anual cada 10.000 o más alumnos de pregrado y grado son 21: Morón, Católica de Cuyo, Cuenca del Plata, Centro Educativo Latinoamericano, del Cine, Católica de Santa Fe, JFK, Museo Social Argentino, Aconcagua, Atlántida Argentina, Argentina de la Empresa, Ciencias de la Salud Fundación Barceló, Marina Mercante, ISALUD, Concepción del Uruguay, Católica de Salta, Católica de La Plata, Blas Pascal, Congreso, UCES, Empresarial Siglo 21. Este grupo reúne cerca del 50 % de las instituciones analizadas, pero solo el 6,1 % de todas las publicaciones del sector (Tabla 12).

Dada su baja producción académica y el gran tamaño relativo de algunas de ellas, no sorprende que las instituciones de este grupo registraran una menor productividad científica anual que el grupo anterior. Comparado con el grupo de productividad Media-Baja, su producción científica es casi cinco veces menor y en términos de productividad precisa más recursos humanos para producir la misma cantidad de publicaciones anuales.

A continuación, la Tabla 22 muestra la producción y productividad científica de cada institución.

Tabla 22. Producción y productividad científica de las instituciones con Baja productividad, en orden de productividad decreciente. Años 2013-2017.

	Institución	Producción científica			Índice de productividad (PRCA13-17) *1.000 (3)
		PC (1)	%	PrCA ₁₃₋₁₇ (2)	
1	Morón	75	21,2	15,0	1,00
2	UC.CU	29	8,2	5,8	0,92
3	Cuenca	27	7,6	5,4	0,79
4	UCEL	12	3,4	2,4	0,65
5	Cine	4	1,1	0,8	0,61
6	UC.SF	15	4,2	3,0	0,57
7	J.F.K.	15	4,2	3,0	0,47
8	Museo Social	6	1,7	1,2	0,46
9	Aconcagua	15	4,2	3,0	0,45
10	Atlántida	3	0,8	0,6	0,41
11	UADE	62	17,6	12,4	0,37
12	Barceló	10	2,8	2,0	0,33
13	Mercante	6	1,7	1,2	0,32
14	ISALUD	6	1,7	1,2	0,26
15	Concepción	3	0,8	0,6	0,21
16	UC.SAL	26	7,4	5,2	0,21
17	UC. LP	8	2,3	1,6	0,20
18	Pascal	10	2,8	2,0	0,16
19	Congreso	3	0,8	0,6	0,12
20	UCES	8	2,3	1,6	0,11
21	Siglo 21	10	2,8	2,0	0,03
Total		353	100		

(1) Producción Científica: cantidad total de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS entre 2013 y 2017.

(2) Producción Científica Promedio Anual del período 2013-2017: Cociente entre la cantidad total de productos académicos publicados entre 2013 y 2017 en revistas de la base SCOPUS (PC) y la cantidad de años del período (5).

(3) Productividad Científica Anual del período 2013-2017 cada 1.000 alumnos: cociente entre la Producción Científica Promedio Anual entre 2013 y 2017 y la matrícula total de pregrado y grado de cada institución, multiplicado por 1.000. De este modo, el Morón, por ejemplo, registró un promedio de 0,99 publicaciones en SCOUPS cada 1.000 entre 2013-2017.

Nota. Elaboración propia sobre datos de la Base SCOPUS y SPU (2016).

Como se observa en la tabla, la universidad de Morón es la que tiene mayor producción científica, dando cuenta del 20 % (aprox.) de la producción total del grupo. En esto le sigue UADE y, un poco más abajo, un grupo de tres instituciones con resultados similares, conformado por la Católica de Cuyo, Cuenca del Plata y Católica de Salta.

Morón lidera también, en materia de productividad, seguida por la Católica de Cuyo y Cuenca del Plata. Nótese que UADE, segunda en producción científica, ocupa el undécimo lugar en términos de productividad dado su gran tamaño; lo mismo sucede, en menor medida, con la Católica de Salta.

A nivel disciplinar, se observan dos grupos: 1) quince instituciones con oferta básicamente de Ciencias Sociales y Humanas a las que suman alguna otra disciplina, y 2) otras seis dedicadas a campos específicos: dos las Ciencias de la Salud y/o disciplinas paramédicas y auxiliares (Barceló e ISALUD), tres fuertemente orientadas a las ciencias empresariales (UCES, UADE y Siglo 21) y una al Arte (Cine). No obstante, para conocer las disciplinas donde se concentra la producción conviene observar la Tabla 23, que muestra las áreas de mayor producción.

Tabla 23. *Áreas de producción disciplinar más importantes de las universidades de productividad Baja, en orden de decreciente. Años 2013-2017.*

Institución	Área disciplinar según base SCOPUS		
	1° lugar	2° lugar	3° lugar
1 Morón	Agricultura y Cs Biológicas	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
2 UC.CU	Medicina	Bioquímica, Genética y Biología Molecular	Neurociencia
3 Cuenca	Química	Cs. De la Computación	Agricultura y Cs Biológicas
4 UCEL	Agricultura y Cs. Biológicas	Enfermería	Medicina Ingeniería Química
5 Cine	Artes y Humanidades	Cs. Sociales	—
6 UC. SF	Artes y Humanidades	Psicología	Agricultura y Ciencias Biológicas
7 J. F. K.	Medicina	Neurociencias	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
8 Museo Social	Matemáticas	Psicología	Cs de la Decisión Agricultura y Cs. Biológicas
9 Aconcagua	Medicina	Psicología	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
10 Atlántida	Agricultura y Cs. Biológicas	Cs. Del Ambiente	Artes y Humanidades
11 UADE	Cs. De la Computación	Ingeniería	Física y Astronomía
12 Barceló	Medicina	Bioquímica, genética y biología molecular	Neurociencias
13 Mercante	Ingeniería	Ingeniería Química	Química
14 ISALUD	Medicina	Cs. Sociales	Enfermería Psicología
15 Concepción UY	Medicina	Agricultura y Cs. Biológicas	Cs. Ambientales
16 UC. SAL	Medicina	Cs. de los Materiales	Ingeniería
17 UC. LP	Medicina	Física y Astronomía	Artes y Humanidades
18 Pascal	Cs. Sociales	Cs. De la Computación	Artes y Humanidades
19 Congreso	Agricultura y Cs. Biológicas	Negocios, Management y Contabilidad	Ingeniería
20 UCES	Medicina	Cs. Sociales	Artes y Humanidades
21 Siglo 21	Cs. Sociales	Cs. De la Computación	Economía, Econometría y Finanzas

Nota. Elaboración propia en base a datos de Base SCOPUS.

Como puede verse, Medicina sigue siendo el área más productiva en más de un tercio de los casos (nueve). Le siguen Agricultura y Ciencias Biológicas (cuatro), Ciencias Sociales (dos) y Artes y Humanidades (dos).

Para finalizar, la Tabla 24 ofrece información complementaria sobre la vinculación de estas universidades con instituciones científicas estatales.

Tabla 24. Vinculación de las universidades de Baja Productividad con el CONICET y la ANPCyT.

Institución	CONICET			ANPCYT Proyectos 1996-2012 (3)
	Investigadores (1)	Becarios (1)	Unidades (2)	
1 UC.CU	1	4	—	7
2 Cuenca	1	2	—	—
3 UADE	4	3	—	6
4 Pascal	—	—	—	3
5 UC.SF	1	4	—	—
6 UC. Salta	4	3	—	—

(1) Datos de 2014 de Barsky *et al.*, 2016, pp. 323-325.

(2) Datos de 2019 del sitio web del CONICET (tomados el 25/8/19).

(3) Datos tomados de Adrogué *et al.*, 2014, p. 83.

Nota. Elaboración propia.

Este grupo tiene muy baja integración con las instituciones de investigación estatales. Como se observa, solo seis de veintinueve instituciones muestran alguna integración con las instituciones de investigación estatales. De ellas, cinco alojan investigadores y/o becarios del

CONICET, pero ninguna es contraparte en unidades ejecutoras o asociadas, y solo tres lograron financiamiento de la ANPCyT para sus proyectos de investigación entre 1996 y 2012.

Por lo dicho hasta aquí, puede decirse que este grupo presenta los menores niveles de producción científica y productividad, y poca capacidad de vinculación con las instituciones científicas estatales.

5.2. Resultados de “Formación de Recursos Humanos en Investigación”

La formación de futuros investigadores se midió a través de dos indicadores. Primero, se calculó la relación entre los alumnos de maestría y doctorado, y los de pregrado y grado (Tabla A.6 en Anexo) para conocer la dimensión de los estudios de posgrado en cada institución. Luego, se calculó el cociente entre la cantidad de alumnos de maestría y doctorado —ponderada según la importancia relativa que la formación en investigación tiene en cada una— y la matrícula total, a fin de conocer la intensidad que cada universidad dedica a la formación de futuros investigadores en estas carreras (Tabla A.7 en Anexo). Finalmente, ordenando estos valores de mayor a menor se elaboró el índice de formación de recursos humanos y se clasificó las universidades, según los siguientes niveles de intensidad:

1. **Alta:** forman al 10 % o más de sus alumnos totales en investigación.
2. **Media:** forman del 1 al 9 % de sus alumnos totales en investigación.
3. **Baja:** forman menos del 1 % de sus alumnos totales en investigación.

Antes de profundizar en el análisis de cada grupo, resulta útil hacer una primera comparación global entre ellos. A continuación, la tabla 25 ofrece los promedios de la dimensión de estudios de posgrado y la intensidad en la formación en investigación que muestra cada uno.

Tabla 25. Dimensión promedio de los estudios de posgrado de las universidades privadas, de cada nivel de intensidad de formación en recursos humanos, en porcentajes.

Instituciones	Matrícula		Matrícula de pregrado y grado (MG)		Matrícula de posgrado (2)		Dimensión del posgrado (3)		Índice de formación de RR.HH. en investigación (4)	
	Total (MT) (1)				(MPG)		(en porcentaje)			
Intensidad	N	%	N	%	N	%	N	%	MPG/MT	
Alta	7	18,4	19.177	4,9	9.111	2,5	8.788	45,6	45,8	0,152
Media	13	34,2	143.172	36,8	126.831	35,3	8.045	41,8	5,61	0,025
Baja	18	47,4	226.514	58,3	222.940	62,2	2.420	12,6	1,07	0,004
Total	38	100	388.863	100	358.882	100	19.253	100		

(1) Estudiantes de pregrado, grado y posgrado (incluye doctorado, maestría y especialización).

(2) Estudiantes de posgrados que forman en investigación: doctorado y maestría.

(3) Cociente entre la matrícula de posgrado y la matrícula total (pregrado, grado y posgrado).

(4) Sumatoria ponderada de la matrícula de doctorado y maestría sobre la matrícula total.

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

Se sabe que, en general, la matrícula del posgrado de las universidades argentinas (privadas y públicas) representa menos del 10 % de la de pregrado y grado (Capítulo 3). Ahora bien, dentro de las universidades privadas, se observan valores promedio que son muy diferentes entre grupos, aunque en una medida menor que con la variable producción científica.

En términos absolutos, la formación de recursos humanos en investigación se concentra en las dos primeras categorías que suman el 86 % de la matrícula de posgrado, que se reparte de modo muy similar entre uno y otro (45,6 para el de Alta y 41,8 para el de Baja intensidad). Ahora bien,

el índice de formación de recursos humanos tiene grandes diferencias, entre ellos: el de Alta intensidad forma aproximadamente al 15 % de su matrícula total que se forma en investigación, porcentaje que cae al 2,5 % en el de intensidad Media. Por lo tanto, es en el de Alta intensidad donde estos estudios alcanzan su mayor importancia relativa.

Por otra parte, aunque los de intensidad Alta y Media tienen porcentajes de estudiantes de posgrado similares, la dimensión de los posgrados como porcentaje de la matrícula total es mucho mayor en el primero (45,8) que en el segundo (5,6). Esto es así, aunque el segundo tiene casi el doble de tamaño (trece instituciones contra siete) y una matrícula total aproximadamente siete veces mayor (36,8 % contra 4,9 %).

Finalmente, el grupo de Baja intensidad, que en términos absolutos tiene más del 45 % de las instituciones y del 58 % de la matrícula total, da cuenta de menos del 13 % de los estudiantes de posgrado del sector y forma, en investigación, a menos del 1 % de su matrícula total. Este último grupo no llega tener el 1 % de su matrícula total en las carreras de maestría y doctorado.

De manera complementaria, la Tabla 26 ofrece una comparación de la matrícula y oferta de doctorado y maestría de cada grupo.

Tabla 26. Promedio de alumnos y oferta de doctorado y maestría de las universidades privadas, según nivel de intensidad de su formación en RR.HH. en investigación.

Nivel de Intensidad	Matrícula						Oferta de carreras					
	Posgrado (1)		Doctorado		Maestría		Posgrado (2)		Doctorado		Maestría	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Alta	8.788	45,6	732	23,6	8.056	49,9	83	26,3	16	22,9	67	27,3
Media	8.045	41,8	1.425	70,6	5.857	36,2	174	55,2	47	67,1	127	51,8
Baja	2.420	12,6	181	5,8	2.239	13,9	71	22,5	12	17,1	59	24,1
Total	19.253	100	3.101	100	16.152	100	315	100	70	100	245	100

(1) Alumnos de posgrados que forman en investigación: doctorado y maestría.

(2) Refiere únicamente a doctorado y maestría.

Nota. Elaboración propia en base a SPU (2016) y la CONEAU (2017).

El grupo de Alta intensidad, que tiene solo el 5 % de la matrícula total (Tabla 25), da cuenta del 45 %, aproximadamente, de los alumnos de posgrado. Es allí donde estos estudios alcanzan su mayor importancia relativa. Es también el grupo que más cantidad de recursos humanos forma en investigación, incluso por encima del grupo de intensidad Media, cuya matrícula total promedio lo supera en un 75 %. Esto da cuenta del menor nivel de intensidad de este grupo, pese a ser el que aporta la mayor cantidad de alumnos y carreras de doctorado (alrededor del 70 % en ambos casos).

La oferta, en cambio, se concentra en el de intensidad Media (55 % del total aprox.). El hecho de que casi el 45 % de la matrícula de estos posgrados se concentre en el grupo de Alta intensidad, que tiene solo el 26 % de la oferta, permite suponer que su oferta es más demandada. Como se verá más adelante, esto se da principalmente en las carreras de maestría, ya que en los doctorados el grupo de Media concentra aproximadamente el 70 % de los estudiantes y de la oferta.

a) Alta intensidad en formación de RR.HH.

Este grupo está conformado por siete universidades que forman al 10 % o más de sus estudiantes en investigación: Italiano RO, UCEMA, Di Tella, Italiano BA, San Andrés, Austral y ESEADE.

A continuación, la Tabla 27 permite visualizar la intensidad con que las instituciones de este grupo realizan la formación de recursos humanos en investigación.

Tabla 27. *Índice de Formación de RR.HH. en investigación de las universidades de Alta intensidad, en orden decreciente.*

	Institución	Matrícula total (MT) (1)		Matrícula doctorado (MD)		Matrícula maestría (MM)		Porcentaje de MD/MT	Porcentaje de MM/MT	Índice de formación de RR.HH. en investigación (2)
		N	%	N	%	N	%			
1	Italiano RO	1.210	6,3	333	45,5	85	1,1	27,521 %	7,025 %	0,214
2	UCEMA	1.602	8,4	96	13,1	888	11	5,993 %	55,431 %	0,208
3	Di Tella	6.035	31,5	108	14,8	3.597	44,6	1,790 %	59,602 %	0,191
4	San Andrés	2.053	10,7	19	2,6	817	10,1	0,925 %	39,795 %	0,126
5	Italiano BA	1.107	5,8	39	5,3	341	4,2	3,523 %	30,804 %	0,117
6	Austral	6.722	35,1	137	18,7	2.187	27,1	2,038 %	32,535 %	0,112
7	ESEADE	448	2,3	—	—	141	1,8	—	31,473 %	0,094
Total		19. 177	100	732	100	8.056	100			

(1) Matrícula de pregrado, grado y posgrado (incluye especialización, maestría, doctorado).

(2) Sumatoria ponderada de MD/MT y MM/MT.

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

Como se aprecia, las tres instituciones que más intensidad dedican a esta actividad son el Italiano RO, el UCEMA y Di Tella, donde más del 20 % de su matrícula cursa carreras de doctorado y maestría. En el caso de ESEADE, pese a tener menos alumnos de posgrado que universidades de otros grupos en términos absolutos, el peso relativo de su matrícula de posgrado la tracciona hacia los primeros puestos del índice, permitiéndole ubicarse entre las de Alta intensidad.

Como puede observarse, las universidades que más intensidad dedican a la formación de recursos humanos coinciden con aquellas que más cantidad de futuros investigadores aportan al sistema en general: Italiano RO y Di Tella, son las dos que más estudiantes de doctorado tienen. A su vez, esta última y Austral (que se encuentra un poco más abajo en términos de intensidad) son las que tienen más estudiantes de maestría.

También aquí hay un grupo claramente dedicado a las Ciencias Médicas (Italiano RO e Italiano BA), y otro a las Ciencias Sociales y Empresariales⁷¹ (UCEMA, Di Tella y San Andrés), mientras Austral se mantiene como caso intermedio por las razones mencionadas previamente. Sin embargo, contrariamente a lo sucedido con el grupo de Alta productividad, en materia de formación de recursos humanos en investigación, no se observa una diferencia significativa a favor de ninguno de estos dos grupos.

Si bien este es el grupo más pequeño de todos, es también aquel donde los estudios de posgrado alcanzan su mayor dimensión relativa: el 45,6 % de los alumnos totales cursan posgrados. La Tabla 28 muestra la importancia relativa de los doctorados y las maestrías en relación a la matrícula de posgrado.

⁷¹Nuevamente, Austral se encuentra en una situación intermedia, ya que a su oferta inicialmente centrada en las Ciencias Sociales sumó más adelante carreras de Medicina y un hospital universitario propio.

Tabla 28. *Dimensión de los estudios de posgrado de las universidades de Alta intensidad en Formación de RR.HH. en orden decreciente. Año 2016.*

Institución	Doctorado (1)	Maestría (2)	Posgrados (3)
	(MD/ MT)	(MM/MT)	(MPG/ MT)
1 UCEMA	5,993%	55,431%	61,423%
2 Di Tella	1,790%	59,602%	61,392%
3 San Andrés	0,925%	39,795%	40,721%
4 Austral	2,038%	32,535%	34,573%
5 Italiano RO	27,521%	7,025%	34,545%
6 Italiano BA	3,52%	30,804%	34,324%
7 ESEADE	—	31,473%	31,473%

(1) Porcentaje de la matrícula de doctorado respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(2) Porcentaje de la matrícula de maestría respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(3) Suma de los porcentajes de estudiantes de doctorado y maestría respecto de la matrícula total de estudiantes de pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización.

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

En este caso, las tres universidades donde los estudios de posgrado tienen mayor dimensión como porcentaje de la matrícula total son: UCEMA, Di Tella y San Andrés.

En casi todos los casos, el peso relativo de las maestrías es mayor que el de los doctorados, que es donde la formación en investigación alcanza su más alto nivel. Los casos más notables son el de Di Tella, donde casi el 60 % de los estudiantes totales cursan maestrías, y el de UCEMA,

donde lo hace el 55 % (aprox.), incluso por encima de ESEADE, que solo registra alumnos de esta carrera. La excepción es Italiano RO, donde se da la situación contraria, aunque su cantidad de alumnos de doctorado le permite alcanzar el primer lugar del índice de intensidad (Tabla 26).

Complementariamente, la Tabla 29 permite comparar datos de matrícula y oferta de cada carrera por institución.

Tabla 29. *Matrícula y oferta de doctorado y maestría de las universidades de Alta intensidad en formación de recursos humanos, en orden decreciente según matrícula.*

	Institución	Matrícula			Oferta de carreras		
		Total	Doctorado	Maestría	Total	Doctorado	Maestría
1	Italiano RO	418	333	85	2	1	1
2	CEMA	984	96	888	10	3	7
3	Di Tella	3.705	108	3.597	20	3	17
4	Italiano BA	380	39	341	7	1	6
5	San Andrés	836	19	817	17	3	14
6	Austral	2.324	137	2.187	22	4	18
7	ESEADE	141	0	141	5	1	4
Total		8.788	732	8.056	83	16	67
		100 %	8,3 %	91,7 %	100 %	19,30 %	80,70 %

(1) SPU (2016)

(2) CONEAU (2017)

Nota. Elaboración propia.

En línea con lo antes dicho, la matrícula y la oferta de maestría superan a las de doctorado, alcanzando más del 90 %, en el primer caso, y un 80 % del total (aprox.), en el segundo. Esto se observa, en diferentes proporciones, en la mayoría de las instituciones, excepto en Italiano RO (casi no hay diferencia en la oferta de maestría y doctorado, aunque sí en la matrícula). ESEADE

sería un caso único dentro de este grupo pues no posee doctorados. Nótese que, en términos absolutos, Di Tella y Austral son las que más cantidad de estudiantes de maestría y doctorado (sumados) aportan del grupo pese a no ser las más intensivas en este tipo de formación. Individualmente, las que más estudiantes de doctorado y maestría tienen son Italiano Ro y Di Tella respectivamente.

A continuación, la Tabla 30 da una idea aproximada de las disciplinas en donde se concentra el esfuerzo de formación en investigación.

Tabla 30. *Oferta de doctorado y maestría de las universidades de Alta intensidad en formación de recursos humanos, por rama científica, en orden decreciente de intensidad.*

Institución	Oferta de Doctorado				Oferta de Maestría				
	SAL	HUM	SOC	Total	APL	SAL	HUM	SOC	Total
1 Austral	1	—	3	4	2	3	—	13	18
2 Di Tella	—	1	2	3	1	—	3	13	17
3 San Andrés	—	2	1	3	1	—	2	11	14
4 UCEMA	—	—	3	3	1	—	—	6	7
5 Italiano BA	1	—	—	1	1	3	2	—	6
6 ESEADE	—	—	1	1	—	—	—	4	4
7 Italiano RO	1	—	—	1	—	1	—	—	1
Total	3	3	10	16	6	7	7	47	67
	18,8 %	18,8 %	62,5 %	100 %	10,4 %	10,4 %	10,4 %	70,1 %	100 %

Referencias: APL: Ciencias Aplicadas; SAL: Ciencias de la Salud; HUM: Ciencias Humanas; SOC: Ciencias Sociales.

Nota. Elaboración propia (CONEAU, 2017).

Dado que la SPU no publica la matrícula desagregada por disciplina y universidad, algo que sí hace el informe anual de carreras acreditadas de la CONEAU⁷², se recurrió a esta fuente en la suposición de que la matrícula y la oferta de las distintas disciplinas mantienen cierta relación de proporción. Si esto fuera así, la tabla estaría mostrando que, excepto en las dos instituciones dedicadas a las Ciencias Médicas, la oferta de doctorado y maestría está altamente concentrada en las Ciencias Sociales. Allí se concentraría más del 60 % de los doctorados y del 70 % de las maestrías. Obsérvese que en este grupo no se registra oferta de doctorado en Ciencias Básicas ni en Aplicadas.

En síntesis, las instituciones de este grupo son las que mayor esfuerzo destinan a la formación de recursos humanos en investigación, pero su mayor aporte no se produce en el nivel más alto de formación, es decir, en el doctorado, sino mayormente en las maestrías del campo de las Ciencias Sociales.

b) Intensidad Media en formación de RR.HH.

En segundo lugar, hay 13 universidades que forman en investigación, del 1 % al 9 % de sus alumnos totales, estas son: Favaloro, Museo Social, Católica Argentina, Católica de Córdoba, Palermo, Barceló, Salvador, UCES, Maimónides, ITBA, Mendoza, Belgrano e ISALUD. Se trata de un grupo más grande que el anterior, que reúne el 34,2 % de las instituciones analizadas (Tabla 25).

Vale la pena recordar que, de estas 13 instituciones, aproximadamente la mitad de ellas presentaba una productividad Alta (Favaloro e ITBA) o Medio-Alta (Católica Argentina y de Córdoba, Maimónides, Mendoza y Palermo), mientras la otra mitad tuvo una productividad Medio-Baja o Baja (Belgrano y Salvador).

⁷²Incluye toda la oferta vigente en 2016.

Sus índices de formación de RR.HH. en investigación se muestran a continuación, en la Tabla 31.

Tabla 31. *Índice de formación de RR.HH. en investigación de las universidades de intensidad Media en formación de recursos humanos, en orden decreciente.*

Institución	Matrícula Total (MT) (1)		Matrícula Doctorado (MD)		Matrícula Maestría (MM)		Porcentaje de MD/MT	Porcentaje de MM/MT	Índice de Formación de RR.HH. (2)
	N	%	N	%	N	%			
1 Favaloro	2.753	1,9	7	0,3	490	8,4	0,254 %	17,799 %	0,055
2 Museo Social	2.929	2	183	8,4	46	0,8	6,248 %	1,571 %	0,048
3 UCA	21.776	15,2	763	34,9	1.060	18,1	3,504 %	4,868 %	0,039
4 UC.COR	10.016	7	129	5,9	678	11,6	1,288 %	6,769 %	0,029
5 Palermo	11.781	8,2	164	7,5	500	8,5	1,392 %	4,244 %	0,022
6 Barceló	6.590	4,6	153	7	124	2,1	2,322 %	1,882 %	0,022
7 Salvador	27.421	19,2	479	21,9	611	10,4	1,747 %	2,228 %	0,019
8 UCES	15.866	11,1	23	1,1	913	15,6	0,145 %	5,754 %	0,018
9 Maimónides	12.504	8,7	182	8,3	255	4,4	1,456 %	2,039 %	0,016
10 Mendoza	9.622	6,7	105	4,8	223	3,8	1,091 %	2,318 %	0,015
11 ITBA	2.486	1,7	—	—	123	2,1	—	4,948 %	0,015
12 Belgrano	14.207	9,9	—	—	620	10,6	—	4,364 %	0,013
13 ISALUD	5.221	3,6	—	—	214	3,7	—	4,099 %	0,012
Total	143.172	100	2.188	100	5.857	100			

(1) Matrícula de pregrado, grado y posgrado (incluye especialización, maestría, doctorado).

(2) Cociente entre la cantidad alumnos de doctorados y maestría, ponderada según la importancia relativa de la formación específica en investigación, y la matrícula total.

Nota. Elaboración propia en base a datos del Anuario 2016 de la SPU.

Como se aprecia en la tabla 31, las más intensivas en formación de futuros investigadores son: Favaloro y Museo Social, seguidos por la Católica Argentina y la de Córdoba. A diferencia de las dos últimas, que tienen gran cantidad de alumnos de posgrado, las dos primeras lideran el índice debido al gran peso de su matrícula de doctorado (Museo Social) y maestría (Favaloro) sobre la matrícula total. En términos absolutos, Salvador y UCA son las que tienen mayor cantidad de matrícula total del grupo (alrededor del 35 % y 22 % respectivamente). A su vez, UCA y UCES destacan por su cantidad de alumnos de maestría.

La Tabla 32 muestra la importancia relativa de los doctorados y las maestrías con formación en investigación en relación a la matrícula de posgrado.

Tabla 32. *Dimensión de los estudios de posgrado de las universidades de intensidad Media, en orden descendente, en porcentaje. Año 2016.*

Institución	Doctorado (1)	Maestría (2)	Posgrados (3)
	(MD/ MT)	(MM/MT)	(MPG/ MT)
1 Favaloro	0,254 %	17,799 %	18,053 %
2 UCA	3,504 %	4, 868 %	8, 372 %
3 UC.COR	1,288 %	6,769 %	8,057 %
4 Museo Social	6,248 %	1,571 %	7,818 %
5 UCES	0,145 %	5,754 %	5,899 %
6 Palermo	1,392 %	4,244 %	5,636 %
7 ITBA	—	4,948 %	4,948 %
8 Belgrano	—	4,364 %	4,364 %
9 Barceló	2,322 %	1,882 %	4,204 %
10 ISALUD	—	4,099 %	4,099 %
11 Salvador	1,747 %	2,228 %	3,975 %
12 Maimónides	1,456 %	2,039 %	3,495 %
13 Mendoza	1,091%	2,318%	3,409 %

(1) Porcentaje de la matrícula de doctorado respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(2) Porcentaje de la matrícula de maestría respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(3) Suma de los porcentajes de estudiantes de doctorado y maestría respecto de la matrícula total de estudiantes de pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

Como se aprecia, los posgrados que forman en investigación tienen mayor dimensión en Favaloro, Católica Argentina, Católica de Córdoba y Museo Social. A su vez, Museo Social, Católica Argentina y Barceló son las más intensivas en formación de doctorado, mientras que Favaloro, Católica de Córdoba y UCES lo son en la formación de maestría. Nótese que hay tres casos (ITBA, Belgrano e ISALUD) que no presentan matrícula de doctorado.

Complementariamente, la Tabla 33 permite comparar datos de matrícula y oferta de cada carrera por institución.

Tabla 33. *Matrícula y oferta de doctorados y maestrías de las universidades de intensidad*

Media, en orden decreciente según matrícula.

Institución	Matrícula (1)			Oferta de carreras (2)		
	Total	Doctorado	Maestría	Total	Doctorado	Maestría
1 UCA	1.823	763	1.060	23	9	14
2 Salvador	1.090	479	611	40	11	29
3 UCES	936	23	913	23	3	20
4 UC.COR	807	129	678	19	6	13
5 Palermo	664	164	500	10	4	6
6 Belgrano	620	0	620	10	1	9
7 Favaloro	497	7	490	7	2	5
8 Maimónides	437	182	255	13	4	9
9 Mendoza	328	105	223	7	3	4
10 Barceló	277	153	124	2	0	2
11 Museo Social	229	183	46	6	2	4
12 ISALUD	214	0	214	7	0	7
13 ITBA	123	0	123	7	2	5
Total	8.045	2.188	5.857	174	47	127
	100 %	27 %	73 %	100 %	27 %	73 %

(1) SPU (2016)

(2) CONEAU (2017)

Nota. Elaboración propia.

Pese a no ser el que mayor intensidad dedica a la formación de recursos humanos en investigación, su dimensión es muy importante dentro del subsistema de posgrados del sector privado, ya que concentra el 41,8 % de la matrícula y el 55,2 % de la oferta (Tabla 25). Además, destaca por concentrar alrededor del 70 % de la matrícula y la oferta de doctorado del sector

privado, aparte de tener el 36,2 % de los estudiantes, y el 51,8 % de las carreras de maestría del sector (Tabla 26).

Como era de esperar, también en este grupo la matrícula y oferta de maestría son mayores que las de doctorado, con porcentajes en torno al 73 % en ambos casos. Esto se replica en casi todas las instituciones, si bien Salvador y Maimónides presentan una matrícula más balanceada. Los casos excepcionales son, por un lado, Museo Social y Barceló, que forman más doctores que magísteres; y, por otro, ITBA, Belgrano e ISALUD que no tuvieron alumnos de doctorado en 2016 (aunque las dos primeras presentan oferta). Salvador es un caso que destaca por tener una oferta de posgrados en investigación muy por encima del resto. En cambio, la Católica Argentina da cuenta de la mayor cantidad de alumnos de doctorado y maestría del grupo (35 % y 18 % respectivamente) pese a no ser la más intensiva en este tipo de formación.

Desde un punto de vista disciplinar, parte de estas instituciones se dedican enteramente a las Ciencias de la Salud (Favaloro, Fundación Barceló e ISALUD) o tienen oferta en esta rama (Maimónides, Museo Social Argentino, Católica Argentina y de Córdoba, Salvador y UCES) (Rabossi, 2018). Ahora bien, para tener una idea de cuáles podrían ser las disciplinas donde se concentra el esfuerzo de formación, hay que observar los datos de oferta por área científica de la Tabla 34.

Tabla 34. *Oferta de doctorado y maestría de las universidades de intensidad Media en formación de recursos humanos, por rama científica, en orden decreciente de intensidad.*

	Institución	Oferta de Doctorado					Oferta de Maestría						
		APL	BAS	SAL	HUM	SOC	Total	APL	BAS	SAL	HUM	SOC	Total
1	UCA	1	1	1	—	7	9	—	—	1	7	6	14
2	Salvador	—	—	—	7	4	11	—	—	6	5	18	29
3	UC.COR	3	—	2	—	1	6	3	—	5	2	3	13
4	Favaloro	1	—	1	—	—	2	1	—	4	—	—	5
5	Maimónides	—	—	3	1	—	4	2	—	2	1	4	9
6	Palermo	1	—	—	2	1	4	2	—	—	1	3	6
7	UCES	—	—	1	1	1	3	1	—	3	3	13	20
8	Mendoza	2	—	—	—	1	3	1	—	—	1	2	4
9	ITBA	2	—	—	—	—	2	5	—	—	—	—	5
10	Museo Social	—	—	1	—	1	2	—	1	—	1	2	4
11	Belgrano	—	—	—	—	1	1	1	—	—	4	4	9
12	ISALUD	—	—	—	—	—	—	1	—	2	—	4	7
13	Barceló	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	—	2
Total		10	1	8	11	17	47	17	1	25	25	59	127
		21,3 %	2,1 %	17 %	23,4 %	36,2 %	100 %	13,4 %	0,8 %	19,7 %	19,7 %	46,5 %	100 %

Referencias: APL: Ciencias Aplicadas; BAS: Ciencias Básicas; SAL: Ciencias de la Salud; HUM: Ciencias Humanas; SOC: Ciencias Sociales.

Nota. Elaboración propia (CONEAU, 2017).

Nuevamente, la mayoría de la oferta de doctorado y maestría se concentra en Ciencias Sociales y Humanas, aunque en menor medida que en el grupo anterior. En el caso de los doctorados hay también oferta significativa en Ciencias Aplicadas; y, en el de las maestrías, en Ciencias de la Salud. Estas serían otras dos áreas importantes en términos de formación en investigación.

En síntesis, estas universidades dedican una menor proporción de su esfuerzo a la formación de recursos humanos en investigación que el grupo anterior. Al igual que este último, su mayor aporte radica en la formación de magísteres en Ciencias Sociales y Humanas, pero también en Ciencias Aplicadas y de la Salud, aunque en menor medida. Sin embargo, este grupo sobresale por formar la mayor cantidad de doctores siendo allí donde realiza un aporte diferencial.

c) Baja intensidad en formación de RR.HH.

Finalmente aparece un grupo de 18 universidades que forma en investigación a menos del 1 % de sus alumnos totales: Adventista del Plata, Flores, Aconcagua, JFK, CAECE, del Cine, UADE, Católica de Cuyo, Siglo 21, del Norte Santo Tomás de Aquino, Concepción del Uruguay, CEL, Morón, Católica de Salta, Juan Agustín Maza, UAI, Blas Pascal, G. Dachary. Este grupo es el más numeroso (con casi el 47,4 % de las instituciones analizadas) y concentra, en promedio, el 60 % (aprox.) del total de la matrícula total del sector privado (Tabla 25).

Este grupo es también el más numeroso, con casi el 47,4 % de las 38 instituciones analizadas y casi el 60 % del total de la matrícula del sector (Tabla 25). Sin embargo, presenta los porcentajes más bajos de matrícula y de oferta de posgrados que forman en investigación (Tabla 26).

La siguiente tabla permite ver sus índices de formación de RR.HH. en investigación.

Tabla 35. *Índice de formación de RR.HH. en investigación de las universidades de Baja intensidad en la formación de recursos humanos, en orden decreciente.*

Institución	Matrícula Total (MT)		Matrícula Doctorado (MT)		Matrícula Maestría (MM)		Porcentaje de MD/MT (1)	Porcentaje de MM/MT (2)	Índice e Formación RR.HH. (3)
	N	%	N	%	N	%			
1 Adventista	3.383	1,5	28	15,5	29	1,3	0,828 %	0,857 %	0,008
2 J.F.K.	6.624	2,9	40	22,1	52	2,3	0,604 %	0,785 %	0,007
3 Flores	4.990	2,2	39	21,5	28	1,3	0,782 %	0,561 %	0,007
4 Aconcagua	6.829	3	—	—	161	7,2	—	2,358 %	0,007
5 CAECE	3.100	1,4	—	—	68	3	—	2,194 %	0,007
6 Cine	1.343	0,6	—	—	27	1,2	—	2,010 %	0,006
7 UADE	34.310	15,1	4	2,2	527	23,5	0,012 %	1,536 %	0,005
8 UC. CU	6403	2,8	21	11,6	36	1,6	0,328 %	0,562 %	0,004
9 E. Siglo 21	65.547	28,9	—	—	806	39	—	1,230 %	0,004
10 Morón	15.369	6,8	49	27,1	16	0,7	0,319 %	0,104 %	0,003
11 Concepción UY	2.851	1,3	—	—	31	1,4	—	1,087 %	0,003
12 Aquino	5.570	2,5	—	—	64	2,9	—	1,149 %	0,003
13 UCEL	3.710	1,6	—	—	38	1,7	—	1,024 %	0,003
14 J. A. Maza	4.285	1,9	—	—	30	1,3	—	0,700 %	0,002
15 UC. SAL	24.969	11	—	—	181	8,1	—	0,725 %	0,002
16 UAI	21.003	9,3	—	—	130	5,8	—	0,619 %	0,002
17 Blas Pascal	12.749	5,6	—	—	14	0,6	—	0,110 %	0,000
18 Dachary	3479	1,5	—	—	1	0	—	0,029 %	0,000
Total	226.514	100	181	100	2.239	100			

(1) Porcentaje de estudiantes de doctorado respecto del total de estudiantes matriculados de la institución (matrícula total).

(2) Porcentaje de estudiantes de maestría respecto del total de estudiantes matriculados de la institución (matrícula total)

(3) Suma de los porcentajes (ponderados) de matriculados de doctorados y maestrías respecto del total de estudiantes matriculados de la institución (matrícula total).

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

Como puede observarse, se trata en todos los casos de universidades de baja intensidad en formación de recursos humanos en investigación, de las cuales Adventista, J.F.K., Flores, Aconcagua y CAECE presentan una situación levemente mejor. Ahora bien, en términos absolutos, Morón es la que tiene la mayor cantidad de alumnos de doctorado (27,1 %) del grupo, seguida por JFK y Flores (con poco más del 20 % cada una). En cambio, las que más cantidad de alumnos de maestría tienen son Siglo 21 (39 %) y UADE (23,5 %).

Cabe recordar que este es el grupo que tiene menor cantidad de matrícula de posgrado y menor cantidad de oferta total (Tabla 25 y 26). La tabla 36 muestra la importancia relativa de los doctorados y las maestrías con formación en investigación en cada caso.

Tabla 36. *Dimensión de los estudios de posgrado de las universidades de Baja intensidad, en orden descendente, en porcentaje. Año 2016.*

Institución	Doctorado (1)	Maestría (2)	Posgrados (3)
	(MD/ MT)	(MM/MT)	(MPG/ MT)
1 Aconcagua	—	2,358 %	2,358 %
2 CAECE	—	2,194 %	2,194 %
3 Cine	—	2,010 %	2,010 %
4 Adventista	0,828 %	0,857 %	1,685 %
5 UADE	0,012 %	1,536 %	1,558 %
6 J.F.K.	0,604 %	0,785 %	1,389 %
7 Flores	0,782 %	0,561 %	1,343 %
8 E. Siglo 21	—	1,230 %	1,230 %
9 Aquino	—	1,149 %	1,149 %
10 Concepción UY	—	1,087 %	1,087 %
11 UCEL	—	1,024 %	1,024 %
12 UC. CU	0,328 %	0,562 %	0,890 %
13 J. A. Maza	—	0,7 %	0,700 %
14 UC. SAL	—	0,725 %	0,725 %
15 UAI	—	0,619 %	0,619 %
16 Morón	0,319 %	0,104 %	0,423 %
17 Blas Pascal	—	0,110 %	0,110 %
18 Dachary	—	0,029 %	0,029 %

(1) Porcentaje de la matrícula de doctorado respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(2) Porcentaje de la matrícula de maestría respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(3) Suma de los porcentajes de estudiantes de doctorado y maestría respecto de la matrícula total de estudiantes de pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

Como se aprecia, en este grupo el posgrado tiene una importancia relativa muy menor. Incluso en los casos donde alcanza mayor envergadura no pasa del 2,5 % de la matrícula total (Aconcagua, CAECE y CINE). Adventista, Flores y JFK tienen los mayores porcentajes de alumnos de doctorado en relación a su matrícula total. En cambio, Aconcagua, CAECE y Cine son los que tienen mayor porcentaje de alumnos de maestría en relación a sus alumnos totales. Nótese que dos tercios de los casos (12) no informan estudiantes de doctorado.

A su vez, en términos absolutos, solo da cuenta del 6 % de los estudiantes y el 17 % de las carreras de doctorado, y del 14 % de estudiantes y el 24 % las carreras de maestría (Tabla 26). Complementariamente, en la Tabla 37 permite comparar la matrícula y oferta de las universidades de baja intensidad.

Tabla 37. *Matrícula y oferta de las universidades de Baja intensidad, en orden decreciente según matrícula.*

	Institución	Matrícula (1)			Oferta (2)		
		Total	Doctorado	Maestría	Total	Doctorado	Maestría
1	Siglo 21	806	—	806	5	—	5
2	UADE	531	4	527	12	1	11
3	UC.SAL	181	—	181	6	—	6
4	Aconcagua	161	—	161	4	1	3
5	UAI	130	—	130	8	1	7
6	JFK	92	40	52	5	2	3
7	CAECE	68	—	68	3	—	3
8	Flores	67	39	28	2	1	1
9	Morón	65	49	16	5	3	2
10	Aquino	64	—	64	3	—	3
11	UC. CU	57	21	36	5	2	3
12	Adventista	57	28	29	2	1	1
13	UCEL	38	—	38	1	—	1
14	Concepción UY	31	—	31	4	—	4
15	JA Maza	30	—	30	2	—	2
16	Cine	27	—	27	1	—	1
17	Blas Pascal	14	—	14	2	—	2
18	Dachary	1	—	1	1	—	1
Total		2.420	181	2.239	71	12	59
		100 %	7,50 %	92,50 %	100 %	16,90 %	83,10 %

(1) SPU (2016)

(2) CONEAU (2017)

Nota. Elaboración propia.

Las instituciones con mayor cantidad de alumnos de posgrado son: Siglo 21, UADE, UC.SAL, Aconcagua y UAI, que son también —en ese orden— las que más estudiantes de maestría

tienen dentro del grupo. Sin embargo, las que tienen más estudiantes de doctorado son: Morón, JFK y Flores.

En cuanto a la oferta, Morón es la que más oferta de doctorado presenta, seguida por UC.CU y JFK. UADE destaca por su oferta de maestría, seguida de UAI y UC.SAL. Llamativamente, diez casos no presentan oferta de doctorado (más del 50 % de las instituciones del grupo) y de las ocho instituciones restantes, que sí tienen oferta, dos no presenta matrícula en 2016 (Aconcagua y UAI).

Desde el punto de vista disciplinar, salvo dos instituciones dedicadas específicamente a las Ciencias Empresariales (UADE y Siglo 21) y a las Artes (Cine), el resto tiene una oferta académica relativamente variada. A diferencia de los grupos anteriores, si bien hay instituciones con oferta en Ciencias Médicas y/o disciplinas paramédicas y auxiliares (Adventista, Católica de Cuyo, Dachary y Morón) ninguna está dedicada enteramente a este campo.

Si bien tampoco aquí se observan diferencias de intensidad notorias en la formación de futuros investigadores a favor de las universidades dedicadas a cierto tipo de disciplinas, conviene observar la Tabla 38 con la oferta desagregada por rama científica para saber en cuáles podría concentrarse el mayor esfuerzo de formación.

Tabla 38. *Oferta de doctorado y maestría del grupo de Baja intensidad, por rama científica, en orden decreciente de intensidad.*

Institución	Oferta de Doctorado (1)				Oferta de Maestría (2)				
	SAL	HUM	SOC	Total	APL	SAL	HUM	SOC	Total
1 UADE	—	—	1	1	1	—	—	10	11
2 UAI	1	—	—	1	1	1	2	3	7
3 UCA SAL	—	—	—	—	—	—	1	4	5
4 Siglo 21	—	—	—	—	—	—	1	4	5
6 Concepción UY	—	—	—	—	3	—	—	1	4
5 JFK	—	1	1	2	—	—	1	2	3
7 Morón	1	1	1	3	—	1	1	1	3
8 UC.CU	1	1	—	2	—	—	—	3	3
9 Aconcagua	—	1	—	1	—	—	3	—	3
10 Aquino	—	—	—	—	1	—	—	2	3
11 CAECE	—	—	—	—	—	—	1	2	3
12 JA Maza	—	—	—	—	—	—	—	2	2
13 Blas Pascal	—	—	—	—	—	—	—	2	2
14 Flores	—	1	—	1	—	—	1	—	1
15 Adventista	—	1	—	1	—	—	1	—	1
16 Cine	—	—	—	—	—	—	—	1	1
17 Dachary	—	—	—	—	—	—	—	1	1
18 UCEL	—	—	—	—	—	—	—	1	1
Total	3	6	3	12	6	2	12	39	59
	25 %	50 %	25 %	100 %	10,2 %	3,4 %	20,3 %	66,1 %	100 %

(1) SPU (2016)

(2) CONEAU (2017).

Nota. Elaboración propia.

Aquí se repite la concentración de la oferta en Ciencias Sociales y Humanas que se observa en general. El 50 % de la oferta de doctorado es de Ciencias Humanas, el resto se reparte equitativamente entre Ciencias de la Salud y Ciencias Sociales. En las maestrías, más del 65 % de la oferta se concentra en Ciencias Sociales, seguida por Ciencias Humanas y las Aplicadas.

En suma, las universidades de este grupo destinan una baja proporción de su esfuerzo de enseñanza a la formación de recursos humanos en investigación y son, además, las que menos cantidad de futuros investigadores forman. Los bajos niveles de oferta y matrícula de posgrado (sobre todo de doctorado) muestran que conceden una menor prioridad a este tipo de estudios en relación con el pregrado y grado, que es donde verdaderamente concentran sus esfuerzos de formación. Si como afirma Álvarez (1994) el desarrollo de las carreras de posgrado es un indicador de la complejidad de un sistema universitario, ya que supone una dedicación de recursos y esfuerzos a estudios de una mayor especificidad, podríamos afirmar que este grupo de instituciones da cuenta de una madurez y complejidad institucional menor.

5.3. Clasificación según el Índice de “Actividad General de Investigación”

Por último, a fin de determinar la intensidad que las universidades privadas dedican a la actividad general de investigación, se elaboró dicho índice. Este último se obtuvo sumando el resultado de los dos índices anteriores para las 45 universidades privadas incluidas en alguno de ellos o en ambos (Tabla A.8 en Anexo). Cabe recordar que para este último índice se decidió ponderar a los cocientes de las dos actividades que componen la “actividad general de investigación”, otorgando a la “producción científica” un peso mayor (.65) que a la “formación de recursos humanos” (.35), ya que no todos los estudiantes de posgrado se dedicarán a la investigación, ni lo harán en las universidades donde se gradúan.

Para visualizar mejor las diferencias, se normalizaron los resultados otorgando a la universidad de mayor índice de intensidad un puntaje de 100 y distribuyendo el resto de los casos proporcionalmente. Por último, se las ubicó en cuatro niveles de intensidad que conforman la

clasificación de las universidades privadas, según la Intensidad de su Actividad General de Investigación:

1. **Intensiva:** universidades con puntaje entre 100 y >3 .
2. **Moderada:** instituciones con puntaje 3 y $>0,5$.
3. **Débil:** universidades con puntaje de 0,5 y 0,1.
4. **Escasa:** instituciones con un puntaje menor $<0,1$.

Cabe aclarar que la amplitud del rango entre las dos primeras categorías se debe a la diferencia existente entre la universidad con mayor índice (Italiano BA) y el resto del grupo gracias a su altísimo nivel de productividad científica. Pese a esta diferencia, no se lo considera como caso aparte porque su eliminación no haría variar el orden del resto de las universidades y las diferencias con el grupo siguiente seguirían siendo muy amplias, aparte de compartir con ellas algunas características institucionales muy relevantes que se verán más adelante.

La Tabla 39, que ofrece los índices promedio de cada grupo, permite comparar sus índices de actividad de investigación.

Tabla 39. *Valores promedio de actividad general de investigación, productividad y formación de RR.HH. de los grupos, según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación.*

Dedicación a investigación	Puntaje en índice de Investigación	Índice de Actividad Gral. Investigación (1) Promedio	Índice de productividad anual (2) Promedio c/1000 alumnos	Índice de Formación de RR.HH. (3) Promedio
Intensiva	100 a >3	81,658(36,639 sin Italiano BA)	120,079 (50,927 sin Italiano BA)	0,103 (0,101 sin Italiano BA)
Moderada	30 a >0,5	4,339	3,455	0,06
Débil	0,5 a 0,1	0,854	0,894	0,008
Escasa	<0,1	0,179	0,225	0,001

(1) Sumatoria ponderada de los índices de productividad científica y de formación de recursos humanos.

(2) Indica la productividad científica promedio anual de las instituciones de cada grupo durante el período 2013-2017 cada 1.000 alumnos, medida como la cantidad de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS, en ese período, en relación a la cantidad de docentes y/o investigadores afiliados a cada universidad, cada 1.000 alumnos.

(3) Indica el esfuerzo promedio destinado a formación de RR.HH. en investigación, que realizan las instituciones de cada grupo, medido como el cociente entre el número de alumnos de maestría y doctorado, ponderado según la importancia relativa de la formación en investigación, y la matrícula total (pregrado, grado y posgrado).

Nota. Elaboración propia.

Como puede apreciarse, las diferencias en el índice de actividad de investigación a favor del grupo de Alta intensidad son muy importantes, con promedios muy superiores al resto en todas las variables. En comparación con el grupo Moderado, que tiene el mismo tamaño en cantidad de instituciones, su actividad general de investigación promedio es 18 veces mayor (81,658 contra 4,4339). Su producción es casi tres veces mayor (62 % contra 22 %) y su productividad científica es casi 35 veces superior (120,079 contra 3,455). Notoriamente, la diferencia se acorta en la variable formación de recursos humanos, probablemente, debido a la presencia dentro del Moderado de dos de las universidades de mayor tamaño del sector, siendo alrededor de 1,5 veces mayor (0,103 contra 0,06).

A su vez, en comparación con el Moderado, el grupo Débil (grupo de mayor tamaño) muestra un índice promedio de actividad general de investigación, aproximadamente cinco veces menor (0,854 contra 4,339), una producción promedio 1,5 veces menor (14 % contra 22,5 % del total, Tabla 40) y una productividad científica casi cuatro veces inferior (0,894 contra 3,455). Obsérvese que, a diferencia de lo que sucede entre el grupo Moderado y el Intensivo donde las diferencias de formación en recursos humanos se acortan, en este caso aumentan: el índice promedio de este grupo es 7,5 veces menor que el del grupo anterior (0,008 contra 0,06).

En cuanto al grupo con intensidad Escasa, su índice promedio de actividad de investigación es aproximadamente casi cinco veces menor que el del grupo Débil (0,179 contra 0,854), mientras que su índice de productividad y de formación en recursos humanos lo son casi cuatro (0,225 contra 0,894) y ocho (0,001 contra 0,008) veces respectivamente.

Luego de la comparación de la intensidad de la actividad de investigación de los tres grupos, conviene considerar algunos indicadores del volumen de su actividad. La Tabla 40, muestra la producción científica promedio de cada grupo.

Tabla 40. Promedio de publicaciones en SCOPUS de las instituciones de cada grupo según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación.

Dedicación a investigación	Instituciones		Publicaciones en SCOPUS	
	N	%	N	%
Intensiva	8	18	3.603	62
Moderada	8	18	1.307	22,5
Débil	19	42	822	14
Escasa	10	22	84	1,5
Total	45	100	5.816	100

Nota. Elaboración propia con datos tomados de la base SCOPUS (23/07/18).

Como puede verse, las Intensivas, que son menos del 20 % del total de las instituciones, reúnen más del 60 % de la producción total. Es decir que, en materia de producción científica, presentan la mayor intensidad y también el mayor volumen.

Seguidamente, la Tabla 41 muestra la matrícula total de posgrado promedio de cada grupo.

Tabla 41. Promedios de matrícula total y de posgrado (D+M) de las instituciones de cada grupo según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación.

Dedicación a investigación	Matrícula Total (MT)		Matrícula Posgrado (MPG)		Relación MPG/ MT	Matrícula Doctorado (MD)		Relación MD/MT	Matrícula Maestría (MM)		Relación MM/MT
	N	%	N	%	%	N	%	%	N	%	%
Intensiva	23.372	5,5	8.849	46	39	406	13	2	8.443	52,3	37
Moderada	70.286	16,8	4.847	25,2	7	1.859	60	3	2.988	18,5	4
Débil	193.281	46,1	4.524	23,5	2	836	27	0,43	3.688	22,8	2
Escasa	132.826	31,7	1.033	5,4	1	—	—	—	1.033	6,4	1
Total	419.765	100	19.253	100		3.101	100		16.152	100	

Referencias: N: Cantidad de instituciones; MT: Alumnos de pregrado, grado y posgrado (incluye doctorado, maestría y especialización); MPG: Alumnos de doctorado y maestría.

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

En términos absolutos, la tabla muestra que el grupo de intensidad Débil (con más del 40 % de las instituciones) concentra más del 45 % de la matrícula total del sector, pero que la mayor proporción de alumnos de posgrado pertenecen al grupo Intensivo (46 % de los alumnos de posgrado). Este último tiene también la mayor proporción de alumnos de maestría (52,3 %), pero el Moderado es el que tiene la mayor proporción de alumnos de doctorado (60 %).

Ahora bien, el Intensivo es aquel donde los posgrados que forman en investigación presentan mayor dimensión en relación a la matrícula total, alcanzando el 39 % de su matrícula total (proporción apenas mayor en el Moderado). Cabe destacar que, en el grupo Intensivo, los estudiantes de maestría llegan a representar más del 35 % de la matrícula total.

Estas tendencias se repiten al observar la información complementaria sobre oferta de maestrías y doctorados de cada grupo que se presenta en la tabla 42.

Tabla 42. Promedio de oferta de doctorados y maestrías de las instituciones de cada grupo, según su ubicación en el Índice de la Actividad General de Investigación. Año 2017.

Dedicación a investigación	Oferta de carreras					
	Posgrado		Doctorado		Maestría	
	N	%	N	%	N	%
Intensiva	90	27	18	24	72	28
Moderada	85	26	30	40	55	22
Débil	136	41	27	36	109	43
Escasa					17	7
Total	328	100	75	100	253	100

(1) Carreras acreditadas de doctorado y maestrías.

Notas. Elaboración propia (CONEAU, 2017).

Nuevamente, el grupo Débil tiene mayor volumen de oferta de posgrados, en general, con alrededor del 40 % del total. Sin embargo, analizadas separadamente, el Moderado es el que tiene la mayor oferta de doctorado y el Débil la mayor oferta de maestría.

Sin entrar en mayores detalles, resulta evidente que la actividad general de investigación del sector privado se concentra en los dos primeros grupos, que representan juntos el 36 % de las instituciones analizadas. Ellos produjeron casi el 85 % de los artículos incluidos en SCOPUS entre 2013 y 2017 y, además, suman cerca del 70 % de la matrícula y el 50 % de la oferta de posgrado con formación en investigación. A continuación, se profundiza en cada grupo.

a) Grupo con actividad general de investigación intensiva.

Las instituciones de este grupo son ocho: Italiano BA, CEMIC, Favalaro, San Andrés, Di Tella, ITBA UCEMA y Austral. Ellas presentan el más alto rendimiento en todas las mediciones (Tabla 39).

La Tabla 43 muestra los resultados obtenidos por este grupo en los tres índices elaborados.

Tabla 43. *Ubicación en el índice de actividad científica, de productividad científica y de formación de RR.HH. de las universidades con actividad general de investigación intensiva, en orden decreciente.*

Institución	Distribución según Índice	Nivel de Productividad científica	Nivel de Formación RR.HH.
1 Italiano BA	100	Alta	Alta
2 CEMIC	23,91	Alta	Sin registro
3 Favaloro	17,10	Alta	Media
4 San Andrés	6,76	Alta	Alta
5 Di Tella	6,14	Alta	Alta
6 ITBA	3,72	Alta	Media
7 UCEMA	3,52	Alta	Alta
8 Austral	3,29	Alta	Alta

Notas. Elaboración propia.

En líneas generales, combinan un rendimiento consistentemente alto en productividad académica y una formación de recursos humanos en investigación Alta/Medio-Alta (Tabla 46). CEMIC es la única del grupo que no registra alumnos de doctorado ni maestría, pero su alta productividad científica le permite llegar a integrar este grupo.

Producción científica. Este es el grupo que mayor intensidad dedica a esta tarea. Como se ve en la Tabla 39, presentan una productividad anual promedio de 120,079 publicaciones cada 1.000 alumnos de pregrado y grado (50,927 sin Italiano BA). Individualmente, todas entraron en el grupo de Alta productividad, por lo que generan al menos un artículo por año, o más, cada 999 alumnos de pregrado y grado.

Globalmente, el grupo produce el 62 % del total de artículos publicados en SCOPUS, entre 2013 y 2017, por las instituciones analizadas (Tabla 40).

Como pudo verse en el apartado 5.1. la producción y productividad científica es notoriamente más alta en las instituciones dedicadas a las Ciencias Médicas, creadas en base a institutos de investigación preexistentes vinculados a clínicas y hospitales de alta complejidad, siendo aquí donde realiza su mayor aporte. En este contexto, Italiano BA, CEMIC y Favaloro destacan por producir más de 100 publicaciones al año cada 1.000 alumnos, mientras que el resto publica entre 10 y 35 (Tabla 23). Las únicas universidades donde Medicina no es la disciplina más productiva son: Di Tella y San Andrés, que no tienen ese tipo de oferta (Tabla 14).

Formación de recursos humanos en investigación. También es el grupo que mayor intensidad dedicó a esta actividad, alcanzando un índice promedio de 0,107 (Tabla 39). Es decir, que el 10,7 % de sus alumnos totales cursan carreras que forman en investigación. La mayoría de estas universidades (cinco) sigue este patrón. Nótese que, en esta variable, el Italiano BA casi no hace diferencia y es UCEMA la que tiene mejor ubicación en este índice (Tabla 27).

Lógicamente, es el grupo donde los posgrados con formación en investigación alcanzan mayor importancia relativa (Tabla 41): 39 % de su matrícula total. Los estudios de maestría son los que alcanzan mayor importancia relativa (37 % de la matrícula total contra 2 % en el caso de los doctorados), siendo el tipo de formación donde concentra su mayor aporte. Los doctorados son relativamente más importantes en UCEMA y las maestrías en Di Tella (Tabla 27).

Como pudo verse en las Tablas 27 y 31, las instituciones de este grupo, orientadas a las Ciencias Sociales y Empresariales —también creadas en base a institutos de investigación preexistentes—, se destacaron particularmente en formación de recursos humanos.

Relación matrícula-oferta. La información complementaria sobre matrícula y oferta muestra que el grupo concentra el 27 % de las carreras de posgrados con formación en investigación del sector: 24 % de los doctorados y 28 % de las maestrías aprox. (Tabla 42). En cambio, tiene 46 % de los alumnos de posgrados con formación en investigación del sector: 13 % de los doctorandos y 52,3 % de los estudiantes de maestría aprox. (Tabla 42). Esto muestra que las maestrías del grupo son mucho más demandadas que sus doctorados.

Individualmente, Austral y Di Tella, destacan por la cantidad de estudiantes que forman en doctorado y maestría respectivamente (Tabla 27). En cuanto a la oferta, la que más cantidad de carreras de doctorados y maestrías tiene es Austral, seguida por Di Tella y San Andrés (Tabla 30).

Como surge de la Tabla A.9 del Anexo, la oferta de ambas carreras es mayoritaria de Ciencias Sociales (50 % en el primer caso y casi el 60 % en el segundo).

Perfil institucional. La mayor parte del grupo comparte un conjunto de características isomórficas. Se trata de instituciones jóvenes que se dedican a las Ciencias Médicas o a las Ciencias Sociales y Empresariales (excepto ITBA). Son instituciones mayormente laicas (excepto Austral), de tamaño chico a mediano, ubicadas en la región Metropolitana, que es una de las regiones con más tradición en educación universitaria y en investigación (Capítulo 3).

Casi todas fueron establecidas durante la segunda expansión del sector (1989-1996), antes de la puesta en marcha de la CONEAU, en un contexto caracterizado por la aplicación de políticas calificadas como de corte neoliberal, favorables a la competencia y la penetración de los principios de la Nueva Gestión Pública. Estas entidades introdujeron una cuota de heterogeneidad en un sector que, hasta entonces, había imitado el modelo organizacional napoleónico del sector público para obtener reconocimiento a nivel local. Por el contrario, estas nuevas instituciones emularon el modelo norteamericano para legitimarse como instituciones de nivel internacional, un ejemplo claro de isomorfismo mimético. En este modelo, los estudios de posgrado tienen gran importancia relativa y sus docentes/investigadores tienen alta dedicación, estabilidad, autonomía académica y remuneraciones competitivas (Marginson, 2007; Altbach, 2007; Salmi, 2009). Estas universidades adoptaron algunos patrones típicos del sector élite estadounidense, como en el énfasis de la actividad de investigación en sus misiones institucionales, los contratos a tiempo completo de parte de su plantel docente y el reclutamiento de docentes doctorados en el exterior (Rabossi, 2011b; Barsky y Giba, 2012).

Algunas de ellas, adoptaron este modelo desde el principio mientras que otras centraron inicialmente su oferta en el nivel de posgrado, se consolidaron más tarde ampliando su oferta de

grado (Barsky y Giba, 2012). La alta proporción de su matrícula, que cursa carreras de doctorado y maestría, muestra el peso del modelo norteamericano. A su vez, algunas como Di Tella y San Andrés, con matrícula relativamente selectiva por origen socioeconómico, costos y prestigio (Barsky y Giba, 2012; Del Bello *et al.*, 2007) se asemejan a las universidades seculares de élite latinoamericanas que, según Daniel Levy (1985), buscaron diferenciarse de las grandes universidades públicas y privadas de la primera ola, presentándose como una opción secular, selectiva y despolitizada.

Como se ha visto, existen importantes diferencias de producción y productividad a favor de las instituciones dedicadas a las Ciencias de la Salud, formadas en base a hospitales o centros de investigación ya existentes (Rabossi, 2018). Esto confirma lo analizado en la bibliografía sobre el cambio cuantitativo que este tipo de instituciones introdujo en materia de investigación, debido a la cercanía de sus modos de producción y difusión del conocimiento con los de las Ciencias Básicas y los criterios de evaluación de agencias científico-tecnológicas estatales (Barsky *et al.*, 2016, p. 68).

En cambio, las dedicadas a las Ciencias Sociales y Empresariales tienen mejor rendimiento en la formación de futuros investigadores. En este caso, se trata de instituciones de mayor tamaño, fuertemente orientadas a la investigación, que poseen plantales docentes con alta dedicación temporal (Barsky *et al.*, 2016, p. 68).

Como mostraron los datos acerca de su vinculación con el CONICET y la ANPCyT, en materia de investigación, sostienen lo que Barsky y Giba (2012) llamaron un “modelo abierto” (p. 38) al trabajo con entidades estatales de investigación y se asemejan a lo que denominaron universidades de investigación (Barsky y Giba, 2012; y Barsky *et al.*, 2016) dentro del contexto del sector privado argentino, aunque no lo sean a nivel global por no poseer las características atribuidas a estas por la bibliografía internacional (Capítulo 2). Debido a ello, este trabajo las califica como de dedicación intensiva y no como universidades de investigación.

Para finalizar, cabe destacar que seis de las ocho instituciones del grupo (Austral, CEMIC, Italiano BA, Favaloro, San Andrés y Di Tella) se encuentran entre las que Adrogué *et al.* (2014) han identificado que mejor respondieron a las políticas de aseguramiento de la calidad y la apertura de financiamiento competitivo, dada la congruencia entre estos estímulos y su perfil institucional.

b) Grupo con actividad general de investigación moderada.

El grupo siguiente está formado por otras ocho instituciones: Italiano RO, Católica de Córdoba, Católica Argentina, Maimónides, ESEADE, Mendoza, Palermo y Museo Social.

A continuación, en Tabla 44, se muestran los resultados obtenidos por este grupo en los tres índices elaborados.

Tabla 44. *Ubicación en el índice de actividad científica, nivel de productividad científica y nivel de formación de las universidades con actividad general de investigación moderada.*

Institución	Distribución según Índice	Nivel de Productividad científica	Nivel de Formación RR.HH.
1 Italiano RO	2,46	Alta	Media
2 UC.COR	1,70	Media Alta	Media
3 UCA	1,10	Media Alta	Media
4 Maimónides	0,84	Media Alta	Media
5 ESEADE	0,83	Sin registro	Alta
6 Mendoza	0,67	Media Alta	Media
7 Palermo	0,63	Media Alta	Media
8 Museo Social	0,50	Baja	Media

Notas. Elaboración propia.

En líneas generales, el grupo conjuga un nivel medio alto de producción científica y uno medio de formación de recursos humanos. Las excepciones son Italiano RO, que sobresale en la primera variable, y ESEADE en la segunda.

Producción científica. Su productividad anual promedio es de 3,445 publicaciones anuales cada 1.000 alumnos de pregrado y grado (Tabla 39). Individualmente, la mayoría de sus instituciones (cinco) tiene una productividad Media-Alta, es decir, produce al menos un artículo por año cada 1.000 a 4.999 alumnos de pregrado y grado. Las excepciones son Italiano RO, que tiene productividad Alta, y ESEADE que no registra publicaciones en SCOPUS.

En conjunto, el grupo produce el 22,5 % del total de artículos publicados en SCOPUS entre 2013 y 2017 (Tabla 40). La Católica de Córdoba y la Argentina (Tabla 43), junto con Maimónides, destacan por su producción científica y su productividad. Al igual que en el grupo anterior, Medicina es el área más productiva en casi todas las universidades del grupo, excepto en Maimónides (Tabla 17) y Museo Social (Tabla 23) donde el primer lugar es para Agricultura, Ciencias Biológicas y Matemáticas, respectivamente.

Formación de recursos humanos en investigación. El grupo presenta un índice de intensidad promedio en esta actividad de 0,06 (Tabla 39), es decir, que forma al 6 % de sus estudiantes en investigación. La mayoría presenta intensidad Media y forma en investigación equivalente al 1 % de sus alumnos totales, excepto ESEADE que es de intensidad Alta.

Claramente, el posgrado tiene una menor importancia relativa que en el grupo anterior, como proporción de la matrícula total: 7 % contra 38 % (Tabla 41). Museo Social tiene una proporción mayor de estudiantes de doctorado por el tamaño reducido de su matrícula total, mientras que la Católica de Córdoba y Favaloro tienen mayor porcentaje de maestrands en relación a su matrícula total (Tabla 31).

Relación matrícula-oferta. La información complementaria muestra que este grupo ofrece un porcentaje similar de carreras de posgrados con formación en investigación que el grupo anterior (26 % de los posgrados totales), pero sus doctorados representan el 40 % del total de la oferta del sector privado, es decir, casi el doble. Además, ofrece el 22 % de las maestrías aprox. (Tabla 42). El 25% de los alumnos que se forman en investigación pertenecen a este grupo,

proporción que asciende al 60 % de los doctorandos y cae al 18 % de los estudiantes de maestría aprox. (Tabla 41). Esto muestra la magnitud del aporte de futuros doctores que realiza este grupo.

Individualmente, las que más oferta de doctorados y maestrías tienen son la Católica

Argentina y la de Córdoba (Tabla 33Tabla 30. Oferta de doctorado y maestría de las universidades de Alta intensidad en formación de recursos humanos, por rama científica, en orden decreciente de intensidad.

). La primera es también la que mayor cantidad de doctores forma (Tabla 31) aunque, como fue mencionado, la que tiene una proporción mayor de estudiantes de doctorado en relación a su matrícula total es Museo Social. La Católica Argentina y de Córdoba son las que más alumnos de maestría tienen; a su vez, esta última y Favaloro son las que tienen mayor porcentaje de maestrandos en su matrícula total (Tabla 31).

La oferta de este grupo está menos concentrada en Ciencias Sociales que en el grupo anterior, si bien sigue siendo el área más importante seguida por las Ciencias Médicas. En cambio, en las maestrías el segundo lugar es para las Humanidades (Tabla A.9 en Anexo).

Perfil institucional. En términos institucionales estas universidades también comparten algunas características isomórficas, si bien no son las mismas que las del grupo anterior. Estas son, en general, más antiguas y de mayor tamaño, así como más heterogéneas por confesionalidad y ubicación geográfica⁷³.

La Católica Argentina y la de Córdoba son dos de las tres universidades privadas (junto al Salvador) fundadas por la Iglesia al inicio de la primera expansión (1959-1972), época de la que

⁷³Este grupo tiene dos de las universidades de mayor tamaño relativo del sector que, además, son confesionales. También las hay fundadas en distintos períodos y en regiones por fuera de la Metropolitana, como en el caso de la de Mendoza, la Católica de Córdoba el Italiano RO.

también datan Museo Social y Mendoza. Actualmente, están entre las seis universidades privadas de mayor tamaño y tienen una variada oferta académica. El resto de las instituciones son posteriores: Maimónides y Palermo datan de la segunda expansión (1989-1996) y ESEADE e Italiano RO del período de crecimiento regulado (1997 en adelante), pero no introdujeron novedades significativas en cuanto a organización institucional. Excepto por Italiano RO que está dedicada a Ciencias de la Salud y tiene una oferta de disciplinas bastante variada.

Todas ellas se ubican en las ciudades más grandes (Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Rosario) dentro de las regiones (Metropolitana, Centro y Nuevo Cuyo) con más tradición en educación universitaria del país y que mayor proporción de la inversión destinada a investigación a nivel nacional concentran (Capítulo 2).

Su perfil es más acorde al de “absorción de demanda” (Levy, 1985), con una organización académica de inspiración napoleónica asentada, mayormente, en torno a facultades y cátedras, donde el posgrado suele tener menor dimensión, que en comparación al modelo humboldtiano o el norteamericano y donde muchos de los docentes trabajaban con dedicación *part-time* (Rabossi, 2011b).

En líneas generales, presentan algunas de las características que Barsky y Giba (2012) atribuyen a las instituciones con actividad de investigación en crecimiento y consolidación, originalmente asentadas en su oferta de grado y con un cuerpo docente de baja dedicación hasta que el crecimiento de la demanda de posgrados las llevó a expandirse hacia ese nivel (Barsky y Giba, 2012, p. 36). En este sentido, es particularmente notable el buen desempeño de las dos universidades católicas, que son las más antiguas y tradicionales de todo el sector.

También se asemejan a las que Marginson (2007) llama “aspirantes a universidades de investigación” (*aspirant research universities*) porque, dado que la investigación no era fundamental en su misión institucional, tuvieron que realizar esfuerzos crecientes para desarrollar esta actividad ante las exigencias de la CONEAU. Entre las estrategias de mejora implementadas figuran el aumento de becarios y/o investigadores del sistema estatal, como en el caso de Católica

Argentina y de Córdoba, Maimónides y Palermo (Adrogué *et al.*, 2014, p. 81; Barsky *et al.* 2016, pp. 323-326), el aumento progresivo de las dedicaciones docentes y la integración de las actividades de investigación y docencia mediante nuevos doctorados, como en el caso de la Católica de Córdoba, la de Santa Fe⁷⁴ y Maimónides (Cfr. Tabla con Adrogué *et al.*, 2014, p. 86). Esto podría explicar la alta concentración de oferta de carreras de doctorado que presenta este sector.

c) Grupo con actividad general de investigación débil.

El tercer grupo está conformado por 19 instituciones: Salvador, Adventista del Plata, Belgrano, S.T. de Aquino, Fundación Barceló, J. A. Maza, Flores, CAECE, UAI, Morón, UC.CU, UCES, Cine, ISALUD, Aconcagua, JFK, UCEL, Cuenca del Plata y UADE.

En la Tabla 45 se muestran los resultados obtenidos por este grupo en los tres índices elaborados.

⁷⁴Según el CONEAU (2017), esta institución tiene cuatro posgrados acreditados (dos maestrías y dos doctorados), pero no consigna matrícula en ninguna de las dos carreras en el Anuario Estadístico 2016 de la SPU.

Tabla 45. *Ubicación en el índice de actividad científica, nivel de productividad científica y nivel de formación de las universidades con Débil actividad general de investigación.*

Institución	Distribución según índice	Nivel de Productividad científica	Nivel de Formación RR.HH.
1 Salvador	0,41	Media Baja	Media
2 Adventista	0,38	Media Baja	Baja
3 Belgrano	0,36	Media Baja	Media
4 Aquino	0,26	Media Baja	Baja
5 Barceló	0,25	Baja	Media
6 Maza	0,25	Medio Baja	Baja
7 Flores	0,24	Media Baja	Baja
8 CAECE	0,23	Baja	Baja
9 UAI	0,23	Media Baja	Baja
10 Morón	0,19	Baja	Baja
11 UC.CU	0,18	Baja	Baja
12 UCES	0,18	Baja	Baja
13 Cine	0,15	Media Baja	Baja
14 ISALUD	0,15	Baja	Media
15 Aconcagua	0,14	Baja	Baja
16 JFK	0,13	Baja	Baja
17 UCEL	0,13	Baja	Baja
18 Cuenca	0,13	Baja	Sin Registro
19 UADE	0,10	Baja	Baja

Nota. Elaboración propia.

En general, estas instituciones combinan niveles de productividad y formación en recursos humanos Medio-Bajos/Bajos, con índices promedio por debajo de los del grupo de actividad Moderada, aunque con una menor diferencia que la que este último tiene con el grupo de actividad Intensiva (Tabla 43).

Producción científica. Su productividad anual promedio es 0,894 (Tabla 39), es decir, menos de una publicación anual cada 1.000 alumnos de pregrado y grado. Individualmente, el

60 % (11) aprox. muestra una productividad Baja, pues produce una publicación anual cada 10 000 alumnos o más; el 40 % (ocho) restante tiene una productividad Medio-Baja, llegando a producir una publicación anual cada 5.000 a 9.999 alumnos de pregrado y grado.

En conjunto, produjeron menos del 15 % de los artículos publicados en SCOPUS entre 2013-2017 (Tabla 40). Al igual que en el grupo anterior, la producción científica es notoriamente más alta en la universidad de mayor tamaño (Salvador), mientras que Adventista es la de mayor productividad (Tabla 16). Nuevamente, Ciencias Médicas es el área disciplinar más productiva en 12 de los 19 casos (Tabla 19 y 23) siendo esta el área de mayor aporte.

Formación de recursos humanos. Aquí el grupo presenta un índice de intensidad promedio de 0,008 (Tabla 39), es decir, que menos del 1 % (0,8 %) de sus estudiantes se forman en carreras de doctorado y maestría. Esto se da en casi todos los casos, excepto cuatro, que muestran un rendimiento Medio, llegando a formar entre el 1 % y 9 % de sus alumnos totales en investigación. Cuenca del Plata es una excepción pues no registra estudiantes de doctorado ni de maestría.

En contraposición de lo que sucede entre los grupos con actividad de investigación Moderada e Intensiva, la diferencia entre el Débil y el Moderado es muy poca: 2 % de la matrícula total estudian posgrados en el Débil, contra el 7 % del Moderado (Tabla 41). También aquí, las maestrías tienen mayor envergadura (2 % de la matrícula total contra menos del 1 %, en el caso de los doctorados), siendo el tipo de formación donde concentran su aporte de futuros investigadores. Sin embargo, las que más estudiantes de doctorado tienen en relación a su matrícula total son: Adventista, Barceló y Salvador; por otro lado, en el caso de los estudiantes de maestría, son UCES, Belgrano e ISALUD (estos dos últimos no tuvieron estudiantes de doctorado).

Relación matrícula-oferta. La información complementaria sobre matrícula y oferta muestra que el 23,5 % de los alumnos que se forman en investigación lo hacen en estas universidades; más específicamente, el 27 % de los estudiantes de doctorado y el 22,8 % de los de maestría (Tabla 41). Las que más estudiantes de doctorado forman son Salvador y Barceló (con

grandes diferencias entre sí), y los de maestría son: UCES, Belgrano y Salvador. Cabe destacar que es el grupo con mayor porcentaje de matrícula total (46 %) considerando los tres niveles de educación universitaria.

A diferencia de lo que sucede con los estudiantes, la proporción de carreras de posgrado es la más importante de todos los grupos, alcanzando el 41 % de los posgrados totales (15 % más que el grupo anterior, Tabla 42). Lo mismo sucede con la oferta de maestría (43 % del total; 20 % más que el grupo anterior) aunque sus doctorados están un poco por debajo con 36 % del total (Tabla 42). Individualmente, las que más oferta de doctorados tienen son: Salvador, Morón y UCES, y de maestrías son: Salvador, UCES y UADE (Tabla A.9 en Anexo). El doctorado parece ser un punto débil en este grupo: aproximadamente un tercio de sus miembros no mostró estudiantes de doctorado en 2016. UCEL y CAECE no presentan oferta; Belgrano, ISALUD, Aconcagua, Cine y Aquino tienen oferta acreditada, pero no informaron matrícula.

A nivel disciplinar, la oferta de doctorado de este grupo se concentra en las Ciencias Humanas y Ciencias Sociales; lo contrario sucede con la oferta de maestría. En ambos casos el tercer lugar lo ocupa la oferta en Ciencias de la Salud (Tabla A.9 en Anexo).

Perfil Institucional. Con alrededor del 40 % de las instituciones analizadas, el grupo Débil presenta un mayor grado de heterogeneidad que los grupos anteriores, ya que incluye universidades de diversa antigüedad, enfoque disciplinar, tamaño y ubicación regional.

En efecto, diez de ellas datan del período de evolución temprana (1959-1972) y ocho de la segunda expansión (1986-1996). A su vez, once están asentadas en la región Metropolitana, tres en Nuevo Cuyo, dos en Centro, una en Noreste y una en Noroeste. Algunas son de tamaño grande y están ubicadas en grandes centros urbanos (UADE, Salvador, UAI, Morón y Belgrano), pero también las hay de tamaño muy pequeño, tanto en la región Metropolitana como en Noreste (Aquino) y Noroeste (Cuenca). Desde el punto de vista disciplinar, la mayoría tiene oferta bastante variada excepto por dos enteramente dedicadas a Ciencias de la Salud (Barceló e ISALUD), una al Arte (Cine) y otra muy orientada a Ciencias Empresariales (UADE).

Todas tienen en común el ser instituciones de “absorción de demanda” (Levy, 1985), como demuestra su porcentaje de matrícula total, con un perfil eminentemente profesional, destinado, en algunos casos, a satisfacer una demanda de titulaciones de nivel universitario en áreas o disciplinas no vinculadas a la investigación académica sino a la gestión (Bustamante, 2016, p. 10).

A diferencia de las del grupo Moderado (que tienen un perfil similar), presentan resultados menos satisfactorios en las dos variables analizadas, particularmente en formación en recursos humanos cuyo índice promedio es ocho veces menor. Algunas de sus características particulares podrían dar cuenta, al menos en parte, de su bajo desempeño en la actividad general de investigación. Primero, si se tiene en cuenta que las universidades privadas financian el 90 % de su presupuesto mediante aranceles (Del Bello *et al.*, p. 199), es probable que las más chicas (Cine, CAECE, Adventista, Maza y Aquino) tengan dificultades para obtener los fondos que precisa una actividad de investigación sostenida.

En segundo lugar, hay que considerar el perfil profesional de su oferta, menos favorable al desarrollo de investigación en comparación con carreras de tipo académico o científico. Esto no está relacionado necesariamente al tamaño ni a la antigüedad, pues se da tanto en las más antiguas (Belgrano, Aquino, UC.CU, JFK y UADE —que concentra el 15 % de la matrícula del grupo—) como en las creadas durante los años 90 (Adventista del Plata, UCEL, Cine, Flores y UAI). Estas últimas, buscaron satisfacer la demanda de titulaciones de nivel universitario en una serie de áreas o disciplinas tradicionalmente de nivel terciario, con poca vinculación a la investigación como: publicidad, recursos humanos, relaciones públicas o diseño gráfico (Bustamante, 2016, p. 10). En estos casos, podría especularse que, como en el caso de las denominadas por Barsky y Giba (2012), “universidades con asignación de baja prioridad a los procesos de investigación”, su necesidad de consolidar su infraestructura, su cuerpo docente y su inserción en el mercado en general retrasó la incorporación de actividades de investigación.

d) Grupo con actividad general de investigación de escasa intensidad.

Las últimas instituciones del índice de actividad general de investigación son diez: Católica de Santa Fe, Atlántida Argentina, Concepción del Uruguay, Católica de Salta, Marina Mercante, Siglo 21, Católica de La Plata, Blas Pascal, Congreso y G. Dachary. Dados sus resultados consistentemente bajos en los tres índices, se caracterizan por tener una actividad de investigación de muy Baja intensidad y, como se verá más adelante, en algunos casos no se realiza de manera completa.

En la Tabla 46 se muestran los resultados obtenidos por este grupo en los tres índices elaborados.

Tabla 46. *Ubicación, nivel de productividad científica y nivel de formación de las universidades con actividad general de investigación escasa.*

Institución	Distribución según índice	Productividad científica	Formación RRHH
1 UC.SF	0,09	Baja	No registra
2 Atlántida	0,07	Baja	No registra
3 Concepción UY	0,06	Baja	Baja
4 UC.SAL	0,05	Baja	Baja
5 Mercante	0,05	Baja	No registra
6 Siglo 21	0,04	Baja	Baja
7 UC. LP	0,03	Baja	No registra
8 Blas Pascal	0,03	Baja	Baja
9 Congreso	0,02	Baja	No registra
10 Dachary	0,00	No registra	Baja

Notas. Elaboración propia.

Producción científica. Su productividad anual promedio es 0,225 (Tabla 39). Todas las instituciones producen menos de una publicación anual cada 10.000 alumnos de pregrado y grado, excepto Dachary que ni siquiera registra publicaciones en SCOPUS.

En conjunto, producen menos del 2 % del total de artículos publicados en SCOPUS entre 2013 y 2017 (Tabla 40). Las de mayor producción científica la tiene la Católica de Santa Fe y la de La Plata. A su vez, la primera y Atlántida Argentina son las que mayor productividad muestran (Tabla 22). Desde el punto de vista disciplinar, en tres casos Medicina fue la más productiva, Agricultura y Ciencias Biológicas en dos, y Ciencias Sociales, Ingeniería y Arte y Humanidades lo fueron en un caso, respectivamente.

Formación de recursos humanos en investigación. El grupo presenta un índice de intensidad promedio de recursos humanos de 0,001 (Tabla 39), es decir, que todas forman a menos del 1 % (0,1 %) de sus estudiantes en carreras de doctorado y maestría.

Sus estudiantes de maestría rondan el 6,5 % (Tabla 41 **Error! Reference source not found.**), pero ninguna informó alumnos de doctorado en 2016, ni siquiera la única que tiene este tipo de carrera (Católica de Santa Fe), lo que hace que la situación del grupo sea crítica.

Este es el grupo donde la formación de posgrados en investigación tiene la menor importancia relativa; de hecho, solo el 1 % de sus alumnos totales son estudiantes de posgrado (Tabla 41).

Relación matrícula-oferta. Complementariamente, la información sobre matrícula y oferta muestra que, pese a tener más del 30 % de la matrícula total de las universidades consideradas, solo tiene alrededor del 5 % de los estudiantes de posgrados que forman en investigación (Tabla 41).

Este grupo ofrece apenas el 1 % de las carreras de posgrado del sector con formación en investigación que, además, se concentra en una universidad. Si bien todas tienen oferta de maestría,

tampoco alcanzan a superar el 1 % del total de la oferta de estas carreras. Desde el punto de vista disciplinar, la oferta de maestría se concentra en Ciencias Sociales (Tabla A.9 en Anexo).

Por otra parte, aunque todas tienen oferta de maestría, solo el 50 % tuvo alumnos en 2016 (Tabla 37). De estas últimas, las que más alumnos tienen son Siglo 21 y la Católica de Santa Fe, que son también las que más oferta de maestría muestran (Tabla 33). El mayor aporte de este grupo reside en la formación de maestrandos en Ciencias Sociales, aunque en muy baja proporción.

Perfil institucional. Pese a no ser el grupo más numeroso, tal vez sea el más heterogéneo en términos de la antigüedad y ubicación geográfica de sus instituciones. Entre ellas se encuentran cuatro que datan del período de evolución temprana (1959-1972), una del período de restricción (1973-1988), tres de la segunda expansión (1989-1996) y una de la etapa de crecimiento regulado (1995 en adelante). A su vez, el grupo presenta gran dispersión regional, con una institución en la región Metropolitana, dos en la Bonaerense, cuatro en el Centro, una en el Nuevo Cuyo y dos en el Noroeste.

Todas tienen un perfil de “absorción de demanda” (Levy, 1985), muy parecido al del grupo anterior, razón por la cual reúne al 30 % de la matrícula total del sector privado. Su oferta es de tipo profesional, mayormente centrada en Ciencias Sociales. En vistas de su escasa oferta de posgrados puede decirse que están abocadas a la formación de grado y que prevalece la actividad docente. La poca formación en investigación que se realiza es a nivel de maestría.

Al igual que en el grupo precedente, las características de su oferta y el tamaño pequeño de algunas instituciones podrían explicar, en parte, su bajo desempeño en investigación, por lo que no tiene sentido repetirlo aquí. En todo caso cabe añadir que la modalidad a distancia, que tiene gran presencia en dos de las tres instituciones más grandes de este grupo (Siglo 21 y Católica de Salta), puede ser menos propicia a la participación en experiencias de investigación, en tanto oficio, que se transmite en situación de hacer práctico bajo la guía de un maestro (Weinerman, 2011).

Por lo antes dicho, podrían identificarse con las que Marginson (2007) llama “universidades nacionales/locales enfocadas a la docencia”. El hecho de que presenten alguna publicación en revistas indexadas a nivel internacional, hace pensar que algunos de sus docentes efectivamente realizan investigación, pero que esta es resultado de un esfuerzo o desarrollo personal más que de una iniciativa o política institucional. Otra posibilidad es que predomine lo que García de Fanelli (2019, p. 67) llama “investigación de cátedra”, frecuente en las universidades argentinas y aceptada por la CONEAU, que refiere a las actividades de actualización realizadas por docentes cuyos resultados son plasmados en textos de finalidad pedagógica, publicados en revistas no indexadas en la base SCOPUS.

Para finalizar este capítulo, se recogen en la siguiente tabla, los rasgos más salientes de cada grupo.

Tabla 47. Características principales de las universidades privadas según la intensidad de su actividad de investigación, en orden decreciente.

Producción Científica	Formación de RR. HH.	Aspectos Destacados	Perfil predominante	Instituciones
Grupo con actividad de investigación Intensiva				
Alta	Alta	Producción científica de muy alta intensidad, particularmente en las dedicadas a Ciencias Médicas. Formación de recursos humanos de alta intensidad, sobre todo en maestrías. Gran dimensión de sus estudios de posgrado.	Seculares de élite. Modelo norteamericano: gran dimensión de los estudios de posgrado; cuerpo docente de alta dedicación.	Italiano BA, CEMIC, Favaloro, San Andrés, Di Tella, ITBA UCEMA y Austral.
Grupo con actividad de investigación Moderada				
Media-Alta	Media	Formación de gran cantidad de recursos humanos en alto nivel (60 % del total de los estudiantes de doctorado del sector). Alta participación en la oferta de doctorados (40 %) del sistema privado.	Absorción de demanda. Modelo napoleónico: basado en estudios de grado; cuerpo docente con menor dedicación horaria. Profesionalista.	Italiano RO, Católica de Córdoba, Católica Argentina, Maimónides, ESEADE, Mendoza, Palermo y Museo Social.
Grupo con actividad de investigación Débil				
Media-Baja y Baja	Media y Baja	Alta participación en la oferta de maestrías (43 %) del sistema privado. Poca matrícula y oferta de doctorado pese a su alto porcentaje de matrícula total.	Absorción de demanda. Modelo napoleónico. Profesionalista. Mayor dimensión de los estudios de grado.	Salvador, Adventista del Plata, Belgrano, S.T. de Aquino, Fundación Barceló, J. A. Maza, Flores, CAECE, UAI, Morón, UC.CU, UCES, Cine, ISALUD, Aconcagua, JFK, UCEL, Cuenca del Plata y UADE.

Producción Científica	Formación de RR. HH.	Aspectos Destacados	Perfil predominante	Instituciones
Grupo con actividad de investigación Escasa				
Baja	Baja o nula	Más del 50 % no presenta resultados en producción científica o en formación de recursos humanos. El resto, presenta bajo nivel de producción y productividad científica. El posgrado tiene una importancia relativa marginal (9 %). Escasa formación de doctorado. Lugar reducido en el sistema de posgrados privado (5 % de la matrícula y 1 % de las carreras).	Absorción de demanda. Modelo napoleónico. Profesionalista. Centradas en estudios de grado.	Católica de Santa Fe, Atlántida Argentina, Concepción del Uruguay, Católica de Salta, Marina Mercante, Siglo 21, Católica de La Plata, Blas Pascal, Congreso y G. Dachary.

Notas. Elaboración propia.

Capítulo 6

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este capítulo se presentan los aspectos más importantes de la investigación y se los discute a la luz de los estudios previos, a fin de considerarlos en su verdadero sentido y valor. Los apartados finales esbozan las conclusiones y reflexionan sobre sus limitaciones y las preguntas que deja abiertas a indagaciones futuras.

6.1. Discusión de los principales resultados

Esta investigación se propuso complementar los estudios previos con una metodología que incluyera la variable “formación de recursos humanos” en la medición de la actividad general de investigación de las universidades privadas. Como ha sido mencionado, los dos estudios que funcionan como antecedentes de este trabajo son el de Barsky y Giba (2012) y el de Adrogué *et al.* (2014).

Específicamente, respecto del trabajo de Barsky y Giba (2012), esta tesis aporta una clasificación alternativa construida en base a una menor cantidad de variables⁷⁵, pero utilizando indicadores cuantitativos basados en datos públicos disponibles para todas las universidades del sector. Por el contrario, algunas de las diez variables utilizadas en la clasificación de Barsky y Giba (2012) se basan en información obtenida de una encuesta voluntaria realizada a las universidades representadas en ese momento, en el SCRUP, y respondida por menos de la mitad de ellas (trabajos

⁷⁵Las variables que toman Barsky y Giba son: tradición institucional en procesos de investigación, nivel de articulación entre docencia e investigación, cantidad de dedicaciones exclusivas y parciales asignadas; existencia de carreras de investigación y estabilidad de los investigadores; relevancia de las evaluaciones permanentes, particularmente las externas; políticas de respeto a la autonomía académica de los investigadores y los tiempos de maduración de los procesos de investigación; porcentaje del presupuesto total destinado a la investigación; salarios competitivos con los de las universidades estatales y el CONICET; existencia de una estructura administrativa específica; obtención de financiamiento externo; políticas de publicaciones y de difusión de la investigación.

posteriores liderados por Barsky actualizaron esta información con la misma metodología). Otra diferencia importante es la identificación que se realiza, en este estudio, de las universidades que conforman cada grupo y de los resultados mostrados por cada una. Esto permite discutir y/o profundizar aspectos o casos de especial interés, como sucede con la clasificación de Adrogué, Corengia, García de Fanelli y Pita Carranza (2014).

En este último estudio, Adrogué *et al.* (2014), realizan una clasificación en tres grupos, combinando seis indicadores cuantitativos⁷⁶ con una técnica de conglomerados. En este caso, solo uno se relaciona directamente con la formación en investigación (la cantidad de doctorados). En cambio, en esta investigación, que de algún modo actualiza los datos de Adrogué *et al.*, la clasificación surge de una metodología diferente que combina los resultados ponderados de “producción científica” y de “formación de recursos humanos en investigación”⁷⁷ en un mismo índice.

Independientemente de las diferentes metodologías, se observan muchas continuidades entre los resultados obtenidos aquí con los estudios recién mencionados. En líneas generales, se observan grandes diferencias en la intensidad con que las universidades realizan su actividad general de investigación, si bien algunas son más similares entre sí, algo que ya habían registrado los dos estudios referidos (Barsky y Giba, 2012; Adrogué *et al.*, 2014 y 2019). Por ello fue posible clasificarlas en cuatro categorías, según su actividad fuera Intensiva, Moderada, Débil o Escasa.

⁷⁶Cantidad de investigadores y becarios del CONICET, publicaciones y citaciones en SCOPUS, proyectos con financiación estatal y cantidad de doctorados.

⁷⁷La productividad científica anual promedio cada 100 alumnos de pregrado y grado (como indicador de la producción científica) y la relación de las matrículas ponderadas de doctorado y maestría con la matrícula total (como indicador de la formación de recursos humanos).

También, en este caso, los grupos muestran ciertos atributos isomórficos, que son más evidentes en aquellos con actividad Intensiva y Moderada, que aparecen como más homogéneos que los otros dos.

Ahora bien, las universidades privadas operan en un contexto donde ciertos factores de carácter estructural afectan su actividad de investigación a modo semejante a las presiones isomórficas de las que hablaba el enfoque neoinstitucionalista. Por un lado, puede mencionarse el escaso acceso a fuentes de financiamiento diversificadas, que caracterizan a las universidades de investigación (Adrogué *et al.*, 2014 y 2015).

Como fue mencionado en el Capítulo 2, esto se encuentra relacionado a dos cuestiones. La primera, es la histórica dificultad para acceder a fondos públicos, que las políticas de acceso competitivas implementadas, a partir del año 2000, atemperaron sin llegar a revertir, pues son pocas las universidades en condiciones de aprovechar estos recursos (Adrogué *et al.*, 2014 y 2015). La segunda, es la falta de articulación con el sector privado, que prefiere financiar sus propios desarrollos antes que invertir en la investigación de las universidades (Barsky y Giba, 2012).

Otro factor importante, cuya inercia se muestra difícil de superar, es el perfil profesionalista de las universidades, fundamentalmente basado en la formación de grado para el mercado de trabajo (Del Bello, Barsky y Giménez, 2007). En el mismo sentido, la ubicación geográfica podría ser considerada otro condicionante difícil de compensar. Sin dudas las posibilidades de desarrollar investigación no son las mismas si la universidad está ubicada por fuera de las regiones con mayor tradición en educación superior, como: la Metropolitana, la Bonaerense, Centro y Nuevo Cuyo (Del Bello *et al.*, 2007). Como ha sido mencionado, estas concentran la mayor inversión en investigación a nivel país (MINCyT, 2017) y, posiblemente, también los recursos humanos dedicados a ella. Muchas de las instituciones con actividad de investigación Débil y Escasa son ilustrativos de esta situación.

Frente a estos condicionantes que afectan la actividad de investigación desde el exterior cobran importancia ciertos factores institucionales que podrían ser enmarcados dentro de un

enfoque de tipo internalista similar al que propone Burton Clark (2004). Como notaron los estudios previos (Adrogué *et al.* 2014, 2015 y 2019), estos operan en sentido contrario a las presiones del entorno, habilitando la producción de respuestas diferentes por parte de las instituciones. Algunos tienen más incidencia sobre la producción científica y otros sobre la formación de recursos humanos.

Los modelos o tipos institucionales de élite o de absorción de demanda (Levy, 1985) parecen tener enorme importancia para el desarrollo de la actividad general de investigación por el lugar que esta ocupa dentro de las misiones institucionales en cada caso. En el primer modelo, emulado por las universidades del grupo Intensivo, la investigación y la docencia de posgrado tienen de entrada un rol central. En el segundo modelo, adoptado inicialmente por la mayor parte de las instituciones del sector privado (Del Bello *et al.*, 2007), prima la enseñanza para la formación profesional durante los estudios de grado, mientras que la función de investigación va cobrando importancia, más adelante, cuando el entorno de políticas públicas lo demanda. Las investigaciones precedentes observan que el modelo fundacional mantiene su influencia a lo largo de los años, condicionando las posibilidades de internalizar nuevas prácticas (que le resultan ajenas) y de aprovechar nuevos recursos (Barsky y Giba 2012; Adrogué *et al.* 2014, 2015 y 2019).

En la misma línea, los resultados de esta investigación muestran que las universidades de actividad Intensiva, basadas mayormente en el modelo secular de élite de inspiración norteamericana, presentan una intensidad superior en los tres índices, que las de actividad Moderada, Débil y Escasa, fundadas mayormente sobre un modelo de absorción de demanda, cuya oferta es marcadamente profesional. Eso sucede incluso en formación de recursos humanos, donde podría esperarse un mejor resultado por parte de estas últimas que, por definición, brindan formación a una población más amplia. Sin embargo, a pesar de los años pasados desde el crecimiento “explosivo” de los posgrados en los años 90 (Barsky y Dávila, 2004, p. 6), la dimensión de estos estudios, como porcentaje de matrícula total, es similar o incluso menor en estas universidades que en las “seculares de élite”.

En lo que concierne a la producción científica, las disciplinas predominantes en cada universidad juegan también un rol importante, según se trate de ciencias duras o blandas (Becher, 1993). Los resultados de producción y productividad científica muestran una enorme diferencia a favor de las universidades que se dedican o tienen oferta relevante en Medicina, como también notaron Adrogué *et al.*, (2014). Su dinámica de producción y difusión científica las lleva a tener tasas de publicaciones mayores (Becher, 1993) y sus productos son fácilmente capturables por indicadores bibliométricos (Barsky, 2012). Ahora bien, si esta fuera la única variable decisiva las universidades dedicadas a la Medicina deberían haber tenido siempre los mejores resultados en cada grupo. Sin embargo, esto sucede solo con el Intensivo y Moderado.

En materia de formación de recursos humanos, el modelo de inspiración norteamericana con énfasis en el posgrado parece ser un factor diferencial, a juzgar por los resultados de las universidades con actividad Intensiva. En este caso, la modalidad de enseñanza podría ser otro factor a tener en cuenta, ya que podría pensarse que en los estudios a distancia no favorecen este tipo de formación, habida cuenta de su carácter *in situ*, altamente personalizado y casi artesanal (Weinerman, 2018).

6.2. Aportes específicos de esta investigación

Como ha sido mencionado, la metodología utilizada en esta investigación buscó complementar los dos estudios tomados como antecedentes directos, incorporando a la variable: formación de recursos humanos.

Contrariamente a lo que podía suponerse, la introducción de esta variable no derivó en una ubicación de las universidades en categorías significativamente diferentes que las del estudio de Adrogué *et al.* (2014). De hecho, se registró una alta correspondencia entre las universidades con actividad Intensiva y Moderada, y las incluidas en los *Clusters 2 y 3* del estudio mencionado. Estas son las que realizaron avances sostenidos en materia de investigación en respuesta al nuevo entorno de políticas públicas establecidas desde la CONEAU. De modo similar, aquellas con actividad de

investigación Débil y Escasa se corresponden mayormente con las de *Cluster 1*, que tuvieron un menor avance en este campo.

Por otro lado, la mayor parte de las instituciones consideradas (dos tercios) presenta niveles de desarrollo parejos en las dos actividades incluidas en la definición de “actividad de investigación”. Es decir que, las diferencias relevantes no se encuentran tanto en la intensidad dedicada a la productividad científica y la formación de recursos humanos dentro de las instituciones, sino más bien entre ellas. La Tabla 48 presenta de manera esquemática esta situación. Como puede verse, en la mayoría de los casos, son relativamente similares (en gris) sin que se observen grandes variaciones en los resultados de una y otra variable (salvo excepciones).

Tabla 48. Nivel de productividad científica y de formación de recursos humanos de las universidades privadas*.

		Nivel De Productividad Científica				
		Alta	Medio-Alta	Medio-Baja	Baja	S/R*
Nivel de formación de RR.HH.	Alta	UCEMA, Di Tella, San Andrés, Italiano BA, Austral.	Italiano RO			
	Media	Favaloro ITBA	UCA, UC.COR., Palermo, Maimónides, Mendoza.	Belgrano, Salvador.	Barceló, ISALUD, Museo Social.	
	Baja			Adventista, Aquino, Flores, Maza, UAI.	Aconcagua, Blas Pascal, CAECE, Cine, Concepción UY, JFK, Morón, Siglo 21, UADE, U.C.CU, U.C.SAL, UCES, UCEL.	Dachary
	S/R*	CEMIC ESEADE			Atlántida, Congreso, Cuenca, Marina Mercante, UC. LP, U.C. SF.	

* Sin registro.

Nota. Elaboración propia

Más allá de los aportes que pueden mencionarse en relación a los estudios precedentes, los resultados muestran que, claramente, la actividad de investigación del sector privado se concentra en los grupos de dedicación Intensa y Moderada. Basta recordar que, el 16 % de las instituciones, dan cuenta de alrededor del 85 % de los artículos publicados en SCOPUS, el 70 % de la matrícula total de posgrado, el 73 % de la de doctorado y el 70 % de la de maestría. Ahora bien, si se observan sus resultados más relevantes es posible distinguir sus aportes más significativos.

Como su nombre lo indica, la cualidad más sobresaliente del grupo con actividad Intensiva, conformado por universidades de tamaño relativo más reducido, en cuanto a cantidad de alumnos, es el alto rendimiento que obtiene en relación a los recursos que emplea, ya sea en producir investigación científica y publicar sus resultados o en formar futuros investigadores. Además, pese a reunir menos del 6 % de la matrícula total, el Intensivo es el que mayor proporción de sus propios alumnos forma en investigación, sobre todo en las maestrías donde sus estudiantes alcanzan el 37 % de su alumnado total. Además, da cuenta de más del 50 % de todos los estudiantes de maestría del sector. Ahora bien, pese a mostrar una intensidad significativamente mayor al resto en todas las medidas tomadas, es en la variable producción científica donde muestra las mayores diferencias con el grupo siguiente: el Moderado.

No obstante, el Moderado es el que realiza un aporte diferencial en materia de formación en investigación por el volumen de futuros investigadores que forma. Aunque tiene solo al 6 % de sus propios alumnos en carreras de posgrado, tiene el 60 % de los alumnos de las carreras de doctorado (aproximadamente cuatro veces más que el grupo anterior), que es donde la investigación alcanza mayor importancia relativa. Por lo tanto, es el que mayor impacto tiene en la formación de futuros investigadores en su más alto nivel. Esto hace que la diferencia entre su índice y el del grupo Intensivo se acorte a la mitad en comparación a lo que sucede con el índice de productividad. Este grupo tiene, además, el 40 % de las carreras de doctorado totales (casi el doble que el grupo anterior) por lo que su inversión y compromiso en este tipo de formación es muy importante. Si se considera que sus universidades tienen mayormente un perfil de absorción

de demanda y estuvieron organizadas en base al modelo napoleónico, todo esto resulta especialmente notable.

En cambio, las universidades con actividad de investigación Débil, que tienen un perfil relativamente similar al Moderado, pero son más numerosas, no solo en cantidad de instituciones sino como proporción de la matrícula total, muestran un panorama distinto. Su oferta de posgrado es bastante significativa como porcentaje del total (cerca del 40 % de las maestrías y los doctorados), aunque su matrícula es menor (promediando el 25 % entre ambas carreras). Sin embargo, como porcentaje de la matrícula total, los posgrados tienen una dimensión muy limitada y el doctorado parece ser un punto especialmente débil, dado que un tercio no presenta matrícula. Todo esto hace pensar que tal vez su oferta resulte poco atractiva o competitiva en relación a la de los otros grupos.

Por último, en el caso de las universidades con actividad general de investigación Escasa, más allá de la diferencia de sus índices promedio con los de los grupos anteriores, llama la atención el carácter parcial con el que más de la mitad de las instituciones realiza la actividad general de investigación, en los términos en que fue definida en el Capítulo 2. En efecto, seis de diez universidades no mostraron resultados en una de las dos variables: una en producción científica y cinco en formación de recursos humanos. No se trata entonces solo de una diferencia de intensidad o rendimiento, sino que se observa una insuficiencia en la actividad general de investigación, particularmente en la formación de futuros investigadores. La escasa oferta de posgrados con formación en investigación evidencia una orientación puramente profesional donde prevalece la formación de recursos humanos para el mercado laboral. El hecho de que presenten algunas pocas publicaciones en revistas indexadas, a nivel internacional, hace pensar que algunos de sus docentes efectivamente realizan investigación, pero que esta representa un esfuerzo o desarrollo más bien personal que institucional y que la difusión de resultados, posiblemente, quede reducida al ámbito de la cátedra o en publicaciones no reflejadas en SCOPUS.

Una mención aparte merece un grupo de 16 instituciones⁷⁸ (25 % del total aprox.) sobre las que no fue posible analizar su dedicación a la actividad general de investigación por no registrar publicaciones en revistas indexadas en SCOPUS (lo que impide medir su producción científica) y/o de matrícula de doctorado y maestría (que no permite medir su formación de recursos humanos en investigación). En efecto, para poder ingresar en el índice de actividad general de investigación es necesario contar con resultados en, al menos, uno de sus dos componentes.

Ahora bien, no se deduce de ello que no haya realizado investigación entre 2013 y 2017 o publicado en revistas por fuera de SCOPUS, sean nacionales o extranjeras, dado que se trata de una actividad obligatoria, según la LES, cuyo cumplimiento es supervisado por la CONEAU. Dado este panorama, puede pensarse en dos hipótesis: que la ausencia de publicaciones podría estar indicando que lo que realizan es lo que la bibliografía llama “investigación de cátedra” (García de Fanelli, 2018), es decir, investigación sobre temas de alcance nacional cuyos resultados se difunden en publicaciones de finalidad pedagógica no indexadas.

En cambio, la ausencia de matrícula y/o de oferta de maestría y doctorado señala la baja prioridad de los estudios de posgrado en gran parte de las instituciones del sector que, como ha sido visto, podría explicarse por la estructura histórica del sistema universitario argentino, muy centrada en el grado. De todos modos, llama la atención no solo por el tiempo transcurrido desde la expansión del sistema de posgrados, sino porque este es el nivel en donde se realizan actividades de investigación por excelencia.

⁷⁸Instituto de Salud Mental de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, FASTA, Instituto Universitario de Teología, Notarial Argentina, Católica de Santa Fe, Marina Mercante, Escuela Argentina de Negocios, San Pablo del Tucumán, del Este, River Plate, Católica de Misiones, de San Isidro Plácido Marín, Metropolitana, Instituto Universitario de Ciencias Biomédicas de Córdoba, Champagnat y Salesiana.

6.3. Debilidades y cuestiones abiertas

Una de las debilidades de esta investigación surge de no contar con información acerca de la cantidad de docentes y/o investigadores de cada universidad privada. A diferencia de lo que ocurre con las universidades estatales, la SPU no publica esta información y tampoco se encuentran datos alternativos en la bibliografía. De ahí que la productividad científica se midiera a través de un *proxy* que utiliza como referencia el tamaño de la universidad, entendiendo que la cantidad de docentes y/o investigadores guarda relación con el tamaño (cantidad de alumnos).

Otra de las debilidades es la utilización de la base SCOPUS, donde las publicaciones de las ciencias más duras escritas en idioma inglés, como Medicina, se encuentren sobrerrepresentadas en comparación con las publicaciones de las Ciencias Sociales y Humanas, —mayoritarias en el sector privado argentino— cuya producción científica se escribe y difunde mayormente en castellano. Como fue mencionado en el capítulo metodológico, esta limitación no la invalida como instrumento útil para mostrar tendencias debido a su extensión, a la calidad y disponibilidad de sus datos. Los resultados de esta investigación muestran que Medicina es, efectivamente, el área con más publicaciones en el sector privado en SCOPUS, seguida de Agricultura y Ciencias Biológicas, en concordancia con lo que sucede a nivel nacional (Capítulo 3). Sin negar una posible sobrerrepresentación de las publicaciones de Medicina, podría especularse que su volumen refleja, de algún modo, el crecimiento en la producción científica que la bibliografía atribuye a las numerosas instituciones y carreras médicas surgidas durante la segunda expansión del sector⁷⁹ (Barsky *et al.*, 2016; Rabossi, 2018).

Por otra parte, el hecho de que Ciencias Sociales aparezcan como la tercera área con más publicaciones del sector privado, área que a nivel nacional aparece en quinto lugar, muestra que esta base alcanza a capturar la importancia que estas ciencias tienen en él. Aparte de esto, el

⁷⁹Recuérdese que, según Rabossi (2018p. 354), en el año 2006, una cada tres instituciones privadas ofrecían carreras de Ciencias de la Salud contra aproximadamente una cada cuatro en el público.

Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación (MINCyT, 2017) y los grupos de investigación que estudiaron estas cuestiones anteriormente (Adrogué *et al.*, 2014; Miguel *et al.*, 2015; Corengia *et al.*, 2018) la han utilizado ampliamente.

Su valor para señalar tendencias se verifica si se comparan las tres disciplinas con más publicaciones del sector privado con las del total nacional. Ambos grupos tienen como primera disciplina a la Medicina, que en el caso de las privadas no sorprende, ya que para el 2006 una de cada tres instituciones del sector tenía oferta en esta área (Rabossi, 2018). En ambos casos el segundo lugar es para Agricultura y Ciencias Biológicas, pero en el caso de las privadas el tercer lugar es para las Ciencias Sociales que es su área predominante, que a nivel nacional desciende al quinto lugar. Por todo esto se ha decidido utilizarla sumando la precaución de tomar las publicaciones de un período de cinco años para evitar las variaciones interanuales, que podrían sub o sobrerrepresentar la actividad científica de las instituciones.

Finalmente, es posible señalar algunas cuestiones abiertas para seguir indagando en futuros trabajos. En primer lugar, se encuentra la cuestión de las universidades sobre las que no ha sido posible medir su actividad general de investigación, por las razones mencionadas en el apartado anterior. Para abordar estos casos tal vez sería posible llevar adelante un estudio con una metodología de tipo cualitativa que utilice, por ejemplo, entrevistas a actores clave o el relevamiento de los informes de evaluación externa realizados por la CONEAU. No obstante, su realización a escala sectorial requeriría recursos significativos para poder llevarla a cabo.

Asimismo, sería interesante indagar sobre lo que García de Fanelli (2018) llama “investigación de cátedra”, con el fin de conocer de qué tipo de investigación se trata, cuáles son los productos que desarrolla y qué es lo que le impide superar los límites de la propia organización, para entender cómo podría ser aprovechada y jerarquizada.

Dado que en formación de recursos humanos el factor clave parece ser la dimensión de los estudios de posgrado, sería deseable profundizar sobre la manera en que las instituciones privadas

podrían aumentar su oferta de posgrado en general y, en particular, avanzar hacia la incorporación de carreras que se aparten del perfil profesionalista y sean más intensivas en investigación.

Para finalizar, resultaría beneficioso ahondar sobre el proceso de formación de recursos humanos en investigación en los posgrados a distancia. En vistas de las particularidades de la formación en investigación señaladas por Weinerman (2018) y otros autores, recogidas en el marco teórico, sería de valor conocer cómo se desarrolla la enseñanza de la investigación en la modalidad a distancia y con qué características y/o qué limitaciones presenta. También resultaría útil conocer si la producción y difusión del conocimiento generado bajo esta modalidad tiene alguna dinámica particular.

BIBLIOGRAFÍA

- Adrogué, C., Corengia, A., García de Fanelli, A. y Pita Carranza M. (2014). La investigación en las universidades privadas de la Argentina. Cambios tras las políticas de aseguramiento de la calidad y financiamiento competitivo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 12(3), 73-91. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55131318005>
- Adrogué, C., Corengia, A., García de Fanelli, A. y Pita Carranza M. (2015). Políticas públicas y estrategias para el desarrollo de la investigación en universidades privadas de argentinas. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 23(12), 1-31. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2750/275041389006>
- Adrogué, C., Corengia, A., García de Fanelli, A., & Pita Carranza, M. (2018). Y 20 años no es nada. El efecto de las políticas de aseguramiento de la calidad y de financiamiento en la función de investigación de las universidades con carreras de medicina. En: Barsky, O., Corengia, A., Sánchez Martínez, E., Giménez, G, Del Bello, J.C, Rabossi, M. *A más de 20 años de la Ley de Educación Superior 24.521. Impactos y desafíos futuros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Adrogué, C., García de Fanelli, A., Pita Carranza M. y Salto, D. (2019). Las universidades frente al aseguramiento de la calidad y las políticas de financiamiento de la investigación: estudios de caso en el sector privado argentino. *Revista de la Educación Superior*, 48, 45-70. DOI: 10.36857/resu.2019.190.71
- Albornoz, M y Osorio L. (2018). Rankings de universidades: calidad global y contextos locales, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 37(13), 13-51. Recuperado de: <http://www.revistacts.net/volumen-13-numero-37/340-monografico/825-rankings-de-universidades-calidad-global-y-contextos-locales>

Altbach P. & Balán J. (Eds.). (2007). *World Class Worldwide. Transforming Research Universities in Asia and Latin America*. Baltimore: John Hopkins University Press.

Altbach, P and Salmi, J. (2011). *The Road to Academic Excellence*. Washington, DC: World Bank. DOI: 10.1596/978-0-8213-8805-1

Altbach, P. (2015). The Dilemas of Rankings. *International Higher Education*, 42, 2-3. Recuperado de: <https://doi.org/10.6017/ihe.2006.42.7878>

Altbach, P. (2007). Peripheries and centers: research universities in developing countries. *Higher Education Management and Policy*, 19(2), pp. 111–134. Recuperado de: <https://www.ses.unam.mx/curso2013/pdf/Altbach.pdf>

Altbach, P. (2011). The Past, Present, and Future of the Research University. *Economic and Political Weekly*, 46(16), 65-73. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/41152107?seq=1#metadata_info_tab_contents

Altbach, P. (2014). *Liderazgo para universidades de clase mundial*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Álvarez, V. (1994). El sistema de educación superior en el Brasil, su consolidación a partir del posgrado. *Revista Educación Brasileña*. 16(13). Recuperado de: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista100_S4A1ES.pdf

Balán, J. (2012) Research Universities in Latin America: The Challenges of Growth and Institutional Diversity. *Social Research: An International Quarterly of the Social Sciences*, 79(3), 741-770.

Barsky O., Corengia A., Giba G., Michelini, G. (2015). El estado de la investigación en las universidades e institutos de gestión privada en la Argentina. Año 2014. *Revista Debate Universitario*, 3(6). Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/debate-universitario/article/view/6500>

- Barsky, O. & Corengia, A. (2018). Prefacio. En: Barsky, O., Corengia, A., Sánchez Martínez, E., Giménez, G, Del Bello, J.C.... Rabossi, M. *La ley de educación superior. Impactos, desafíos e incertidumbres* (11-35). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- Barsky, O. & Dávila, M. (2004). Las tendencias actuales de los posgrados en Argentina. Documento de Trabajo N.º 117. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Belgrano.
- Barsky, O. & Dávila, M. (2012). El sistema de posgrados en la argentina: tendencias y problemas actuales. *Revista Argentina de Educación Superior*. Año 4, 5, 12-37. Recuperado de: http://www.untref.edu.ar/raes/documentos/raes_5_barsky.pdf
- Barsky, O. & Giba, G. (2012). *La investigación en las universidades privadas argentinas*. Documento de trabajo 276. Universidad de Belgrano. Recuperado de: <http://repositorio.ub.edu.ar/handle/123456789/1598>
- Barsky, O. (2012). Acerca de los rankings internacionales de las universidades y su repercusión en la Argentina. *Revista Debate Universitario*, 1(1), 30--78. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/debate-universitario/article/view/1861-9374-2.pdf>
- Barsky, O. (2018). La inconsistencia de los rankings internacionales de las universidades y la debilidad del debate académico en la Argentina. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 37(13), 153-187. Recuperado de: <http://www.revistacts.net/volumen-13-numero-37>
- Barsky, O. y Corengia A. (2017). La educación universitaria privada en Argentina. En Rama, C. (Ed). *La universidad privada en América Latina y el Caribe*, (13-45). Montevideo: Editorial Magro.
- Barsky, O., Corengia A., Fliquer, J. y Michelini, G. (2016). *La investigación en la universidad privada*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: CRUP.
- Becher, T. (1993). Las disciplinas y la identidad de los académicos. *Revista Pensamiento Universitario*, 1(1), 56 -77. Recuperado de: <http://inter27.unsl.edu.ar/rapes/download.php?id=441>

Bernasconi, A. (2006). La difícil tarea de clasificar universidades. *Calidad en la Educación*, 25, 81-96.
DOI: <https://doi.org/10.31619/caledu.n25.254>

Bonaccorsi, A. y Daraio, C. (2009). Characterizing the European university system: a preliminary classification using census microdata. *Science and Public Policy*, 36(10), 763–775.

Bruni, R., Catalano, G., Daraio, C., Gregori, M., Moed, H. (2019). Studying the Heterogeneity of European Higher Education Institutions. DIAG Technical Report, N°12. Recuperado de: <https://ideas.repec.org/p/aeg/report/2019-12.html>

Brunner, J. J. (1990a). *Educación Superior en América Latina. Cambios y Desafíos*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Brunner, J. J. (1990b). Universidad, Sociedad y Estado en los 90. *Educación Superior y Sociedad*, 1(2), 17-23. Recuperado de: <http://www.iesalc.unesco.org/ess/index.php/ess3/article/view/206/195>

Brunner, J. J. (2007). *Universidad y Sociedad en América Latina*. México: Universidad Veracruzana.

Brunner, J. J. (2012a). La universidad: ¿comunidad de mercado o posmoderna? *Bordón Revista de Pedagogía*, 64(3), 27-38. Recuperado de: <https://recyt.fecyt.es/index.php/BORDON/article/view/22033>

Brunner, J. J. y Ferrada Hurtado, R. (Eds.). (2011). *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2011*. Providencia, Santiago: CINDA. Recuperado de <https://cinda.cl/publicacion/educacion-superior-en-iberoamerica-informe-2011/>

Brunner, J. J. y Miranda, D. A. (Eds.). (2016). *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2016*. Santiago: CINDA. Recuperado de: <https://cinda.cl/wp-content/uploads/2018/09/educacion-superior-en-iberoamerica-informe-2016.pdf>

Brunner, J. J. y Villalobos, C. (Eds.) (2014). *Políticas de educación superior en Iberoamérica, 2009-2013*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales. Recuperado de:

<https://virtualeduca.org/documentos/centrodocumentacion/2014/III-encuentro-politicas-ibe-2009-2013.pdf>

Bustamante, L. A. (2016). La evaluación de la investigación en las universidades privadas: Presente y horizonte según el discurso de CONEAU. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 24(96). DOI: <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.24.2325>

Clark, B. (1983). *The Higher Education System. Academic Organization in Cross-National Perspective*. Berkeley: University of California Press.

Clark, B. (2004). *Sustaining Change in Universities. Continuities in Case Studies and Concepts*. London: Society for Research into Higher Education; Maidenhead: Open University Press.

CONEAU. (1997). *Lineamientos Generales para la Evaluación Institucional*. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL004772.pdf>

CONEAU. (2002). *Contribuciones para un análisis del impacto del sistema de evaluación y acreditación*. Recuperado de <https://docplayer.es/35818721-Contribuciones-para-un-analisis-del-impacto-del-sistema-de-evaluacion-y-acreditacion.html>

CONEAU. (2016). *Creación de instituciones universitarias privadas: la labor de la CONEAU 1996-2016*. Recuperado de <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL005777.pdf>

CONEAU. (2017). *Guía de posgrados acreditados de la República Argentina*. Recuperado de: <https://www.coneau.gob.ar/coneau/publicaciones/catalogo-de-posgrados/>

CONEAU. *Orientaciones para el Proceso de Autoevaluación Institucional* (s/f). Recuperado de <http://www.coneau.gob.ar/archivos/evaluacion/OrientacionesAutoevInst.pdf>

Corengia, A. (2015). *El impacto de la CONEAU en las universidades argentinas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo-Universidad Austral.

- Corengia, A., García de Fanelli A. M, Rabossi, M. y Salto, D. (2018). International Partnerships for collaborative research in Argentinian universities (203-231). En: Gregorutti, G. & Svenson N. (Eds.) *North –South University Research Partnership in Latin America and the Caribbean*. New York: Palgrave Macmillan.
- Coria, M. M. (2010). Algunas consideraciones sobre el desarrollo de actividades de investigación en las universidades privadas argentinas. VIII Jornada Anual de Investigación en Ciencias Sociales, IDICSO, Universidad del Salvador, Buenos Aire, 6 de octubre de 2010. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/224844384_Algunas_consideraciones_sobre_el_desarrollo_de_actividades_de_investigacion_en_las_universidades_privadas_argentinas
- Dávila, M. & Guaglianone, A. (2013). La investigación en las universidades y su evaluación. Un estudio comparado entre Brasil, Argentina y Uruguay. *Revista Debate Universitario*, 2(3): 21--52. Recuperado de: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/debate-universitario/article/view/2943/pdf>
- Dávila, M. (2018). Rankings universitarios internacionales y conflictos por la regulación de la educación superior. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad –CTS*. 13(37), 67-84. Recuperado de: <http://www.revistacts.net/volumen-13-numero-37>
- De La Fare, M. & Lenz, S. (2010). La política de posgrado en la Argentina y la expansión de carreras. VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Depto. de Sociología, La Plata. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-027/592.pdf>
- De La Fare, M. & Lenz, S. (2016). *El posgrado en el campo universitario. Expansión de carreras y productividad de tesis en la Argentina*. Los polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IEC-CONADU.
- De la Torre, E. M., Casani, F., & Sagarra, M. (2018). Defining typologies of universities through a DEA-MDS analysis: An institutional characterization for formative evaluation purposes. *Research Evaluation*, 27(4), 388--403.

- Del Bello, J., Barsky, O. & Giménez, G. (2007). *La Universidad Privada Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Delgado, J.E y Gregorutti, G. (2015) *Private Universities in Latin America: Research and Innovation in the Knowledge Economy*. New York: Palgrave Macmillan.
- DiMaggio, P. & Powell, W. (1983). The Iron Cage Revisited: Institutional Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields, *American Sociological Review*, 48(2), 147-160. Recuperado de: <https://www.uio.no/studier/emner/matnat/ifi/INF9200/v10/readings/papers/DeMaggio.pdf>
- El-Khawas, Elaine. (2006). Accountability and Quality Assurance: New Issues for Academic Inquiry. In: Forest J.F. and Altbach P.G. (Eds.). *International Handbook of Higher Education*, 18, 23–37. Springer International Handbooks of Education. Dordrecht: Springer. Doi:10.1007/978-1-4020-4012-2_3.
- Escotet, M.A., Aiello, M. y Sheepshanks, V. (2010). La actividad científica en la universidad. Una exploración prospectiva de la investigación científica argentina en el contexto de América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Palermo.
- Fielden, J. & Varghese, N. V. (2009). Regulatory issues. En: Svava, B., Cheng K., Fielden, J., Lemaitre, M.J & Varghese, N. V. *A New Dynamic: Private Higher Education* (71-89). Paris: UNESCO.
- Fliquer, J. (2013). *Las Universidades del CRUP frente a la reforma de la normativa de acreditación de posgrado*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CRUP. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2046>
- Fliquer, J. y Dávila, M. (2010). *Relación entre investigación y posgrados en las universidades privadas argentinas*. Seminario “La investigación en las universidades privadas” del Consejo de Rectores de Universidades Privadas/ CRUP, Palais Rouge, C.A.B.A, 27 y 28 de abril de 2010. Recuperado de: <http://observatorioredededucacionsuperior.blog.uces.edu.ar>

- Fuentes, S. G. (2016). El crecimiento de los posgrados en educación en Argentina. Notas acerca de la estructura de la oferta y las políticas de evaluación, *Avaliação*, Campinas; Sorocaba, SP, v. 21, n. 3, p. 859-900. DOI: 10.1590/S1414-40772016000300011
- García Aracil, A., y Palomares Montero D. (2012). Indicadores para la evaluación de las instituciones universitarias: validación a través del método Delphi. *Revista Española de Documentación Científica*, 35(1), 119-144. Recuperado de: <http://redc.revistas.csic.es/index.php/redc/article/view/726>
- García de Fanelli, A. (2005). Universidad, organización e incentivos: Desafíos de la política de financiamientos frente a la complejidad Institucional. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- García de Fanelli, A. (2012). Acreditación de la calidad y financiamiento: potenciando el cambio universitario vía fondos no competitivos de mejora. *Archivos Analíticos de Política Educativa*, 20(22), 1-31. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=275022797022>
- García de Fanelli, A. (2016). Informe nacional: Argentina. En: Brunner, J.J. y Miranda, D. A. *Educación Superior en Iberoamérica* (1-56). UNIVERSIA CINDA. Recuperado de: <https://cinda.cl/wp-content/uploads/2019/01/educacion-superior-en-iberoamerica-informe-2016-informe-nacional-argentina.pdf>
- García de Fanelli, A. (2018). La importancia de la investigación en las universidades nacionales de la Argentina: situación actual y retos a futuro. En Marquis, C. (Ed.) *La Agenda Universitaria IV*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Universidad de Palermo.
- García de Fanelli, A. y Corengia, A. (2015). Quality Assurance and Public Policy Research Funding. Their Impact on Private Universities in Argentina. In: Gregorutti, G. y Delgado, J. E. (Eds.) *Private Universities in Latin America: Research and Innovation in the Knowledge Economy* (pp. 51–78). New York, United States of America: Palgrave Macmillan.

García de Fanelli, A. y Pita Carranza, M. (2018). Los rankings y sus usos en la gobernanza universitaria. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 37 (13), 95-112. Recuperado de: <http://www.revistacts.net/volumen-13-numero-37>

García de Fanelli, A.; Kent, R.; Álvarez Mendiola, G.; Ramírez García, R. y Trombetta, A. (2001). *Entre la academia y el mercado. Posgrados en ciencias sociales y políticas públicas en Argentina y México*. Ciudad de México: CEDES/ANUIES.

Gómez Junco, H. (1975). La investigación en la universidad contemporánea, *Revista de Educación Superior*, 15. Recuperado de: <http://publicaciones.anui.es.mx/revista/15>

Guerrero, M.E. (2007). Formación de habilidades para la investigación desde el pregrado. *Acta Colombiana de Psicología*, 10(2), 190-192. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/acp/v10n2/v10n2a18.pdf>

Hazelkorn, E. (2009a). Impact of Global Rankings on Higher Education Research and the Production of Knowledge. UNESCO Forum on Higher Education, Research and Knowledge, Occasional Paper n° 15. Recuperado de: <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001816/181653e.pdf>.

Hazelkorn, E. (2009b): *Impact of College Rankings on Institutional Decision Making: Four Country Case Studies*. Institute for Higher Education Policy/ IHEP. Recuperado de: <http://www.ihep.org/research/publications/impactcollege-rankings-institutional-decision-making-four-country-case>.

Hazelkorn, E., Loukkola, T. y Zhang, T. (2014). Rankings in Institutional Strategies and Processes: Impact or Illusion? *European University Association*. Recuperado de: <https://eua.eu/downloads/publications/rankings%20in%20institutional%20strategies%20and%20processes%20impact%20or%20illusion.pdf>

Jeppesen, C; Nelson, A; Guerrini, V. (2004). *Diagnóstico y perspectiva de los estudios de posgrado en Argentina*. IESALC UNESCO y Secretaría de Políticas Universitarias de Argentina. Colección La

Educación Superior en Argentina. Recuperado de:
<http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001494/149465so.pdf>

Jorgensen, F and Sandberg Hanssen, T. (2018). Research incentives and research output. *Higher Education*, 76, 1029--1049. DOI: 10.1007/s10734-018-0238-1

King, R. (2007). Governing Universities: Varieties of National Regulation. In: Enders, J. and Jongbloed, B. (Eds.), *Public-Private Dynamics in Higher Education: Expectations, Developments and Outcomes* (63–88). Bielefeld: Transcript Verlag. Recuperado de:
<https://library.oapen.org/bitstream/handle/20.500.12657/22774/1007388.pdf?sequence=1#page=64>

Krotsch, P y Prati, M. (Eds). (2002). *La universidad cautiva: legados, marcas y horizontes*. La Plata: Ediciones al Margen.

Krotsch, P., Camou, A. y Prati, M. 2007. Evaluando la Evaluación. Políticas Universitarias, Instituciones y Actores en Argentina y América Latina. Buenos Aires: Prometeo.

Lattuada, M. (2018). La evaluación de la función de investigación en contexto. En: Barsky, O., Corengia, A., Sánchez Martínez, E., Giménez, G, Del Bello, J.C.... Rabossi, M. *A más de 20 años de la Ley de Educación Superior 24.521. Impactos y desafíos futuros*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.

Lemaitre, M.J. y Zenteno, M.E. (Eds.). (2012). *Aseguramiento de la calidad en Iberoamérica. Informe 2012*. Santiago: CINDA. Recuperado de: <https://cinda.cl/publicacion/aseguramiento-de-la-calidad-en-iberoamerica-educacion-superior-informe-2012/>

Levy, D. (1995). *La educación superior y el Estado en Latinoamérica. Desafíos privados al predominio público*. México: Centro de Estudios sobre la Universidad, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

- Levy, D. (2006). How Private Higher Education's Growth Challenges the New Institutionalism. In: Meyer, H. & Rowan, B. (Eds.). *The New Institutionalism in Education* (pp.163-171). Albany: State University of New York Press.
- Levy, D. (2009). Growth and typology En: Svava, B., Cheng K., Fielden, J., Lemaitre, M.J. and Varghese, N. V. *A New Dynamic: Private Higher Education* (pp. 1-27). Paris: UNESCO.
- Levy, D. (2018). Global private higher education: an empirical profile of its size and geographical shape. *Higher Education*, 76,701-715.
- Ley de Educación Superior N.º 24.521. Boletín Oficial N.º 28.204. Buenos Aires, Argentina, 10 de agosto de 1995.
- Lolas, F. (2008). Sobre académicos, academia y universidad. *Calidad en la educación*, (28), 30-37. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/326944387_Sobre_academicos_academia_y_universidad
- Marginson, S. (2007). The new higher education landscape: Public and private goods, in global/national/local settings. In: Marginson, S. (Ed.), *Prospects of Higher Education: Globalization, Market Competition, Public Goods and the Future of the University* (pp. 29 - 77), Rotterdam: Sense Publishers. DOI: https://doi.org/10.1163/9789087903213_004
- Marquis, C. (1998). Acreditación y desarrollo de los posgrados en Argentina. En: Marquis, C., Spagnolo, F. y Valenti Nigrini, G. *Desarrollo y Acreditación de los Posgrados en Argentina, Brasil y México. Textos para una mirada comparativa* (pp. 1-24). Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Recuperado de: http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/95610/EL00274_6.pdf?sequence=1
- Marradi, A., Archenti N. y Piovani J. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Merton, R. (1968). The Mathew effect in science, *Science*, 159 (3810), 56-63. DOI: 10.1126/science.159.3810.56

Meyer, J. W., & Rowan, B. (1977). Institutionalized Organizations: Formal Structures as Myth and Ceremony. *American Journal of Sociology*, 83(2), 340–363. Recuperado de: https://www.jstor.org/stable/2778293?seq=1#metadata_info_tab_contents

Michellini G. y Di Mateo, M.F. (2014). Visibilidad e impacto de la investigación en la universidad privada argentina: las revistas científicas. Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación. Buenos Aires, 12 al 14 de noviembre.

Miguel, S. (2011). Revistas y producción científica de América Latina y el Caribe: su visibilidad en SciELO, RedALyC y SCOPUS., *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 34(2), 187-199.

Miguel, S., González, C., y Chinchilla-Rodríguez, Z. (2015). Lo local y lo global en la producción científica argentina con visibilidad en SCOPUS, 2008-2012. Dimensiones nacionales e internacionales de la investigación., *Información, Cultura y Sociedad*, (32),59-78.DOI: <https://doi.org/10.34096/ics.i32.1375>

MINCyT-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. (2015). “Indicadores de Ciencia y Tecnología. Argentina 2015”. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ind_inst_indicadores-de-ciencia-y-tecnologia-2015.pdf

MINCyT-Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. (2017a). “Indicadores de Ciencia y Tecnología. Argentina 2017”. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/indicadores_cyt_argentina_2017.pdf

MINCyT-Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología. (2017b). “I+D en universidades privadas. Año 2017. Informe sectorial de resultados del Relevamiento de actividades de ciencia y

Tecnología”. Recuperado de: https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe_ract-upri.2017_0.pdf

Murillo, F. J., Martínez-Garrido, C., & Belavi, G. (2017). Sugerencias para Escribir un Buen Artículo Científico en Educación. REICE. *Revista Iberoamericana Sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 15(3). <https://doi.org/10.15366/reice2017.15.3.001>

Miyahira Arakaki, J. (2009), La investigación formativa y la formación para la investigación en el pregrado, *Revista Médica Herediana*, 20(3), 119-122.

Muñoz, M. y Blanco C. (2013). Una taxonomía de las universidades chilenas. *Calidad en la educación*, (38), 181-213. Recuperado de: <https://www.calidadenlaeducacion.cl/index.php/rce/article/view/109>

Ordenanza N.º 59 del 2013 de CONEAU. Recuperado de: <https://www.coneau.gob.ar/archivos/ordenanzas/Orde065.pdf>

Parra Moreno, C. (2004). Apuntes sobre la investigación formativa. *Revista educador y educadores*, (7), 57-77. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/834/83400707.pdf>

Pérez Rasetti, C. (2010). Problemas y desafíos de la evaluación de posgrados. En: Mainero, N. y Mazzola, C. Los Postgrados en Educación Superior en Argentina y Latinoamérica, I Congreso Argentino y Latinoamericano de Postgrados en Educación Superior. RAPES. San Luis: Nueva Editorial Universitaria-UNSL. Recuperado de: https://www.academia.edu/14138237/Problemas_y_desaf%C3%ADos_de_la_evaluaci%C3%B3n_de_posgrados

Pérez Rasetti, C. (2018). Lo que los rankings dicen de la función de docencia de las universidades. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 37(13), 53-65. Recuperado de: <http://www.revistacts.net/volumen-13-numero-37/340-monografico/825-rankings-de-universidades-calidad-global-y-contextos-locales>

- Pietilä, Maria. (2014). The Many Faces of Research Profiling: Academic Leaders' Conceptions of Research Steering. *Higher Education*. 67, 303-316. DOI: 10.1007/s10734-013-9653-5.
- Piovani, J.I. (2007). El diseño de la investigación. En: Marradi, A, Archenti, N. y Piovani, J. *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp. 71-86). Buenos Aires: Emecé.
- Powell, W., & DiMaggio, P. (Eds.). (1999). *El nuevo institucionalismo en el análisis organizacional*. México: FCE/ Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública/ UAEM.
- Prince, M., Felder, R. & Brent, R. (2013). Does Faculty Research Improve Undergraduate Teaching? An Analysis of Existing and Potential Synergies. *Journal of Engineering Education*, 96(4), 283-294. Recuperado de: <http://www.physics.emory.edu/faculty/weeks/journal/prince-jee07.pdf>
- Rabossi, M. (2010). Universities and fields of study in Argentina', Program for Research on Private Higher Education. Working Paper 15, University at Albany, NY. DOI: 10.1787/hemp-23-5kgglbdlpd0t
- Rabossi, M. (2011a). Differences between public and private universities' fields of study in Argentina, *Journal of Higher Education Policy and Management*, 23(1), 1-19. DOI: <https://doi.org/10.1787/hemp-23-5kgglbdlpd0t>
- Rabossi, M. (2011b). The private sector in Argentina: a limited and selective expansion. *Excellence in Higher Education*, 2(1), 42-50.
- Rabossi, M. (2012). Why the Argentine Private University Sector Continues to Lag, *International Higher Education*, 66, 29-30. DOI: 10.6017/ihe.2012.66.8597
- Rabossi, M. (2015). Research and Incentives. In: Gregorutti G., Delgado J.E. (Eds) *Private Universities in Latin America. International Development and Education* (pp. 225-250). New York: Palgrave Macmillan.

- Rabossi, M. (2017). Agency Costs in Higher Education: Evaluating an Institution Through a Comprehensive Framework, *Higher Education Policy*, 30(3), 319-339.
- Rabossi, M. (2018). Expansión, impacto y particularidades del sector privado universitario argentino a partir de la sanción de la Ley de Educación Superior (1995-2015). En: Barsky, O., Corengia, A., Sánchez Martínez, E., Giménez, G, Del Bello, J.C.... Rabossi, M. *La ley de Educación superior. Impactos, desafíos e incertidumbres* (pp. 341-363). Buenos Aires, Argentina: Teseo.
- Rabossi, M. y Salto, D. (2018). The weight of tradition. Conditions that Foster and Deter the Growth of World-Class Universities in Argentina. En: Rabossi, Joshi and Paivandi (Eds.) *In Pursuit of World Class Universities. A Global Experience* (pp. 92-113). New Delhi: Sutdera Press.
- Rama C. y Gregorutti, G. (2015). Research as a new challenge for the Latin American private university. In: Gregorutti G., Delgado J.E. (Eds.) *Private Universities in Latin America. International Development and Education* (pp. 9-25). New York: Palgrave Macmillan.
- Rama, C. (2007). *Los postgrados en América Latina y el Caribe en la Sociedad del Conocimiento*. México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Rama, C. (2009). *La Universidad Latinoamericana en la encrucijada de sus tendencias*, Santo Domingo: UNICARIBE.
- Resolución N ° 2385/2015 del Ministerio de Educación. Boletín Oficial N ° 33214, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 15 de septiembre de 2015.
- Resolución N.ª 160/2011 del Ministerio de Educación. Boletín Oficial N. ° 33316, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 12 de enero de 2012.
- Resolución N.ª 95/00 del Ministerio de Educación. Boletín Oficial N.º 29342 Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, 22 de febrero de 2000.

Restrepo Gómez, B. (2003). Investigación formativa e investigación productiva de conocimiento en la universidad. *Revista Nómadas* (18), 195-202. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105117890019.pdf>

Rojas, A. y Bernasconi, A. (2014). La gobernanza universitaria en tiempos de incertidumbre y de cambio. En: Altbach, P. *Liderazgo para Universidades de Clase Mundial* (pp. 81—111). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Palermo.

Salmi, J. (2009). *The Challenge of Establishing World-Class Universities*. Washington, D.C.: World Bank. Recuperado de: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/2600?locale=attribute=es>

Secretaría de Políticas Universitarias. (2016) Anuario Estadístico.

Secretaría de Políticas Universitarias. (2017). Síntesis Estadística 2016-2017.

Torres M. del C. (2009). La investigación y la universidad. *Revista Inventio*, la génesis de la cultura universitaria en Morelos, 5(10), 7-13. Recuperado de: <http://inventio.uaem.mx/index.php/inventio/article/view/451>

Trow, M. (1984). The Analysis of Status. In: Clark, B (Ed.). *Perspectives in Higher Education* (pp. 132-164). Berkeley: University of California Press.

UNESCO. (1983). Guía para la redacción de artículos científicos destinados a la publicación. París: UNESCO. Recuperado de: blog.uclm.es/ceti/files/2015/07/06_Guia_UNESCO.pdf

Van Vught, F.A.; Kaiser, F.; File, J.M.; Gaethgens, C.; Peter, R. y Westerheijden, D.F. (2010). *U-Map. The European classification of Higher Education Institutions*: Center for Higher Education Policy Studies. Recuperado de: https://www.eurashe.eu/library/quality—he/U—Map_The%20European%20Classification%20of%20Higher%20Education%20Institutions.pdf

Weinerman, C (2011). Consejos y advertencias para la formación de investigadores en Ciencias Sociales. En: Weinerman, C y Sautu, R. *La trastienda de la investigación* (pp.15-40). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Manantial.

Weinerman, C. (2018). Los doctorados en la Argentina: crecimiento y desempeño. En: Barsky, O., Corengia, A., Sánchez Martínez, E., Giménez, G, Del Bello, J.C.... Rabossi, M. *La ley de Educación superior. Impactos, desafíos e incertidumbres* (pp. 253-283). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.

Wittrock, B. (1991). ¿Dinosaurios o delfines? Origen y desarrollo de la universidad orientada hacia la investigación. *Revista de Educación*, 296, 73-97. Recuperado de: <http://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:29330774-1f92-44d0-89d5-145b1d98d7e2/re29604-pdf.pdf>

Ziegele, F. (2013). Classification of higher education institutions: The european case. Pensamiento Educativo. *Revista de Investigación Educativa Latinoamericana*, 50(1), 76-94. Recuperado de: <http://www.pensamientoeducativo.uc.cl/files/journals/2/articles/567/public/567-1477-1-PB.pdf>

ANEXOS

1. Instituciones

Tabla A.1. *Listado completo de universitarias privadas*, por año y período de creación.*

N.º	Institución	Abreviatura	Año de Creación	Región
Período Evolución Temprana (1952 – 1972)				
1	U. Católica Argentina	UCA	1959	Metropolitana
2	U. Católica de Córdoba	UC.COR	1959	Centro
3	U. del Salvador	Salvador	1959	Metropolitana
4	Instituto Tecnológico de Buenos Aires	ITBA	1960	Metropolitana
5	U. Católica de Santa Fe	UC.SF	1960	Centro
6	U. del Museo Social Argentino	Museo	1961	Metropolitana
7	U. de Mendoza	Mendoza	1962	Nuevo Cuyo
8	U. Católica de Cuyo	UC.CU	1963	Nuevo Cuyo
9	U. Juan Agustín Maza	Maza	1963	Nuevo Cuyo
10	I.U. Escuela Universitaria de Teología	Teología	1964	Metropolitana
11	U. Del Norte Santo Tomás de Aquino	Aquino	1965	Noroeste
12	U. Aconcagua	Aconcagua	1968	Nuevo Cuyo
13	U. Argentina de la Empresa	UADE	1968	Metropolitana
14	U. Argentina John F. Kennedy	JFK	1968	Metropolitana
15	U. de Belgrano	Belgrano	1968	Metropolitana
16	U. CAECE	CAECE	1968	Metropolitana
17	U. Católica de La Plata	UC.LP	1968	Bonaerense
18	U. Católica de Salta	UC.SAL	1968	Noroeste
19	U. de Morón	Morón	1968	Metropolitana
20	U. Notarial Argentina	Notarial	1968	Bonaerense
21	U. Católica de Santiago del Estero	UC.SE	1969	Noroeste
22	U. Concepción del Uruguay	Concepción UY	1971	Centro
Período de Restricción (1973–1989)				
23	U. de la Marina Mercante	Mercante	1974	Metropolitana
Segunda expansión (1989–1996)				
24	U. Adventista del Plata	Adventista	1990	Centro

25	U. Blas Pascal	B. Pascal	1990	Centro
26	U. Maimónides	Maimónides	1990	Metropolitana
27	U. de Palermo	Palermo	1990	Metropolitana
28	U. de San Andrés	San Andrés	1990	Metropolitana
29	U. Austral	Austral	1991	Metropolitana
30	U. Ciencias Empresariales y Sociales	UCES	1991	Metropolitana
31	U. Torcuato Di Tella	Di Tella	1991	Metropolitana
32	U. FASTA Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino	FASTA	1991	Bonaerense
33	U. Champagnat	Champagnat	1991	Nuevo Cuyo
34	U. Centro Educativo Latinoamericano	UCEL	1992	Centro
35	I. de Cs. de la Salud de la Fundación Barceló	Barceló	1992	Metropolitana
36	U. Favaloro	Favaloro	1992	Metropolitana
37	U. del Cine	Cine	1993	Metropolitana
38	U. de la Cuenca del Plata	Cuenca	1993	Noroeste
39	U. de Flores	Flores	1994	Metropolitana
40	U. Atlántida Argentina	Atlántida	1994	Bonaerense
41	U. de Congreso	Congreso	1994	Nuevo Cuyo
42	U. Abierta Interamericana	UAI	1995	Metropolitana
43	U. del Centro de Estudios Macroeconómicos	UCEMA	1995	Metropolitana
44	U. Empresarial Siglo 21	Siglo 21	1995	Centro
Crecimiento controlado (1996 en adelante)				
45	I. U. Centro de Educación Médica e Investigaciones Clínicas Norberto Quirón	CEMIC	1997	Metropolitana
46	U. ISALUD	ISALUD	1998	Metropolitana
47	U. Gastón Dachary	Dachary	1998	Noreste
48	U. Escuela Superior de Economía y Administración de Empresas	ESEADE	1999	Metropolitana
49	Instituto Escuela de Medicina del Hospital Italiano	Italiano BA	2000	Metropolitana
50	Instituto Italiano de Rosario	Italiano RO	2001	Centro
51	I. U. Escuela Argentina de Negocios	EAN	2004	Metropolitana
52	I. U. de Salud Mental dela Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires	APdeBA	2005	Metropolitana
53	I. U. del Gran Rosario	IU Rosario	2006	Centro
54	U. San Pablo del Tucumán	San Pablo-T	2007	Noroeste
55	U. del Este	Este	2008	Bonaerense
56	I. U. River Plate	River Plate	2010	Metropolitana
57	U. Católica de Misiones	UC.MIS	2012	Noreste

58	I.U. de Ciencias Biomédicas de Córdoba	Biom.COR	2012	Centro
59	U. Metropolitana para la Educación y el Trabajo	UMET	2012	Metropolitana
60	U. de San Isidro Plácido Marín	USI	2012	Metropolitana
61	U. Salesiana	Salesiana	2014	Bonaerense

*U: Universidad; IU: Instituto Universitario.

** No se contabiliza al Instituto Universitario Idea que no tiene actividad académica.

*** Abreviaturas: Bo: Bonaerense; CE: Centro; NC: Nuevo Cuyo; MET: Metropolitana; NE: Noreste; NO: Noroeste.

Nota. Elaboración propia (CONEAU, 2016 y 2017)

Tabla A.1.2. *Instituciones universitarias por sector de gestión y tipo de institución.*

Tipo de Gestión	Universidades	Institutos Universitarios	Total	
			N	%
Estatal	61	5	66	52
Privada	49	12	61	48
Total	111	20	127	100

Nota. Elaboración propia en base a cuadro 1.1.1 (Datos Generales) (SPU, 2016).

Tabla A.1.3: *Instituciones universitarias según sector de gestión y región.*

	BO	CE	NC	MET	NE	NO	SUR	Total
Público	9	11	7	24	5	6	8	70
	12,9%	15,7%	10%	34,3%	7,1%	8,6%	11,4%	100%
Privado	10	16	7	37	6	4	2	82
	12,2%	19,5%	8,5%	45,1%	7,3%	4,9%	2,4%	100%
Total	19	27	14	61	11	10	10	152
	12,5%	17,8%	9,2%	40,1%	7,2%	6,6%	6,6%	100%

Abreviaturas: Bo: Bonaerense; CE: Centro; NC: Nuevo Cuyo; MET: Metropolitana; NE: Noreste; NO: Noroeste.

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

2. Producción científica

Tabla A.3. *Publicaciones de instituciones universitarias privadas en SCOPUS*, en orden descendente.*

N.º	Institución	Creación	Total 2013- 2017	2017	2016	2015	2014	2013
1	Italiano BA	2000	1.456	348	299	311	261	237
2	Favaloro***	1992	742	128	139	154	166	155
3	UCA	1959	410	109	97	81	63	60
4	CEMIC	1997	393	83	78	84	78	70
5	UC. COR*	1959	346	80	72	71	73	50
6	Austral **	1991	292	73	54	58	56	51
7	Di Tella	1991	273	75	54	59	43	42
8	Maimónides	1990	237	57	55	56	35	34
9	ITBA.	1960	235	56	51	44	48	36
10	Salvador	1959	186	28	43	51	34	30
11	San Andrés	1990	183	39	38	36	36	34

12	Mendoza	1962	150	42	37	21	21	29
13	Palermo	1990	145	31	43	25	27	19
14	UAI	1995	134	13	26	31	42	22
15	Belgrano	1968	98	30	18	25	15	10
16	Morón	1968	75	17	16	12	13	17
17	UADE	1968	62	19	13	9	14	7
18	Sto. T. de Aquino	1965	39	3	9	4	15	8
19	Adventista	1990	31	7	4	3	11	6
20	UC. CU	1963	29	8	6	2	7	6
21	Maza	1963	29	9	8	5	5	2
22	CEMA	1995	29	10	4	5	5	5
23	Cuenca del Plata	1993	27	3	5	4	7	8
24	UC.SAL	1968	26	5	3	6	4	8
25	Flores	1994	26	7	6	6	6	1
26	CAECE	1968	16	1	5	1	6	3
27	UC. SF	1960	15	3	1	3	7	1
28	J.F.K.	1968	15	3	3	3	3	3
29	Aconcagua	1968	15	2	5	3	2	3
30	I. U. Italiano de Rosario	2001	13	4	3	2	1	3
31	UCEL	1992	12	1	2	3	2	4
32	Blas Pascal	1990	10	4	2	1	3	0
33	Barceló	1992	10	3	2	3	2	—
34	Siglo 21	1995	10	2	2	1	2	3
35	UC. LP	1968	8	1	2	0	3	2
36	UCES	1991	8	1	4	1	1	1
37	Museo Social	1961	6	2	2	1	1	—
38	ISALUD	1998	6	2	1	3	—	—
39	Cine	1993	4	—	—	—	3	1
40	Concepción UY	1971	3	1	—	1	—	1
41	Atlántida	1994	3	—	—	—	2	1
42	Congreso	1994	3	—	1	1	—	1
43	APdeBA	2005	2	—	1	1	—	—
Total			5.872	1.310	1.238	1.209	1.133	982

* Incluye su Clínica “Reina Fabiola”.

** Incluye al IAE.

*** Incluye el Instituto INECO.

Nota. Elaboración propia en base a relevamiento de la base SCOPUS (23 de Julio de 2018).

Tabla A.4. *Áreas disciplinarias de mayor productividad de las instituciones privadas. Años 2013-2017.*

	Institución	Tres áreas de mayor productividad en orden decreciente
1	Italiano BA	Medicina Bioquímica, Genética y Biología Molecular
2	Favaloro	Inmunología y Microbiología Medicina Neurociencias
3	UCA	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Medicina Bioquímica, Genética y Biología Molecular
4	CEMIC	Agricultura y Cs Biológicas Medicina Bioquímica, Genética y Biología Molecular
5	UC.COR	Inmunología y Microbiología Medicina Agricultura y Cs Biológicas
6	Austral	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Medicina Bioquímica, Genética y Biología Molecular
7	Di Tella	Negocios, Management y Contabilidad Cs. Sociales

Institución	Tres áreas de mayor productividad en orden decreciente
	Matemáticas
8 Maimónides	Economía, Econometría y Finanzas Agricultura y Cs Biológicas
	Medicina
9 ITBA	Cs. De la Tierra y Planetarias Ingeniería
	Ciencias de la Computación
10 Salvador	Física y Astronomía Medicina
	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
11 San Andrés	Ciencias Sociales Cs. Sociales
	Matemáticas
12 Mendoza	Economía, Econometría y Finanzas Medicina
	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
13 Palermo	Agricultura y Cs Biológicas Medicina
	Cs. Sociales
14 UAI	Negocios, Management y Contabilidad Medicina
	Bioquímica, Genética y Biología Molecular
15 Morón	Cs. De la Decisión Agricultura y Cs Biológicas
	Medicina
16 UADE	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Cs. De la Computación

Institución	Tres áreas de mayor productividad en orden decreciente
	Ingeniería
17 Aquino	Física y Astronomía Inmunología y Microbiología Cs. Ambientales
18 Adventista	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Medicina Psicología
19 Belgrano	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Medicina Psicología
20 UCEMA	Cs. Sociales Economía, Econometría y Finanzas Cs. Sociales
21 Maza	Negocios, Management y Contabilidad Medicina Agricultura y Cs Biológicas
22 UC.CU	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Medicina Bioquímica, Genética y Biología Molecular
23 Cuenca	Neurociencia Química Cs. De la Computación
24 Flores	Agricultura y Cs Biológicas Cs. Ambientales Agricultura y Cs. Biológicas
25 UC.SAL	Medicina Cs. Sociales Medicina

Institución	Tres áreas de mayor productividad en orden decreciente
	Cs. de los Materiales
26 UC.SF	Ingeniería Artes y Humanidades Psicología
27 J.F.K.	Agricultura y Ciencias Biológicas Medicina Neurociencias
28 Aconcagua	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Medicina Psicología
29 Italiano RO	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Medicina Bioquímica, Genética y Biología Molecular
30 UCEL	Cs. Sociales Agricultura y Cs. Biológicas Enfermería
31 Barceló	Medicina Ingeniería Química Medicina Bioquímica, Genética y Biología Molecular
32 Pascal	Neurociencias Cs. Sociales Cs. De la Computación
33 Siglo 21	Artes y Humanidades Cs. Sociales Cs. De la Computación
34 UC. LP	Economía, Econometría y Finanzas Medicina

Institución	Tres áreas de mayor productividad en orden decreciente
	Física y Astronomía
35 UCES	Artes y Humanidades Medicina Cs. Sociales
36 Museo Social	Artes y Humanidades Matemáticas Psicología
37 ISALUD	Cs de la Decisión Agricultura y Cs. Biológicas Medicina Cs. Sociales
38 Cine	Enfermería; Psicología Artes y Humanidades
39 CAECE	Cs. Sociales Agricultura y Cs Biológicas Medicina
40 Atlántida	Bioquímica, Genética y Biología Molecular Agricultura y Cs. Biológicas Cs. Del Ambiente
41 Concepción UY	Artes y Humanidades Medicina Agricultura y Cs. Biológicas
42 Congreso	Cs. Ambientales Agricultura y Cs. Biológicas Cs. Sociales
43 Mercante	Negocios, Management y Contabilidad; Ingeniería Ingeniería Ingeniería Química

Institución	Tres áreas de mayor productividad en orden decreciente
	Química

Nota. Elaboración propia sobre datos de la base SCOPUS.

Tabla A.5. *Índice de Productividad Científica de las universidades privadas, en orden decreciente. Años 2013-2017.*

	Institución	Producción Científica (PC) (1)		Producción Científica Promedio Anual (2)	Productividad Científica Anual cada mil alumnos
		N	%		
				□ = PC/5	PrCA _{13-17-1.000} (3)
Universidades de alta productividad					
1	Italiano BA	1.456	25 %	291,2	604,15
2	CEMIC	393	6,8 %	78,6	146,37
3	Favaloro	742	12,8 %	148,4	101,71
4	San Andrés	183	3,1 %	36,6	34,63
5	Di Tella	273	4,7 %	54,6	27,27
6	ITBA	235	4 %	47,0	22,00
7	Austral	292	5 %	58,4	14,14
8	UCEMA	29	0,5 %	5,8	10,36
Universidades de productividad media-alta					
9	UC.COR	346	5,9 %	69,2	8,85
10	UCA	410	7%	82,0	4,63
11	Maimónides	237	4,1 %	47,4	4,24
12	Italiano RO	13	0,2 %	2,6	3,54
13	Mendoza	150	2,6 %	30,0	3,30
14	Palermo	145	2,5 %	29,0	2,62
Universidades de productividad media-baja					
15	Adventista	31	0,5 %	6,2	1,86
16	Belgrano	98	1,7 %	19,6	1,49
17	Salvador	186	3,2 %	37,2	1,46
18	Aquino	39	0,7 %	7,8	1,42
19	Maza	29	0,5 %	5,8	1,39
20	UAI	134	2,3 %	26,8	1,29

	Institución	Producción Científica (PC) (1)		Producción Científica Promedio Anual (2)	Productividad Científica Anual cada mil alumnos
		N	%		
				□ = PC/5	PrCA _{13-17-1.000} (3)
21	CAECE	16	0,3 %	3,2	1,06
22	Flores	26	0,4 %	5,2	1,06
Universidades de productividad baja					
23	Morón	75	1,3 %	15,0	1,00
24	UC.CU	29	0,5 %	5,8	0,92
25	Cuenca	27	0,5 %	5,4	0,79
26	UCEL	12	0,2 %	2,4	0,65
27	Cine	4	0,1 %	0,8	0,61
28	UC.SF	15	0,3 %	3,0	0,57
29	J.F.K.	15	0,3 %	3,0	0,47
30	Museo Social	6	0,1 %	1,2	0,46
31	Aconcagua	15	0,3 %	3,0	0,45
32	Atlántida	3	0,1 %	0,6	0,41
33	UAI	62	1,1 %	12,4	0,37
34	Barceló	10	0,2 %	2,0	0,33
35	Mercante	6	0,1 %	1,2	0,32
36	ISALUD	6	0,1 %	1,2	0,26
37	Concepción UY	3	0,1 %	0,6	0,21
38	UC. SAL	26	0,4 %	5,2	0,21
39	UC. LP	8	0,1 %	1,6	0,20
40	Pascal	10	0,2 %	2,0	0,16
41	Congreso	3	0,1 %	0,6	0,12
42	UCES	8	0,1 %	1,6	0,11
43	Siglo 21	10	0,2 %	2,0	0,03
Total		5.816	100 %		

Nota. Elaboración propia sobre datos de la base SCOPUS y SPU (2016).

(1) Producción Científica: cantidad total de productos académicos publicados en revistas indexadas en SCOPUS entre 2013 y 2017.

(2) Producción Científica Promedio Anual del período 2013.2017: cociente entre la cantidad total de productos académicos publicados entre 2013 y 2017 en revistas de la base SCOPUS(PC) y la cantidad de años del período (5).

(3) Productividad Científica Anual del período 2013-2017 cada 100 alumnos: cociente entre la Producción Científica Promedio Anual y la matrícula total de pregrado y grado de cada institución, multiplicado por 100.

3. Formación de Recursos Humanos

Tabla A.6. *Dimensión de los estudios de posgrado en relación a la matrícula total, en porcentajes, en orden decreciente. Año 2016.*

	Institución	Doctorado(1)	Maestría(2)	Posgrados(3)
		(MD/ MT)	(MM/MT)	(MPG/ MT)
1	UCEMA	5,993 %	55,431 %	61,423 %
2	Di Tella	1,790 %	59,602 %	61,392 %
3	San Andrés	0,925 %	39,795 %	40,721 %
4	Austral	2,038 %	32,535 %	34,573 %
5	Italiano RO	27,521 %	7,025 %	34,545 %
6	Italiano BA	3,52 %	30,804 %	34,327 %
7	ESEADE	—	31,473 %	31,473 %
8	Favaloro	0,254 %	17,799 %	18,053 %
9	UCA	3,504 %	4, 868 %	8,372 %
10	UC.COR	1,288 %	6,769 %	8,057 %
11	Museo Social	6,248 %	1,571 %	7,818 %
12	UCES	0,145 %	5,754 %	5,899 %
13	Palermo	1,392 %	4,244 %	5,636 %
14	ITBA	—	4,948 %	4,948 %
15	Belgrano	—	4,364 %	4,364 %
16	Barceló	2,322 %	1,882 %	4,204 %
17	ISALUD	—	4,099 %	4,099 %
18	Salvador	1,747 %	2,228 %	3,975 %

	Institución	Doctorado(1)	Maestría(2)	Posgrados(3)
		(MD/ MT)	(MM/MT)	(MPG/ MT)
19	Maimónides	1,456 %	2,039 %	3,495 %
20	Mendoza	1,091 %	2,318 %	3,409 %
21	Aconcagua	—	2,358 %	2,358 %
22	CAECE	—	2,194 %	2,194 %
23	Cine	—	2,010 %	2,010 %
24	Adventista	0,828 %	0,857 %	1,685 %
25	UADE	0,012 %	1,536 %	1,558 %
26	J.F.K.	0,604 %	0,785 %	1,389 %
27	Flores	0,782 %	0,561 %	1,343 %
28	E. Siglo 21	—	1,230 %	1,230 %
29	Aquino	—	1,149 %	1,149 %
30	Concepción UY	—	1,087 %	1,087 %
31	UCEL	—	1,024 %	1,024 %
32	UC. CU	0,328 %	0,562 %	0,89 %
33	J. A. Maza	—	0,7 %	0,7 %
34	UC. SAL	—	0,725 %	0,725 %
35	UAI	—	0,619 %	0,619 %
36	Morón	0,319 %	0,104 %	0,423 %
37	Blas Pascal	—	0,110 %	0,110 %
38	Dachary	—	0,029 %	0,029 %

(1) Porcentaje de la matrícula de doctorado respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(2) Porcentaje de la matrícula de maestría respecto de la matrícula total (pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización).

(3) Suma de los porcentajes de estudiantes de doctorado y maestría respecto de la matrícula total de estudiantes de pregrado, grado y posgrado incluyendo doctorado, maestría y especialización.

Nota. Elaboración propia (SPU, 2016).

Tabla A.7. Índice de Intensidad de la Formación en Recursos Humanos en Investigación de las universidades privadas. Año 2016.

	Nombre	Matrícula total(1)	Matrícula doctorado		Matrícula maestría		Índice de Formación de RRHH(2)
			N	%	N	%	
Universidades de Alta Intensidad en Formación de RR.HH.							
1	Italiano RO	1.210	333	10,7 %	85	0,5 %	0,214
2	UCEMA	1.602	96	3,1 %	888	5,5 %	0,208
3	Di Tella	6.035	108	3,5 %	3597	22,3 %	0,191
4	San Andrés	2.053	19	0,6 %	817	5,1 %	0,126
5	Italiano BA	1.107	39	1,3 %	341	2,1 %	0,117
6	Austral	6.722	137	4,4 %	2.187	13,5 %	0,112
7	ESEADE	448	—	—	141	0,9 %	0,094
Universidades de Intensidad Media en Formación de RR.HH.							
8	Favaloro	2.753	7	0,2 %	490	3 %	0,055
9	Museo Social	2.929	183	5,9 %	46	0,3 %	0,048
10	UCA	21.776	763	24,6 %	1060	6,6 %	0,039
11	UC.COR	10.016	129	4,2 %	678	4,2 %	0,029
12	Palermo	11.781	164	5,3 %	500	3,1 %	0,022
13	Barceló	6.590	153	4,9 %	124	0,8 %	0,022
14	Salvador	27.421	479	15,4 %	611	3,8 %	0,019
15	UCES	15.866	23	0,7 %	913	5,7 %	0,018
16	Maimónides	12.504	182	5,9 %	255	1,6 %	0,016
17	Mendoza	9.622	105	3,4 %	223	1,4 %	0,015
18	ITBA	2.486	—	—	123	0,8 %	0,015
19	Belgrano	14.207	—	—	620	3,8 %	0,013
20	ISALUD	5.221	—	—	214	1,3 %	0,012
Universidades de Baja Intensidad en Formación de RR.HH.							
21	Adventista	3.383	28	0,9 %	29	0,2 %	0,008
22	J.F.K.	6.624	40	1,3 %	52	0,3 %	0,007
23	Flores	4.990	39	1,3 %	28	0,2 %	0,007
24	Aconcagua	6.829	—	—	161	1 %	0,007
25	CAECE	3.100	—	—	68	0,4 %	0,007
26	Cine	1.343	—	—	27	0,2 %	0,006
27	UADE	34.310	4	0,1 %	527	3,3 %	0,005
28	Siglo 21	65.547	—	—	806	5 %	0,004

	Nombre	Matrícula total(1)	Matrícula doctorado		Matrícula maestría		Índice de Formación de RRHH(2)
			N	%	N	%	
29	UC. Cuyo	6.403	21	0,7 %	36	0,2 %	0,004
30	Morón	15.469	49	1,3 %	16	0,1 %	0,003
31	Aquino	5.570	—	—	64	0,4 %	0,003
32	UCEL	3.710	—	—	38	0,2 %	0,003
33	Concepción	2.851	—	—	31	0,2 %	0,003
35	UC. Salta	24.969	—	—	181	1,1 %	0,002
36	UAI	21.003	—	—	130	0,8 %	0,002
34	Maza	4.285	—	—	30	0,2 %	0,002
37	Blas Pascal	12.749	—	—	14	0,2 %	0,000
38	Dachary	3.479	—	—	1	0,1 %	0,000
Total			3101	100 %	16 152	100 %	

(1) Matrícula de pregrado, grado y posgrado (incluye especialización, maestría, doctorado).

(2) Cociente entre la cantidad alumnos de doctorado y maestría, ponderada según la importancia relativa de la formación específica en investigación, y la matrícula total.

Fuente: SPU (2016). Elaboración propia.

4. Actividad General de investigación

Tabla A.8. Índice de actividad general de investigación de las universidades privadas, en orden decreciente. Año 2016.

Institución	Índice de Productividad Científica Ponderado	Índice de Formación de RR.HH. Ponderado	Índice de Actividad General de Investigación	Distribución 100
Universidades con Actividad de Investigación Intensiva				
1 Italiano BA	392,697	4,098	396,795	100
2 CEMIC	95,140	0,000	95,140	23,91
3 Favaloro	66,114	1,931	68,045	17,10
4 San Andrés	22,507	4,405	26,912	6,76
5 Di Tella	17,727	6,697	24,424	6,14
6 ITBA	14,302	0,520	14,822	3,72
7 UCEMA	6,732	7,288	14,021	3,52
8 Austral	9,194	3,916	13,109	3,29
Universidades con Actividad de Investigación Moderada				
9 Italiano RO	2,302	7,480	9,783	2,46
10 UC. COR	5,753	1,026	6,779	1,70
11 UCA	3,008	1,370	4,378	1,10
12 Maimónides	2,753	0,571	3,324	0,84
13 ESEADE	0,000	3,305	3,305	0,83
14 Mendoza	2,143	0,511	2,654	0,67
15 Palermo	1,704	0,787	2,491	0,63
16 Museo Social	0,300	1,696	1,996	0,50
Universidades con Actividad de Investigación				
17 Salvador	0,950	0,662	1,612	0,41
18 Adventista	1,212	0,293	1,504	0,38
19 Belgrano	0,969	0,458	1,427	0,36
20 Aquino	0,921	0,121	1,041	0,26
21 Barceló	0,212	0,766	0,979	0,25
22 Maza	0,904	0,074	0,978	0,25
23 Flores	0,687	0,250	0,937	0,24
24 CAECE	0,688	0,230	0,918	0,23
25 UAI	0,841	0,065	0,906	0,23
26 Morón	0,647	0,089	0,736	0,19
27 UC. CU	0,596	0,139	0,735	0,18

Institución		Índice de Productividad Científica	Índice de Formación de RR.HH.	Índice de Actividad General de Investigación	Distribución 100
		Ponderado	Ponderado		
28	UCES	0,072	0,640	0,712	0,18
29	Cine	0,395	0,211	0,606	0,15
30	ISALUD	0,167	0,430	0,598	0,15
31	Aconcagua	0,294	0,248	0,541	0,14
32	JFK	0,304	0,230	0,534	0,13
33	UCEL	0,425	0,108	0,533	0,13
34	Cuenca	0,517	0,000	0,517	0,13
35	UADE	0,239	0,164	0,403	0,10
Universidades con Actividad de Investigación Débil					
36	UC. SF	0,368	0,000	0,368	0,09
37	Atlántida	0,270	0,000	0,270	0,07
38	Concepción UY	0,138	0,114	0,253	0,06
39	UC. SAL	0,138	0,076	0,214	0,05
40	Marina Mercante	0,210	0,000	0,210	0,05
41	Siglo 21	0,020	0,129	0,149	0,04
42	UC. LP	0,132	0,000	0,132	0,03
43	Blas Pascal	0,103	0,012	0,114	0,03
44	Congreso	0,081	0,000	0,081	0,02
45	Dachary	0,000	0,003	0,003	0,00

Nota. Elaboración propia.

Tabla A.9. *Oferta de carreras de doctorado y maestría por área disciplinar por universidad, en orden decreciente de intensidad de su actividad general de investigación.*

Institución	Oferta de Doctorado						Oferta de Maestría						
	APL	BAS	SAL	HUM	SOC	Total	APL	BAS	SAL	HUM	SOC	Total	
Universidades con actividad de investigación intensiva													
1	Italiano BA	—	—	1	—	—	1	1	—	3	2	—	6
2	CEMIC	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
3	Favaloro	1	—	1	—	—	2	1	—	4	—	—	5
4	San Andrés	—	—	—	2	1	3	1	—	—	2	11	14
5	Di Tella	—	—	—	1	2	3	1	—	—	3	13	17

Institución		Oferta de Doctorado						Oferta de Maestría					
6	ITBA	2	—	—	—	—	2	5	—	—	—	—	5
7	UCEMA	—	—	—	—	3	3	1	—	—	—	6	7
8	Austral	—	—	1	—	3	4	2	—	3	—	13	18
	Total	3	—	3	3	9	18	12	—	10	7	43	72
Universidades con actividad de investigación moderada													
9	Italiano RO	—	—	1	—	—	1	—	—	1	—	—	1
10	UC.COR	3	—	2	—	1	6	3	—	5	2	3	13
11	UCA	1	1	1	—	7	10	—	—	1	7	6	14
12	Maimónides	—	—	3	1	—	4	2	—	2	1	4	9
13	ESEADE	—	—	—	—	1	1	—	—	—	—	4	4
14	Mendoza	2	—	—	—	1	3	1	—	—	1	2	4
15	Palermo	1	—	—	2	1	4	2	—	—	1	3	6
16	Museo Social	—	—	1	—	1	2	—	1	—	1	2	4
	Total	7	1	8	3	12	31	8	1	9	13	24	55
Universidades con actividad de investigación débil													
17	Salvador	—	—	—	7	4	11	—	—	6	5	18	29
18	Adventista	—	—	—	1	—	1	—	—	—	1	—	1
19	Belgrano	—	—	—	—	1	1	1	—	—	4	4	9
20	Aquino	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	2	3
21	Barceló	—	—	—	—	—	—	—	—	2	—	—	2
22	JA Maza	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	2
23	Flores	—	—	—	1	—	1	—	—	—	1	—	1
24	CAECE	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	2	3
25	UAI	—	—	1	—	—	1	1	—	—	2	3	7
26	Morón	—	—	1	1	1	3	—	—	—	1	1	3
27	UC.CU	—	—	1	1	—	2	—	—	—	—	3	3
28	UCES	—	—	1	1	1	3	1	—	3	3	13	20
29	Cine	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1
30	ISALUD	—	—	—	—	—	—	1	—	2	—	4	7
31	Aconcagua	—	—	—	1	—	1	—	—	—	3	—	3
32	JFK	—	—	—	1	1	2	—	—	—	1	2	3
33	UCEL	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1
34	Cuenca	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
35	UADE	—	—	—	—	1	1	1	—	—	—	10	11
	Total			4	14	9	27	6		15	22	66	109
Universidades con actividad de investigación de escasa intensidad													
36	UCA S.F.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
37	Atlántida	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
38	Concepción UY	—	—	—	—	—	—	3	—	—	—	1	4
39	UCA SAL	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4	5

Institución		Oferta de Doctorado						Oferta de Maestría					
40	Mercante	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
41	Siglo 21	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	4	5
42	UC.L.P.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
43	Blas Pascal	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	2	2
44	Congreso	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
45	Dachary	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	1
	Total							3			2	12	17

Nota. Elaboración propia (CONEAU, 2017).